

Liahona



**Aprende de Él y
escucha Sus palabras,
págs. 12, 14, 20**

**Tres relatos de las Escrituras que
me infunden esperanza, pág. 44**

A esto aspiramos, pág. 52

**Puedes ser misionero ya,
págs. 58, 68**



PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.

Eunice enseña las Santas Escrituras a su hijo Timoteo, por Sandy Freckleton Gagon.

El apóstol Pablo elogió a Timoteo por “la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice” (2 Timoteo 1:5). Timoteo era un “colaborador

nuestro en el evangelio de Cristo” (1 Tesalonicenses 3:2) y un fiel ayudante de Pablo, que llamó a Timoteo “verdadero hijo en la fe” (1 Timoteo 1:2).



Liahona, Enero de 2011

MENSAJES

4 Mensaje de la Primera Presidencia: El Señor necesita misioneros
 Por el presidente Thomas S. Monson

7 Mensaje de las maestras visitantes: La historia y el legado de la Sociedad de Socorro

ARTÍCULOS DE INTERÉS

14 El Salvador: el Maestro de maestros
 Por el élder Jay E. Jensen
El uso de las Escrituras por parte del Señor para enseñar y fortalecer a los demás es un ejemplo para todos nosotros.

20 El contexto histórico del Nuevo Testamento
 Por Thomas A. Wayment

26 Elementos fundamentales de nuestra fe
 Por el élder Dallin H. Oaks
Tal vez nuestros vecinos no sepan estas verdades claves de nuestra fe.

34 ¿Qué hay de nuevo en el Progreso Personal?
 Por Elaine S. Dalton
La Presidenta General de las Mujeres Jóvenes explica algunos cambios en el programa del Progreso Personal.

37 El Sacerdocio Aarónico: Más extraordinario de lo que te imaginas
 Por David L. Beck
El nuevo librito Mi Deber a Dios te servirá para aprender, actuar y compartir el Evangelio.

SECCIONES

8 Cosas pequeñas y sencillas

11 Nuestro hogar, nuestra familia: El poder rehabilitador de la oración
 Por Marcos A. Walker

12 Lo que creemos: Las Escrituras enseñan y testifican de Jesucristo

40 Voces de los Santos de los Últimos Días

74 Noticias de la Iglesia

79 Ideas para la noche de hogar

80 Hasta la próxima: Nunca estamos desamparados
 Por Adam C. Olson

EN LA CUBIERTA
Jesús, María y Marta, por Anton Dorph, cortesía de Hope Gallery.





44

44 Ejemplos antiguos, promesas modernas

Nombre omitido

Por qué esos relatos, de hace miles de años, son valiosos para mí.

47 El Evangelio en mi vida: De creer a saber

Por Chiao-yi Lin



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: Amistad.

53

48 Al grano

50 Del campo misional: En presencia de ángeles

Por Samuel Gould

52 Creemos

Por la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes

Debemos creer en normas y valores y aspirar a ellos a fin de tener el poder del Espíritu Santo.

53 Llegar a ser un fiel hombre del sacerdocio

Por la Presidencia General de los Hombres Jóvenes

Sabemos que puedes lograr grandes cosas al llegar a ser un fiel hombre del sacerdocio

54 Línea por línea: Artículos de Fe 1:13

55 Deberías escoger seminario

Por Lisa Pace

La sugerencia de mi amiga cambió mi vida.

56 Nuestro espacio

57 Póster: Es bueno ser importante

58 ¿Espero ser llamado a una misión?

Por Loran Cook

¿No estás seguro de cómo prepararte para la misión? Aquí hay cinco maneras.



68

60 El mejor Brigham Young

Por Karen A. Kimball

El guión para el personaje de Brigham Young estaba equivocado; ¿qué podía hacer Kathy?

62 Testigo especial: ¿Cómo puedo edificar un cimiento espiritual?

Por el élder Neil L. Andersen

63 Nuestra página

64 Tiempo para compartir: Las Escrituras son la palabra de Dios

Por JoAnn Child y Cristina Franco

66 Relatos de Jesús: Jesús de niño

Por Diane L. Mangum

68 ¿Dónde está Isabelle?

Por Susan Denney

¡Isabelle no aparecía cuando iban a tomar una fotografía durante su propio bautismo!

70 Para los más pequeños



ENERO DE 2011 VOL. 35 NO. 1
LIAHONA 09681 002

Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Paul B. Pieper

Asesores: Stanley G. Ellis, Christoffel Golden Jr., Yoshihiko Kikuchi

Director administrativo: David L. Frischknecht

Director editorial: Vincent A. Vaughn

Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editores administrativos auxiliares: Jenifer L. Greenwood, Adam C. Olson

Editores adjuntos: Ryan Carr

Editora auxiliar: Susan Barrett

Personal de redacción: David A. Edwards, Matthew D. Flitton, LaRene Porter Gaunt, Larry Hiller, Carrie Kasten, Jennifer Maddy, Melissa Merrill, Michael R. Morris, Sally J. Ode Kirk, Joshua J. Perkey, Chad E. Phares, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Don L. Searle, Janet Thomas, Paul VanDenBerghe, Julie Wardell

Secretaria principal: Laurel Teuscher

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Scott Van Kampen

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Personal de diseño y de producción: Cali R. Arroyo, Collette Nebeker Aune, Howard G. Brown, Julie Burdett, Thomas S. Child, Reginald J. Christensen, Kim Fenstermaker, Kathleen Howard, Eric P. Johnsen, Denise Kirby, Scott M. Mooy, Ginny J. Nilson

Asuntos previos a la impresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Evan Larsen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek, Diana R. Tucker

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y de Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse a Liahona, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, cingalés, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, hindi, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tamil, telegu, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2011 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo.

Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

January 2011 Vol. 35 No. 1. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

Más en línea
Liahona.lds.org



PARA LOS ADULTOS

El Salvador fue un Maestro de maestros (véase la pág. 14). **A fin de mejorar sus técnicas en cuanto a la enseñanza**, visite www.teaching.lds.org.

PARA LOS JÓVENES



Descubra en este ejemplar lo último referente a **El Progreso Personal** y a **Mi Deber a Dios** (págs. 34 y 37). Después visite los sitios correspondientes en internet en www.PersonalProgress.lds.org y www.DutytoGod.lds.org.

PARA LOS NIÑOS



Echa un vistazo al artículo "Amigos por todo el mundo", en la pág. 72, y después **utiliza la versión de ese juego en línea** en www.liahona.lds.org.

Las obras de arte de los niños se encuentran actualmente en exhibición en el Museo de Historia de la Iglesia en Salt Lake City, y cada una de las piezas que se presentaron se exhiben en línea en www.liahona.lds.org.

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en www.languages.lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Activación, 18

Bendiciones del sacerdocio, 42

Bondad, 57, 58, 70

Conversión, 41, 56

Enseñanza, 14

Escrituras, 12, 20, 44, 47, 62, 64

Familia, 26, 48

Fe, 44, 58

Hermanamiento, 8

Historia Familiar, 8

Honradez, 60

Jesucristo, 14, 66, 80

Libro de Mormón, 47, 56

Llamamientos en la Iglesia, 43

Medios de comunicación, 48

Mi Deber a Dios, 37

Mutual, 52

Nuevo Testamento, 20

Obediencia, 50

Obra misional, 4, 41, 50, 58, 68

Oración, 48, 56, 62

Orientación familiar, 42

Progreso Personal, 34

Protección divina, 50

Revelación, 26

Sacerdocio Aarónico, 37

Seminario, 55

Servicio, 58, 62

Sociedad de Socorro, 7

Testimonio, 49, 55, 56

Trinidad, 26

Valor, 60

Virtud, 54



Por el presidente
Thomas S. Monson



EL SEÑOR NECESITA MISIONEROS

En la conferencia general de octubre del año pasado hice un llamado para tener más misioneros. Todo joven digno y capaz debe prepararse para servir en una misión. El servicio misional es un deber del sacerdocio, una obligación que el Señor espera de nosotros, a quienes se nos ha dado tanto. Jóvenes, los amonesto a que se preparen para prestar servicio como misioneros. Consérvense limpios y puros, y dignos de representar al Señor. Preserven su salud y fortaleza. Estudien las Escrituras. En donde estén disponibles, participen en seminario e instituto. Familiarícense con el manual misional *Predicad Mi Evangelio*.

Hermanas: Aunque ustedes no tienen la misma responsabilidad del sacerdocio que la que tienen los hombres jóvenes de servir como misioneros de tiempo completo, ustedes aportan una valiosa contribución como misioneras y les agradecemos su servicio.

A los hermanos y hermanas mayores de la Iglesia, les recuerdo que el Señor necesita que muchos, muchos más de ustedes presten servicio como

misioneros de tiempo completo. Si aún no llegan a la época de la vida en la que podrían servir una misión como matrimonio, los exhorto a prepararse ahora para el día en que ustedes y su cónyuge, y según lo permitan sus circunstancias, puedan hacerlo. Pocas veces en su vida disfrutarán del dulce espíritu y de la satisfacción que resultan del prestar servicio de tiempo completo juntos en la obra del Maestro.

Ahora bien, es posible que, por naturaleza, algunos de ustedes sean tímidos o se consideren incapaces de responder afirmativamente al llamado a servir. Recuerden que ésta es la obra del Señor, y que cuando estamos en los asuntos del Señor, tenemos derecho a recibir Su ayuda. El Señor fortalecerá las espaldas para que puedan soportar las cargas.

Otros, no obstante que sean dignos de servir, tal vez piensen que tienen asuntos más importantes que hacer. Bien recuerdo la promesa del Señor: "...yo honraré a los que me honran" (1 Samuel 2:30). Ninguno de nosotros honrará más a nuestro Padre

Celestial y a nuestro Salvador que si servimos como misioneros devotos y caritativos.

Un ejemplo de ese servicio fue la experiencia misional de Juliusz y Dorothy Fussek, que fueron llamados a servir en Polonia. El hermano Fussek nació en Polonia, hablaba el idioma y amaba a la gente; la hermana Fussek nació en Inglaterra y era poco lo que sabía de Polonia y su gente. Confiando en el Señor, emprendieron su asignación; la obra era solitaria, e inmensa la tarea. En aquel tiempo no se había establecido una misión en Polonia, y a los Fussek se les dio la asignación de preparar el camino a fin de que se estableciera una misión.

¿Se desanimaron el élder y la hermana Fussek debido a la enormidad de su asignación? Ni por un instante. Sabían que su llamamiento provenía de Dios; suplicaron Su ayuda divina y se entregaron a la obra de todo corazón.

Con el tiempo, el élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles; el élder Hans B. Ringger, en aquel tiempo de los Setenta; y yo,



acompañados del élder Fussek, nos reunimos con el ministro de asuntos religiosos, Adam Wopatka, del gobierno polaco, a quien oímos decir: “Su iglesia es bien recibida; pueden construir edificios; pueden enviar a sus misioneros. Este hombre”, dijo, señalando a Juliusz Fussek, “ha servido bien a su iglesia. Pueden estar agradecidos por su ejemplo y su trabajo”.

Al igual que los Fussek, hagamos lo que debemos hacer en la obra del Señor; de ese modo, junto con Luliusz y Dorothy Fussek, podremos hacer eco del Salmo:

“Mi socorro viene de Jehová,
que hizo los cielos y la tierra.

“...no se adormecerá el que te guarda.

“He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel”
(Salmo 121:2-4). ■

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

En *La Enseñanza: El llamamiento más importante* dice: “Comparta alguna experiencia personal en cuanto a la forma en que la aplicación de cierto principio del Evangelio ha sido una bendición en su vida. Invite a los miembros de la clase a compartir brevemente algunas de sus propias experiencias”, pág. 207). Lea este mensaje y después pregunte a los integrantes de la familia quién ha dicho el presidente Monson que debe servir en una misión. Relate experiencias personales que usted u otras personas hayan tenido al servir como misioneros de tiempo completo; o exprese sus planes para servir como misionero en el futuro. Pida a los miembros de la familia que compartan sus planes y experiencias positivas.

JÓVENES



En bicicleta hacia el futuro

Por Peter Evans y Richard M. Romney

Muchos jóvenes se preparan económicamente para servir en una misión. En África, parte de esa preparación es ahorrar suficiente dinero para un pasaporte. Sedrick Tshiambine ahorró lo que necesitaba de una manera que demostró mucha iniciativa: vendiendo plátanos desde la parte trasera de una bicicleta.

Sedrick vive en Luputa, República Democrática del Congo. Es uno de cuarenta y cinco jóvenes del Distrito de Luputa que trabaja a fin de ahorrar para conseguir un pasaporte para salir en una misión. En la RD del Congo, un pasaporte cuesta \$250 dólares, lo que equivale a aproximadamente dos tercios del costo de la construcción de una casa.

Pero Sedrick no se desanimó; ahorró el dinero para su misión yendo en bicicleta de quince a treinta kilómetros desde Luputa a los pequeños pueblos donde compraba plátanos y después regresaba a través de la caliente sabana africana, con la bicicleta cargada de fruta, para venderla en la ciudad. Cada semana viajaba alrededor de 180 kilómetros a lo largo de los polvorientos caminos, pero sólo una vez se cayó debido a una carga desequilibrada.

Por su trabajo, Sedrick ganó aproximadamente \$1.25 por semana, o \$65.00 al año. Le tomó cuatro años ahorrar el dinero suficiente para comprar su pasaporte, pero ahora sabe que su futuro incluirá una misión de tiempo completo porque ya está económicamente preparado para responder al llamado a servir.

NIÑOS

Me prepararé en mi juventud

A fin de ayudar a los niños a recordar el llamado del presidente Monson de prepararse para servir en una misión, haga una fotocopia de este certificado, imprímalo desde LDS.org, o haga su propio certificado para que los niños lo firmen y lo guarden como recordatorio, tal vez en la pared o en su diario personal.



ME PREPARARÉ

El presidente Thomas S. Monson me llamó para servir en una misión.

Para ello, haré lo siguiente:

- Me mantendré limpio, puro y digno de representar al Señor.
- Mantendré mi salud y fuerza.
- Oraré y estudiaré las Escrituras

Me prepararé para servir en una misión.

(Firma)



La historia y el legado de la Sociedad de Socorro

Estudie este material y, si es pertinente, analícelo con las hermanas a las que visite. Utilice las preguntas para que le sirvan de ayuda para fortalecerlas y para que la Sociedad de Socorro forme parte activa de la vida de usted.

Eliza R. Snow recordó la enseñanza del profeta José Smith de que “aunque el nombre [Sociedad de Socorro] sea moderno, la institución tiene su origen en la antigüedad”¹.

El Padre Celestial y Su Hijo Jesucristo visitaron a José Smith y, por medio de él, restauraron la plenitud del Evangelio en la tierra. La Sociedad de Socorro fue parte de esa restauración. La organización de la Iglesia no estuvo completa hasta que las hermanas se organizaron².

En los meses venideros, cada mensaje de las Maestras Visitantes nos dará la oportunidad de aprender más acerca de la historia de la Sociedad de Socorro y su función en el Evangelio restaurado. Por muchas razones, comprender nuestra historia no sólo es importante, sino que es *esencial*.

Primero, el comprender nuestra historia nos inspira a ser las mujeres de Dios que debemos ser. Al seguir el ejemplo de nobles mujeres Santos de los Últimos Días, podemos aprender del pasado cómo enfrentar el futuro³.

Segundo, nuestra historia enseña que los mismos principios que existían en la Iglesia primitiva son nuestros principios básicos en la actualidad. Este conocimiento y nuestros propósitos —aumentar la fe y la rectitud personales, fortalecer las familias y los hogares, y ayudar a los necesitados— establecen una relación entre nuestro pasado y nuestro presente.

Tercero, al valorar nuestra historia, podemos compartir mejor nuestro legado espiritual. El presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, dijo: “Ustedes transmitirán el legado conforme ayuden a otras personas a recibir en el corazón el don de la caridad... La historia de la Sociedad de Socorro se ha registrado con palabras y cifras, pero su legado va pasando de corazón a corazón”⁴.

Por último, el entender nuestra historia nos sirve para que seamos una parte eficaz del futuro de la Sociedad de Socorro. El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) explicó: “Sabemos que las mujeres que aprecien profundamente el pasado se preocuparán por forjar un futuro justo”⁵.

Julie B. Beck, Presidenta General de la Sociedad de Socorro.

¿Qué puedo hacer?

1. ¿Qué puedo hacer para que las hermanas a las que visito reciban el don de la caridad?
2. ¿Qué puedo empezar a hacer este mes a fin de ayudar a forjar un futuro recto para mí misma, mi familia y los demás?

Si desea más información, visite www.reliefsociety.lds.org.

De las Escrituras

Ester 9:28–29;
Romanos 16:1–2;
Alma 37:8;
Moroni 7:45–47

De nuestra historia

“La Sociedad de Socorro es la organización del Señor para las mujeres”⁶. En calidad de profeta, José Smith organizó la Sociedad de Socorro el 17 de marzo de 1842. El pequeño y diverso grupo que se hallaba en aquella primera reunión era de mujeres dedicadas, como sucede con las hermanas de la Sociedad de Socorro de la actualidad. “Las más jóvenes eran tres adolescentes, y la mayor era una mujer de cincuenta y tantos; once mujeres eran casadas; dos, viudas; seis, no se habían casado; y el estado civil de una se desconoce. Su educación y antecedentes variaban considerablemente, al igual que sus circunstancias económicas. Su diversidad se multiplicaría repetidas veces a medida que el número de miembros de la organización siguió aumentando, pero ellas fueron y habrían de seguir siendo una”⁷.

NOTAS

1. Eliza R. Snow, “Female Relief Society”, *Deseret News*, 22 de abril de 1868, pág. 81.
2. Véase *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 480.
3. Véase L. Tom Perry, “La forma que se tenía en el pasado de enfrentar el futuro”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 73–76.
4. Henry B. Eyring, “El perdurable legado de la Sociedad de Socorro”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 124–125.
5. Véase Spencer W. Kimball, “Privilegios y responsabilidades de la mujer de la Iglesia”, *Liahona*, febrero de 1979, pág. 144.
6. Spencer W. Kimball, “Relief Society—Its Promise and Potential”, *Ensign*, marzo de 1976, pág. 4.
7. Jill Mulvay Derr, Janath Russell Cannon y Maureen Ursenbach Beecher, *Women of Covenant*, 1992, pág. 28.



Cosas pequeñas y sencillas

“Por medio de cosas pequeñas y sencillas se realizan grandes cosas” (Alma 37:6).



MANERAS DE AYUDAR A LOS MIEMBROS NUEVOS A SENTIRSE BIENVENIDOS

- Preséntese a los miembros nuevos del barrio o de la rama y haga todo lo posible por sentarse con ellos en las clases y en la reunión sacramental.
- Esfuércese por recordar cómo se llaman.
- Los líderes del sacerdocio y los miembros de las presidencias de la Escuela Dominical y de la Sociedad de Socorro pueden invitar a los miembros nuevos a presentarse antes de que comience la lección.
- Ofrezca su ayuda a los recién llegados para la mudanza y para que se familiaricen con la nueva zona a la que llegan.
- Invítelos a las actividades del barrio o de la rama.
- ¡Sea su amigo! Siga conociendo a los miembros nuevos durante las semanas y los meses siguientes.

Cómo participar en la obra de Historia Familiar

Quizá sea el único miembro de la Iglesia de su familia y la obra de Historia Familiar sea algo nuevo para usted; o quizá haya otros familiares suyos que hayan llevado a cabo una gran parte de su historia familiar y la obra del templo por sus antepasados. Sea cual sea su situación, hay muchas maneras por las que puede participar en esta importante obra.

Si no está seguro por dónde debe comenzar, comience con lo que más conoce: usted mismo. A fin de cuentas, la historia familiar no abarca solamente a sus seres queridos que han fallecido. También implica recopilar su historia personal a medida que la vaya viviendo. A continuación se dan varias ideas para comenzar:

- Busque una caja en la que pueda almacenar registros con seguridad y coloque sus documentos importantes en su interior: Su acta de nacimiento, diplomas, premios, diarios, fotografías... todo aquello que sea representativo de su vida.
- Si tiene acceso a un escáner, piense en la posibilidad de escanear fotografías antiguas para hacer copias digitales de fotos importantes.
- Mantenga un diario sobre pensamientos, sentimientos y

acontecimientos inspiradores de su vida.

- Entreviste a sus familiares para registrar la historia de su vida. Comience con el familiar de más edad que aún esté vivo. Hágale preguntas como las siguientes: ¿Por qué motivo le dieron sus padres el nombre que tiene? ¿Qué tradiciones familiares tenía cuando era joven y más tarde en la vida? ¿Qué puede decirme acerca de los talentos o características especiales de su familia? Este tipo de registros de la historia de otros familiares será un tesoro para las generaciones venideras.
- Inscríbese para obtener una cuenta personal en www.NewFamilySearch.org e introduzca la información genealógica que reúna en cuanto a usted mismo y los miembros de su familia. Los tutoriales por Internet lo ayudarán paso a paso.
- Si es posible, asista al templo para llevar a cabo ordenanzas por sus antepasados.

Si desea hacer alguna pregunta acerca de la obra de historia familiar, su asesor de historia familiar de barrio o rama podrá ayudarle.



TESOROS EN EL CIELO

“Al investigar a nuestros antepasados nos interesamos en algo más que en los nombres o el número de ellos que vamos a enviar al templo. Nuestro interés se vuelve al corazón de nuestros padres; anhelamos encontrarlos, conocerlos y servirlos.

“Al obrar así, estamos haciéndonos tesoros en el cielo”.

Presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, “Su historia familiar: Cómo empezar”, *Liahona*, agosto de 2003, pág. 17.



HISTORIA DE LA IGLESIA EN EL MUNDO



Hungría

Aunque el primer misionero Santo de los Últimos Días llegó a Hungría en 1885, tuvo poco éxito y se fue de allí después de tres meses. Por lo que se sabe, el primer húngaro que se unió a la Iglesia, Mischa Markow, se bautizó en Constantinopla en 1887; subsiguientemente sirvió en una misión en Europa, pero fue desterrado del país debido a su predicación.

Durante muchos años, el

ambiente político de Hungría impidió que se llevara a cabo la obra misional. En la década de 1980, la publicidad en cuanto a la Iglesia hizo que muchos húngaros la investigaran, y a finales de 1986, los oficiales gubernamentales de ese país accedieron a que los misioneros entraran en el país.

Desde entonces, los esfuerzos misionales han logrado gran éxito. El Libro de Mormón se publicó en húngaro en 1991, y la primera estaca se creó en 2006.

El Edificio del Parlamento Húngaro, terminado en 1904, ubicado a orillas del Danubio, en Budapest.



LA IGLESIA EN HUNGRÍA	
Miembros	4.594
Misiones	1
Estacas	1
Distritos	2
Barrios y ramas	21



CÓMO AFRONTAR LA ADVERSIDAD

El vivir el Evangelio me ha ayudado a mí y a mi familia a vencer la tentación. Sé que mediante el ayuno, el pago de los diezmos y la oración diaria, junto con la esperanza en la expiación de Jesucristo, podemos vencer la tentación.

No obstante, eso no significa que nuestra vida quedará libre de la adversidad. También he aprendido que cuantos más obstáculos afrontemos, más podemos prepararnos para recibir bendiciones y aprender de nuestras experiencias. Me gusta comparar la adversidad al viento que impulsa a una cometa; cuanto más sople, más alto volará.

Chhoeun Ravuth, Camboya



Howard W. Hunter



Gordon B. Hinckley



Thomas S. Monson



José Smith



Brigham Young



Ezra Taft Benson



Spencer W. Kimball



Harold B. Lee



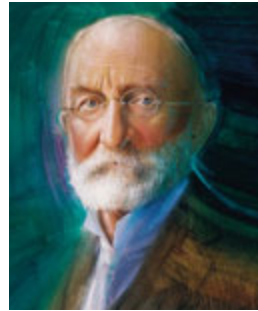
Joseph Fielding Smith



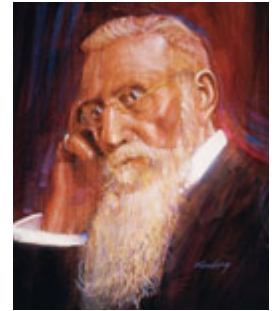
David O. McKay



George Albert Smith



Heber J. Grant

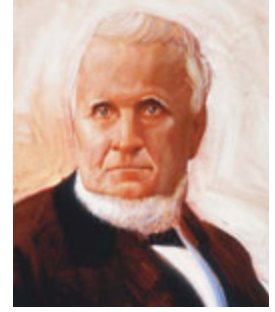


Joseph F. Smith

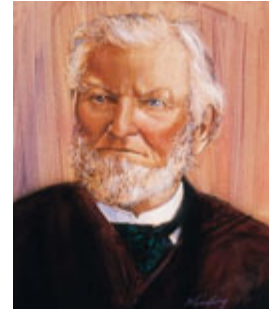
Presidentes de la Iglesia

¿Hasta qué punto conoce a los presidentes de la Iglesia? Participe en este cuestionario y averíguelo. Las respuestas aparecen más adelante.

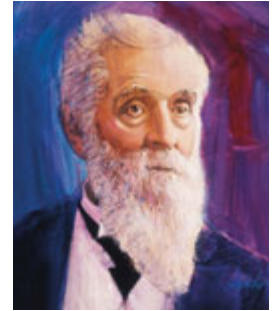
1. Después de José Smith, ¿quién sirvió menos tiempo como Apóstol antes de llegar a ser Presidente de la Iglesia?
2. ¿Quién sirvió durante más tiempo en total como Autoridad General?
3. ¿Quién sirvió durante más tiempo como Presidente de la Iglesia?
4. ¿Quién fue el único Presidente de la Iglesia que nació fuera de los Estados Unidos?
5. Antes del presidente Thomas S. Monson, ¿quién fue el único Presidente de la Iglesia que había servido como obispo?
6. ¿Quién sirvió en una misión en lo que ahora son las islas Hawaianas cuando tenía sólo 15 años?
7. ¿Quién sirvió como Ministro de Agricultura de los Estados Unidos mientras servía como apóstol?
8. ¿Quién fue el Presidente de la Iglesia que más tiempo vivió?
9. ¿Quién se rompió huesos de los brazos y las piernas, se cortó el pie accidentalmente con un hacha, lo mordió un perro rabioso, le cayeron unos árboles encima de las piernas, estuvo a punto de morir por envenenamiento de la sangre, casi se ahogó, estuvo a punto de morir congelado, y sobrevivió a la colisión de un tren a toda velocidad?



John Taylor



Wilford Woodruff



Lorenzo Snow

Respuestas:
 1. Brigham Young, 12 años
 2. David O. McKay, casi 64 años
 3. Brigham Young, 30 años

4. John Taylor, nacido en Milnthorpe, Inglaterra
 5. Howard W. Hunter
 6. Joseph F. Smith
 7. Ezra Taft Benson
 8. Gordon B. Hinckley, 97 años
 9. Wilford Woodruff

EL PODER REHABILITADOR DE LA ORACIÓN

Por Marcos A. Walker

Todavía recuerdo cómo me sentí cuando vi rodar lágrimas de arrepentimiento por el rostro de mi hijo Arián, de 10 años de edad.

Él había estado jugando en el dormitorio con su hermano mayor, Joel, de 12 años, cuando de repente surgió una

Al reaccionar, Arián, que estaba visiblemente alterado y llorando después del altercado con su hermano, me respondió de una manera inaceptable. Lo corregí dos veces (ahora el argumento era conmigo), pero la situación sólo se empeoró. Él estaba fuera de control, tenía la cara roja y temblaba; yo ya me estaba poniendo nervioso, pero sabía que tenía que haber una solución sin que fuera necesario que empezara a gritar.

De pronto recordé el principio de la oración. Sí, ¡esa era la respuesta!, de modo que lo llevé a mi cuarto, cerré la puerta y dije: “Arián, vamos a arrodillarnos y yo voy a ofrecer una oración a nuestro Padre Celestial”.

Los dos nos arrodillamos mientras él seguía llorando furioso. Oré con el propósito de tratar de ayudar a mi hijo. A mediados de la oración me di cuenta de que sus sollozos se iban apagando y de que las lágrimas que le rodaban por

las mejillas eran ahora lágrimas de arrepentimiento.

Al terminar nuestra oración, Arián levantó la vista y preguntó: “Papá,



EL DON DE LA ORACIÓN

“La oración es el don supremo que nuestro Padre Celestial ha dado a toda alma. Piensa

en ello: el absoluto Ser Supremo, el Personaje más omnisciente, el más omnipresente y el más poderoso nos alienta a ti y a mí, insignificantes como somos, a conversar con Él como nuestro Padre...

“Sin importar cuáles sean nuestras circunstancias, ya sea que seamos humildes o arrogantes, pobres o ricos, libres o esclavos, eruditos o iletrados, amados o ignorados, todos podemos dirigirnos a Él. No tenemos que pedir turno. Nuestra súplica puede ser breve o durar todo el tiempo que se requiera. Puede ser una larga expresión de amor y gratitud o un ruego apremiante para solicitar ayuda. Él ha creado universos incontables y los ha poblado con mundos. Aun así, tú y yo podemos hablar con Él personalmente, y Él siempre nos contestará”.

Elder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Utilizar el don supremo de la oración”, *Liahona*, mayo de 2007, pág. 8.



discusión, y tuve que intervenir para restablecer el orden. Quizás debido a sus edades, las riñas se habían vuelto algo frecuente entre los muchachos.

¿me perdonas?”. Nos abrazamos y no pude contener mis propias lágrimas. Sentimientos de paz y amor inundaron mi alma. Arián no dijo nada más, pero yo supe que él había experimentado el poder rehabilitador de la oración y que el Espíritu Santo había penetrado su corazón.

Ahora no sólo sabía acerca del poder de la oración, sino que había obtenido un testimonio de ello. ■

LAS ESCRITURAS

ENSEÑAN Y TESTIFICAN DE JESUCRISTO

Las Escrituras contienen el consejo de los profetas, los relatos inspiradores de los tratos de Dios con la gente y las revelaciones a Sus profetas. Las Escrituras enseñan que somos hijos de nuestro Padre Celestial, que nos ama. Como parte de Su plan para nuestra felicidad eterna, hemos venido a la tierra y, mientras estamos aquí, las Escrituras son la guía espiritual hacia nuestro Padre Celestial y Jesucristo.

El propósito principal de las Escrituras es testificar de Cristo, ayudarnos a venir a Él y recibir la vida eterna (véase Juan 5:39). Por eso los profetas de los últimos días nos aconsejan que estudiemos las Escrituras todos los días, tanto individualmente como con nuestras familias. El presidente Thomas S. Monson dijo: “Participen en el estudio diario de las Escrituras. El estudio intensivo no es tan eficaz como la lectura y la aplicación diaria de las Escrituras en nuestra vida. Familiarícense con las lecciones que se enseñan en las Escrituras... Estúdienlas como si les hablaran a ustedes, porque así es”¹.

A través de las palabras de las Escrituras, podemos llegar a conocer y a amar a nuestro Padre Celestial y a nuestro Salvador Jesucristo. Podemos estudiar Sus mandamientos y, en consecuencia, aprender a ver la diferencia entre el bien y el mal. Nos fortalecemos para resistir la tentación de pecar y aumentamos nuestro deseo de obedecer las leyes de Dios. Mientras estamos en la tierra, las Escrituras nos consuelan, nos enseñan y nos muestran el camino de regreso a nuestro hogar celestial.

NOTA

1. Thomas S. Monson, “Sé lo mejor que puedas ser”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 67.

Para más información, véase *Principios del Evangelio* 2009, págs. 49–54; *Leales a la fe*, 2004, págs. 160–161.

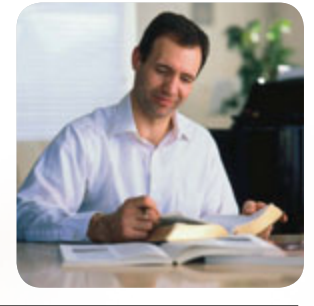
“El propósito central de todas las Escrituras es llenar nuestras almas de fe en Dios el Padre y en Su Hijo Jesucristo...”

“...La fe viene por el testimonio del Espíritu Santo a nuestra alma, de Espíritu a espíritu, al escuchar o leer la palabra de Dios. Y la fe madura al seguir deleitándonos en la palabra...”

“...Estudien las Escrituras de manera detenida y deliberada. Mediten en ellas y oren al respecto. Las Escrituras son revelación y brindarán revelación adicional”.

Élder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles, “La bendición de las Escrituras”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 34, 35.

Los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días reconocen las siguientes Escrituras:



“Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

1. La Biblia es una colección de escritos sagrados que contienen las revelaciones de Dios a los antiguos profetas en la Tierra Santa. En nuestro octavo Artículo de Fe se declara: "Creemos que la Biblia es la palabra de Dios hasta donde esté traducida correctamente".



2. El Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo, contiene las revelaciones de Dios a los antiguos profetas de las Américas y la plenitud del evangelio de Jesucristo (véase D. y C. 20:9).



3. Doctrina y Convenios es un libro de revelaciones sobre la restauración del evangelio de Jesucristo, dado a los profetas modernos comenzando con José Smith.



4. La Perla de Gran Precio contiene revelaciones adicionales de Dios a Moisés, Abraham y José Smith.



5. Dios sigue revelando verdades a los profetas vivos mediante la inspiración del Espíritu Santo. Estas verdades se consideran Escritura (véase D. y C. 68:4), y llegan a nosotros principalmente a través de la conferencia general que se lleva a cabo el primer fin de semana de abril y de octubre, cuando los miembros de todo el mundo oyen discursos de nuestro profeta y otros líderes de la Iglesia. ■

DE DERECHA A IZQUIERDA, DESDE ARRIBA A LA IZQUIERDA: ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR DEREK ISRAELSEN © 2002; CRISTO EN GETSEMANÍ, POR HARRY ANDERSON © IRI; LOS TRES NEFITAS, POR GARY KAPP © 1996 IRI; JESUCRISTO APARECE AL PROFETA JOSÉ SMITH Y A OLIVER COWDERY, POR WALTER RANE, CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA; LA PRIMERA VISIÓN, POR DEL PARSON © 1987 IRI; FOTOGRAFÍA POR CRAIG DIMOND © IRI; ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR CHRISTINA SMITH © IRI.



Por el élder Jay E. Jensen
De la Presidencia de los Setenta

EL Salvador

EL MAESTRO DE MAESTROS

*Debemos deleitarnos en las palabras de Cristo —las Escrituras—
y, así como Él lo hizo, utilizarlas para enseñar y fortalecer a los demás.*

Bajo la dirección de Su padre, Jesucristo creó incontables mundos. Él era el gran Jehová, el Dios del Antiguo Testamento. Él nació de una madre mortal, María, y de Dios el Padre Eterno. Él fue el Ser más extraordinario que haya vivido sobre la tierra. Él dijo que vino para “[hacer] la voluntad del que me envió y [acabar] su obra” (Juan 4:34).

Su mensaje y Su ministerio fueron, sin duda alguna, declaraciones de que Él es Jesucristo, el Hijo de Dios, el Mesías prometido.

En Sus enseñanzas con frecuencia citaba pasajes del Antiguo Testamento. Utilizó las Escrituras para prepararse para Su ministerio, para resistir el mal y la tentación, para honrar y confirmar la veracidad de antiguos profetas y para fortalecer a los demás. De Su ejemplo podemos aprender a utilizar las Escrituras de manera más eficaz en nuestras responsabilidades como padres, líderes y maestros, habiendo Él establecido el

ejemplo perfecto en todas las cosas, entre ellas, el ser el Maestro de maestros.

Preparación para Su ministerio

Cuando el Señor vino a la tierra, se le colocó en la mente un velo de olvido, al igual que a nosotros, y Él, como nosotros, progresó de gracia en gracia (véase D. y C. 93:11–17). Su Padre Celestial (véase Juan 8:28; 12:49) y maestros mortales le enseñaron. Como lo señaló el élder James E. Talmage (1862–1933), del Quórum de los Doce Apóstoles: “Nuestro conocimiento de la vida judía de aquella época justifica la conclusión de que el Niño recibió amplia instrucción sobre la ley y las Escrituras, porque así era la

regla. Acumuló conocimiento por medio del estudio y logró sabiduría por medio de la oración, la meditación y el empeño”¹.

Desde su infancia hasta que comenzó Su ministerio público, el único relato que

“Yo soy el pan de vida;

el que a mí viene nunca
tendrá hambre; y el
que en mí cree no
tendrá sed jamás”.





y entonces será desatada tu lengua; luego, si lo deseas, tendrás mi Espíritu y mi palabra, sí, el poder de Dios para convencer a los hombres” (D. y C. 11:21).

Nosotros también podemos escudriñar las Escrituras para obtener instrucción e inspiración al comenzar nuestros ministerios, ya sea que ese ministerio sea un nuevo llamamiento, una nueva responsabilidad, (tal como la paternidad), o simplemente preparar una lección para la noche de hogar.

Resistir el mal y la tentación

Al comienzo de Su ministerio, el diablo tentó a Jesús. Dos de las tres tentaciones comenzaron con un insulto de duda: “Si eres el Hijo de Dios” (Mateo 4:3, 6). Para resistir a Satanás, el Salvador citó tres pasajes del Antiguo Testamento, diciendo: “Escrito está...” (versículos 4, 7 y 10).

El Salvador también enseñó a Sus seguidores la manera de vencer el mal mediante ejemplos de las Escrituras. Para enseñar a la gente a resistir la maldad o enfrentar terribles consecuencias, el Maestro de maestros citó un relato del Antiguo Testamento: “En el día del juicio el castigo será más tolerable para la tierra de Sodoma y de Gomorra que para aquella ciudad [aquellos que rechacen Su Evangelio]” (Mateo 10:15).

Si obedecemos la palabra de Dios, ésta tiene un poder

tenemos de Él es en Su función de enseñar en el templo a los 12 años de edad, cuando demostró un dominio excepcional de la sabiduría y del conocimiento: “...tres días después [José y María] le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores [o maestros] de la ley, oyéndolos y preguntándoles” (Lucas 2:46). La traducción de José Smith aclara este versículo e indica que los maestros escuchaban a Jesús y que *le* hacían preguntas.

El hecho de que crecía en conocimiento antes de que empezara Su ministerio ilustra el consejo que dio a Hyrum Smith en 1829: “No intentes declarar mi palabra, sino primero procura obtenerla,

“...tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores [o maestros] de la ley, oyéndolos y preguntándoles”.

protector inherente: "...quienes escucharan la palabra de Dios y se aferraran a ella, no perecerían jamás; ni los vencerían las tentaciones, ni los ardientes dardos del adversario" (1 Nefi 15:24).

Uno de mis pasajes preferidos de las Escrituras para resistir hoy a Satanás es este versículo: "...mis ojos están sobre vosotros. Estoy en medio de vosotros" (D. y C. 38:7). Eso disipa para siempre la mentira: "Nadie lo sabrá".

Honremos a los profetas antiguos

El Salvador reconoció a los antiguos profetas y citó lo que ellos dijeron. En esta dispensación, Él le mandó a Sidney Rigdon "[citar] a los santos profetas para comprobar las palabras de [José Smith]" (D. y C. 35:23).

Como muestra de respeto y para testificar de los profetas del Antiguo Testamento, el Salvador se refirió a Noé (véase Mateo 24:37-38); Abraham (véase Lucas 16:22-31; Juan 8:56-58); Abraham, Isaac y Jacob (véase Mateo 8:11); Moisés (véase Juan 5:46); David (véase Lucas 6:3); Elías (véase Lucas 4:25-26); e Isaías (véase Lucas 4:16-21; Juan 1:23). Él también honró y sostuvo a su contemporáneo, Juan el Bautista (véase Mateo 11:7-11).

En el Sermón del Monte, el Salvador hizo importantes referencias a los profetas del Antiguo Testamento y a sus enseñanzas con respecto a Él. Esto se manifiesta en las estrechas correlaciones que figuran entre las frases de las Bienaventuranzas (véase Mateo 5:3-11) e Isaías 61:1-3².

Nosotros también podemos honrar a los profetas antiguos y actuales teniendo en cuenta sus enseñanzas por lo que son: la palabra y la voluntad del Señor (véase D. y C. 68:4). Al prepararnos para enseñar las Escrituras, debemos buscar en oración principios que podamos relacionar con las personas a las que enseñamos.

Fortalecer a los demás

Un mensaje particularmente excepcional en la vida del Maestro es el sermón "el pan de vida" (véase Juan 6), en el que se demuestra Su dominio y uso de las Escrituras, así como la importancia que han de tener para nosotros.

El día antes de dar ese mensaje, el Señor había llevado a cabo el milagro de alimentar a los 5.000, y consiguió más adeptos (véase Juan 6:5-14). Y si éste y otros milagros no fueron suficientes para llevar a los demás a creer en Él, en el sermón del pan de vida manifestó claramente quién era Él. Ese sermón sirvió para capacitar a Sus apóstoles, especialmente a Pedro, cuyo testimonio fue fortalecido (véanse los versículos 63-71).

El Maestro de maestros mencionó un acontecimiento del Antiguo Testamento para presentar el sermón del pan de vida:

"...No os dio Moisés el pan del cielo, sino mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

"Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo" (Juan 6:32-33; véase también Éxodo 16).



EL MAESTRO DE MAESTROS

"El Salvador es el Maestro de maestros. Las enseñanzas de Jesucristo son un tratado sobre técnicas de la enseñanza que nadie ha superado. Se ha descrito a Jesús como un filósofo, un economista, un reformador social y muchos otros títulos, pero más que eso, el Salvador era un maestro. Si preguntas: ¿Qué ocupación tenía Jesús? Sólo hay una respuesta: Él era un maestro. Él es quien debe ser nuestro ideal. Él, que es el Maestro de maestros".

Presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, *Mine Errand from the Lord* (2008), pág. 336.



Sabemos que este sermón fortaleció a Pedro, ya que él testificó: “Nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo” (Juan 6:69). El sermón del pan de vida es pertinente para nosotros porque nosotros también creeremos y tendremos la certeza de que Jesús es el Cristo cuando leamos, estudiemos y citemos —y no parafraseemos— las Santas Escrituras, para fortalecernos a nosotros mismos y a los demás.

El cumplimiento de la Escritura: La entrada triunfal

La entrada triunfal del Señor a Jerusalén fue una implícita afirmación de Su conocimiento y uso de las Escrituras: “¡Bendito el que viene en nombre de Jehová!” (Salmos 118:26; véase también Marcos 11:9–10). Él entró en Jerusalén montado en un asno y cumplió la profecía: “Alégrate mucho, oh hija de Sión... tu rey viene a ti... montado sobre un asno” (Zacarías 9:9; véase también Mateo 21:4–5).

Desde el comienzo de Su ministerio mortal hasta el Jardín de Getsemaní, la cruz y la tumba vacía, Jesús el Cristo había establecido —mediante Escrituras antiguas y Su ministerio, milagros y mensajes— que Él era el Mesías prometido.

En el Jardín de Getsemaní, Jesús oró: “Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero

A lo que ellos dijeron: “...danos siempre este pan” (Juan 6:34).

Su respuesta reveló a las personas espiritualmente dotadas Su divina identidad como el Hijo de Dios, el prometido Mesías y Salvador: “...Yo soy el pan de vida; el que a mí viene nunca tendrá hambre; y el que en mí cree no tendrá sed jamás” (Juan 6:35).

El Salvador entonces declaró la divina doctrina que unía la Expiación y los emblemas del pan y del agua en la Santa Cena: “Si no coméis la carne del Hijo del Hombre ni bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros” (Juan 6:53).

“ Alégrate mucho, oh hija de Sión; ...tu rey viene a ti, ...montado sobre un asno ”



Compartir el pan de vida

Por Carlos Roberto Fusco, según lo relató a Maiby Márcia Bastos Fusco

Era un día caluroso en Foz de Iguazú, Paraná, Brasil; yo había viajado varias horas y estaba cansado. Como líder del Sistema Educativo de la Iglesia, tenía asuntos que tratar con el obispo, que se reuniría conmigo en la capilla. Sin embargo, cuando llegué, él no estuvo disponible por algunos minutos.

Mientras esperaba, una señora entró en la capilla, se me acercó y con humildad me pidió un poco de dinero para comprar pan. Explicó que ella y su esposo tenían hambre y que a pesar de sentir vergüenza por pedir, no tenía otra opción. “Sólo para un poco de pan, es todo”, añadió.

Me conmoví y saqué algo de dinero de mi bolsillo. Ella pensó que era mucho, pero le dije: “Para que compre pan, leche y un poco de carne”.

Ella estaba agradecida y me dijo que a su esposo le habían prometido un trabajo para el próximo martes y que deseaba devolverme el dinero tan pronto como él recibiera su pago.

Le dije que no tenía que hacerlo, pero ella insistió.

Le dije: “En vez de pagarme, regrese a esta capilla el domingo por la mañana; cuando llegue, dígame a cualquier persona que vea que usted desea hablar con los misioneros. ¿Está bien?”. Ella estuvo de acuerdo.

La mujer se fue; yo resolví el asunto que había ido a tratar con el obispo y seguí mi viaje por Paraná, en razón de mi trabajo.

Muchos meses después tuve la oportunidad de asistir a una conferencia al mismo centro de reuniones en Foz de Iguazú. La presentación del coro estuvo encantadora y cuando terminó la conferencia, uno de los miembros del mismo se me acercó, me saludó extendiéndome la mano y con una hermosa sonrisa me dijo con emoción: “Gracias, hermano. Usted me dio no sólo pan para satisfacer el hambre de mi esposo y la mía, sino que también me dio el pan de vida. Gracias”.

Sentí una inmensa alegría cuando reconocí que era la mujer que varios meses antes me había pedido un poco de dinero. Me di cuenta de que el evangelio de Jesucristo —de Aquél que se declaró como el pan de vida— transforma la vida de quienquiera que lo acepte.

no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42). Esta declaración de Su sumisión y del cumplimiento del infinito sacrificio expiatorio atestigua que Él es el Hijo de Dios, el Maestro más grandioso que haya existido o que existirá jamás.

Las Escrituras testifican y enseñan de Jesucristo. Cuando nos enfrasquemos en ellas, llegaremos a conocerlo a Él y Su voz: “Estas palabras no son de hombres, ni de hombre, sino mías; por tanto, testificaréis que son de mí, y no del hombre” (D. y C. 18:34). He descubierto que cuando me enfrasco en las Escrituras primeramente en casa con mi esposa y familia, soy más eficaz en el servicio en la Iglesia.

Amo las Escrituras; testifico que son la palabra de Dios. Que podamos enseñar basándonos en ellas, así como lo hizo el Salvador, en nuestros hogares y en nuestros llamamientos, y que “la virtud de la palabra de Dios” surta un “poderoso efecto” en aquellos a quienes enseñamos (Alma 31:5). ■

NOTAS

1. James E. Talmage, *Jesús El Cristo*, pág.112.
2. Véase Thomas A. Wayment, “Jesus’ Uses of the Psalms in Matthew”, editores Frank F. Judd y Gaye Strathearn, *Sperry Symposium Classics: The New Testament*, 2006, págs.137-149.



El contexto histórico del Nuevo Testamento

Por Thomas A. Wayment

Profesor adjunto de Escrituras Antiguas,
Universidad Brigham Young

Cada tomo de las Sagradas Escrituras tiene su propia y singular historia y da testimonio del Evangelio de salvación en su propia e inconfundible manera. El Nuevo Testamento tiene la distinción de ser el volumen de Escrituras que preserva las palabras de las personas que conocieron personalmente a Jesús o que lo siguieron poco después de Su resurrección, convirtiendo el Nuevo Testamento en un valioso recurso que nos ayudará a acercarnos al Salvador y obtener una breve visión de Su ministerio mortal. Un entendimiento de la historia del Nuevo Testamento, cómo ha llegado hasta nosotros y quiénes lo escribieron, puede aumentar nuestro aprecio por este notable libro de Escrituras y, a su vez, darnos una gran fortaleza espiritual al enfrentar, como los primeros seguidores de Jesucristo, nuestras propias pruebas.

¿Qué es el Nuevo Testamento?

En los años poco después de la muerte de Jesús, el término “Nuevo Testamento” no se habría referido a una colección de libros acerca de la vida y la muerte del Señor, sino más concretamente a algo que Él dijo a Sus discípulos la noche de la Última Cena: “...porque esto es mi sangre del *nuevo convenio*, que por muchos es derramada para remisión de los pecados (Mateo 26:28; cursiva agregada). Las palabras griegas traducidas como “nuevo testamento” en realidad se refieren a un convenio, el “nuevo convenio” que el Salvador nos extiende por medio de la Expiación. Los escritos registrados en la Biblia y conocidos como el Nuevo Testamento describen, documentan y enseñan acerca del nuevo convenio entre el Señor y Su pueblo.

Los escritos preservados en el Nuevo Testamento se centran



El entender los orígenes de este notable libro de Escrituras puede inspirar nuestro estudio.



Jesucristo y Sus apóstoles en la Última Cena.

en diferentes aspectos del ministerio del Salvador. El Nuevo Testamento comienza con los Evangelios, término que significa “buenas nuevas”, refiriéndose a la vida, al ministerio y al divino papel de Jesucristo. El Nuevo

Testamento también contiene una historia de los primeros esfuerzos misionales de la Iglesia (el libro de Hechos); cartas de los primeros líderes, como Pedro y Pablo, que amonestan a los primeros cristianos (a quienes

también se les llamaba Santos) a que permanecieran fieles a la fe; un testimonio (Hebreos); y un final (Apocalipsis) que promete el regreso del Señor en los últimos días. Cada uno de los escritores tiene una perspectiva diferente



Los primeros Santos escuchando una de las epístolas de Pablo.

que ofrecer, y cada uno escribió con una audiencia específica en mente, en lugar de intentar rellenar brechas percibidas en el registro histórico. En la mitad del siglo IV d.C., los 27 libros que registran el nuevo convenio del Señor fueron agrupados y ordenados tal como aparecen en la actualidad.

¿Cómo llegó el Nuevo Testamento hasta nosotros?

Del grupo mayor de discípulos, Jesús llamó a doce hombres como Apóstoles. Aquellos hombres lo siguieron a lo largo de Su ministerio, sufrieron con Él y también disfrutaron triunfos y experiencias llenas del

Espíritu. Después de que Jesús murió, los Apóstoles, junto con otros fieles seguidores, empezaron a registrar sus experiencias. Hubo dos eventos que pudieron haber provocado su deseo de preservar sus registros acerca de la vida de Jesús: primero, Jerusalén y el templo cayeron bajo el dominio del ejército romano en el año 70 d.C. En segundo lugar, las fuerzas de la apostasía estaban ya en marcha (véase Hechos 20:29–30). Por tanto, muchos de los escritos del Nuevo Testamento se registraron para ayudar a los fieles a ver su camino en medio de la calamidad y la controversia de sus días.

Contemplando sus experiencias en retrospectiva, podemos aprender cómo se enfrentaron a tiempos turbulentos y cómo las buenas nuevas del Evangelio llegaron a ser un poder estabilizador en la lucha contra las fuerzas de la apostasía.

Hacia finales del primer siglo, todos los escritos preservados

Muchos de los escritos del Nuevo Testamento se registraron para ayudar a los fieles a ver su camino a través de las calamidades de sus días.

actualmente en el Nuevo Testamento fueron completados y circulaban ampliamente entre las ramas de la Iglesia. Los escribas hicieron copias de los textos en papiros y más tarde en pergaminos, pero había relativamente pocas copias disponibles. Los miembros de la Iglesia reunieron los libros que estaban a su disposición, y leyeron y estudiaron las palabras del Señor y de los Apóstoles. Un notable impedimento para la distribución de las Escrituras fue la persecución de los cristianos por parte del emperador romano Diocleciano en el año 303 d.C. Él ordenó que se quemaran las Escrituras cristianas y obligó a los cristianos a ofrecer sacrificios a los dioses paganos. Muchas personas fieles escondieron los sagrados textos durante aquellos años de persecución. Posteriormente, cuando el primer emperador cristiano, Constantino, ordenó que se hicieran nuevas copias de las Escrituras, sus eruditos lograron recuperar libros que se habían utilizado en las ramas antes del edicto de Diocleciano. Nuestras ediciones modernas del Nuevo Testamento trazan sus orígenes a las

copias de la Biblia que se hicieron en los días de Constantino y, por tanto, a esas personas que sacrificaron su seguridad para preservar el nuevo convenio del Señor.

No mucho después de que Constantino hubo mandado que se volviera a copiar y circular el Nuevo Testamento, se llegaron a organizar en su presente orden los libros que componen nuestra Biblia actual. Este orden sigue el modelo establecido por el Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento contiene la Ley (Los Evangelios), la historia del Cristianismo (Hechos) y los profetas (de Romanos a Apocalipsis). Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento terminan con la promesa del regreso del Señor (Malaquías y Apocalipsis). La colocación de estas palabras proféticas también hace hincapié en una esperanza de salvación y de futura revelación.

¿Quién escribió el Nuevo Testamento?

Cada autor del Nuevo Testamento escribió con una clara perspectiva sobre la misión salvadora de Jesucristo.



Pablo escribiendo una epístola desde la prisión.

Dos de los Evangelios fueron escritos por apóstoles: Mateo y Juan. Esos testigos apostólicos proporcionan un testimonio presencial de la vida de Jesús. Dos seguidores posteriores del Señor escribieron también Evangelios: Marcos y Lucas, quienes testificaron sobre lo que habían sentido y oído. Estos dos hombres fueron en un tiempo compañeros de Pablo (véase Hechos 12:25; 2 Timoteo 4:11) y reflejan en parte los intereses del creciente número de Santos que vivían fuera de Judea y quienes nunca habían conocido al Señor en Su vida; en cambio, sus relatos brindan un vívido testimonio de Aquél en quien creían.

Las cartas de Pablo son probablemente los primeros escritos en el Nuevo Testamento, aunque no todos fueron escritos al mismo tiempo. Su testimonio nació de las experiencias como misionero, de varias poderosas visiones (véase Hechos 9:1-6; 2 Corintios 12:1-7) y mediante el contacto personal con Pedro y otras personas (véase Gálatas 1:18-19). Él escribió, en gran parte, para solventar las disputas dentro de las ramas, pero en otras ocasiones escribió a sus amigos personales (Timoteo y Tito). En una carta Pablo pide que un dueño de esclavos acepte de vuelta a un esclavo que se escapó, al que Pablo conoció mientras



Pedro predicando a Cornelio y su familia.



Pedro y Juan predicando y sanando.

ellos estaban en prisión (Filemón). Tradicionalmente, el libro de Hebreos se atribuye a Pablo, aunque no esté presente la introducción normal donde se identifica a sí mismo como el autor. No obstante, el libro testifica de cómo podemos venir valientemente al Señor por medio de la fe. Incluido en el Nuevo Testamento después de las cartas de Pablo, Hebreos es un tratado de cómo tener fe ante la adversidad.

La corta Epístola de Santiago también se escribió a muy temprana edad y contiene referencias a las enseñanzas de Jesús en el Sermón del Monte, que fueron transmitidas oral y separadamente del Evangelio escrito por Mateo (véase Santiago 1:13; 4:12; 5:12). Santiago, el hermano menor del Señor, es el probable autor de esta epístola. Él tuvo el privilegio de conocer y ver al Salvador resucitado (véase 1 Corintios 15:7) y desempeñó un importante papel en muchos eventos de la historia de la Iglesia (véase Hechos 15:13–29).

El Nuevo Testamento también contiene dos epístolas del apóstol Pedro y tres del apóstol Juan. Ambos exhortaron a los cristianos a ser fieles; Pedro en particular mostró preocupación por la fidelidad durante tiempos de pruebas.

Judas es uno de los últimos libros escritos en el Nuevo Testamento. Al igual que Santiago, este libro fue también escrito probablemente por uno de los hermanos del Señor (“Judas” en Marcos 6:3). Judas escribió a fin de tratar de sofocar la creciente apostasía en las ramas.

Finalmente, el Nuevo Testamento termina con la revelación al apóstol Juan, quien registró una visión del regreso del Señor en gloria para dar

inicio a Su reinado milenario. Esa visión describe con vívido detalle la lucha entre el bien y el mal. La mayoría de los capítulos tienen que ver con acontecimientos que para Juan estaban en el futuro, incluyendo eventos en los últimos días, nuestros días.

¿Para quién se escribió el Nuevo Testamento?

Debido a que el Nuevo Testamento es propiamente un nuevo convenio entre el Señor y aquellos que tienen fe en Él, los libros están dirigidos a todos los que procuran conocerlo a Él, ya sea en esta dispensación o en dispensaciones anteriores. Originalmente, los autores del Nuevo Testamento escribieron textos para que se usaran inmediatamente en las ramas de la Iglesia en sus días, con el entendimiento de que ellos estaban registrando los acontecimientos más importantes en la historia de la humanidad. Juan, por ejemplo, consideró sus escritos como un testimonio: “Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre” (Juan 20:31). Otros, como Lucas, escribieron



RELATOS PRESENCIALES

“Me encantan en el Nuevo Testamento los trayectos y los milagros apostólicos, así como las epístolas de Pablo, pero sobre todo, me encantan los relatos de los testigos oculares en cuanto a las palabras, el ejemplo y la expiación de nuestro Salvador Jesucristo. Amo la perspectiva y la paz que me infunde la lectura de la Biblia”.

Élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, “El milagro de la Santa Biblia”, *Liahona*, mayo 2007, 81.

NIÑOS

¿Dónde se encuentra en las Escrituras?

Abajo aparecen ocho relatos de las Escrituras. Busca el libro de las Escrituras en donde se encuentre cada relato; si no estás seguro, busca el tema del relato en el índice de las Escrituras o en la Guía para el Estudio de las Escrituras.

- Nefi quiebra su arco para cazar. (1)
- Noé construye el arca. (2)
- Se da la Palabra de Sabiduría. (3)
- Ester salva a su pueblo. (4)
- El hijo pródigo regresa a casa. (5)
- El capitán Moroni levanta el estandarte de la libertad. (6)
- Jesús enseña el sermón del monte. (7)
- Se dedica el Templo de Kirtland. (8)

Ahora busca en el rompecabezas el número que coincida con el que está en paréntesis. Colorea ese espacio con el color que aparece abajo para ese libro de las Escrituras.

Antiguo Testamento=azul

Libro de Mormón=amarillo

Nuevo Testamento=rojo

Doctrina y Convenios=marrón

(café)

con la intención de documentar la historia:

“Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas,

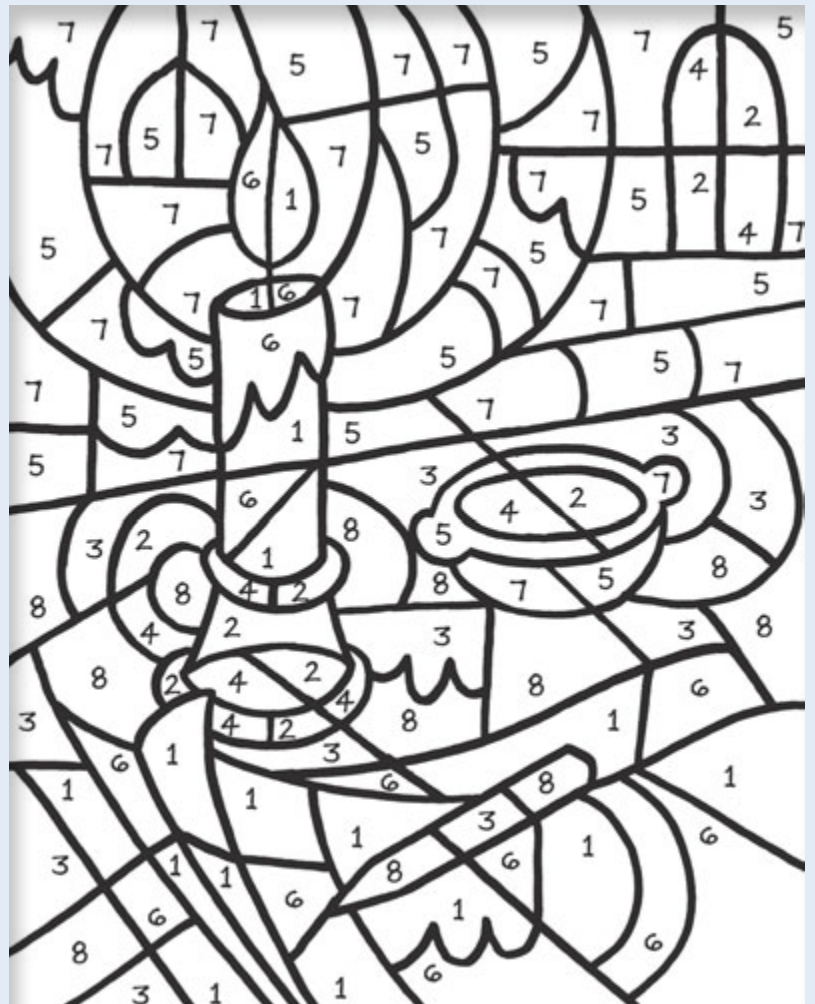
“tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos y fueron ministros de la palabra,

“me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde el principio, escribírtelas en orden” (Lucas 1:1–3).

Los primeros cristianos eran diversos, proviniendo unos de familias judías, otros habían sido criados en hogares gentiles, mientras que otros probablemente tenían muy poca religión formal en sus vidas antes de ser bautizados. Ellos fueron, en efecto, un espejo de la diversidad del grupo de santos de hoy. Por tanto, sus luchas pueden revelarnos lecciones poderosas de cómo vencer la debilidad y permanecer fieles a pesar de las pruebas y las tentaciones. También nos muestran cómo luchaban las ramas cuando eran muy pequeñas y cómo había seguridad en las palabras de los apóstoles y profetas.

Un testimonio para la actualidad

El Nuevo Testamento revela que durante tiempos inciertos, cuando algunos no querían escuchar el llamado del Evangelio, había seguridad para aquellos que “perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la hermandad, y en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hechos 2:42). Otros ejemplos nos enseñan cómo son probados incluso los justos (véase 1 Corintios 10:13) y cómo el corazón del mensaje del Evangelio es tan simple hoy como lo fue hace dos mil años: “La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo” (Santiago 1:27). Al igual que Doctrina y Convenios, donde el profeta José Smith dio el testimonio de “¡Que vive!” (D. y C. 76:22), el Nuevo Testamento da un testimonio similar de que la tumba estaba vacía la mañana de Pascua: “No está aquí, porque ha resucitado” (Mateo 28:6). ■





Este artículo es un extracto de un discurso pronunciado ante los estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad de Harvard el 26 de febrero de 2010.

Nosotros, los Santos de los Últimos Días, sabemos que por lo general las personas que no son de nuestra religión no entienden nuestras doctrinas y nuestros valores. Esto quedó demostrado en un estudio a nivel nacional que hizo Gary C. Lawrence y que publicó en su libro reciente *How Americans View Mormonism [Cómo ven los estadounidenses el mormonismo]*. Tres cuartas partes de los encuestados vincularon a nuestra Iglesia con elevadas normas morales, pero más o menos la mitad consideró que tenemos muchos secretos, que somos misteriosos y que tenemos “creencias raras”¹. Cuando se les pidió seleccionar varias palabras que ellos consideraban que describían a los Santos de los Últimos Días en general, un 87 por ciento marcó “valores familiares fuertes”, un 78

ELEMENTOS FUNDAMENTALES DE NUESTRA FE

**Por el élder Dallin
H. Oaks**

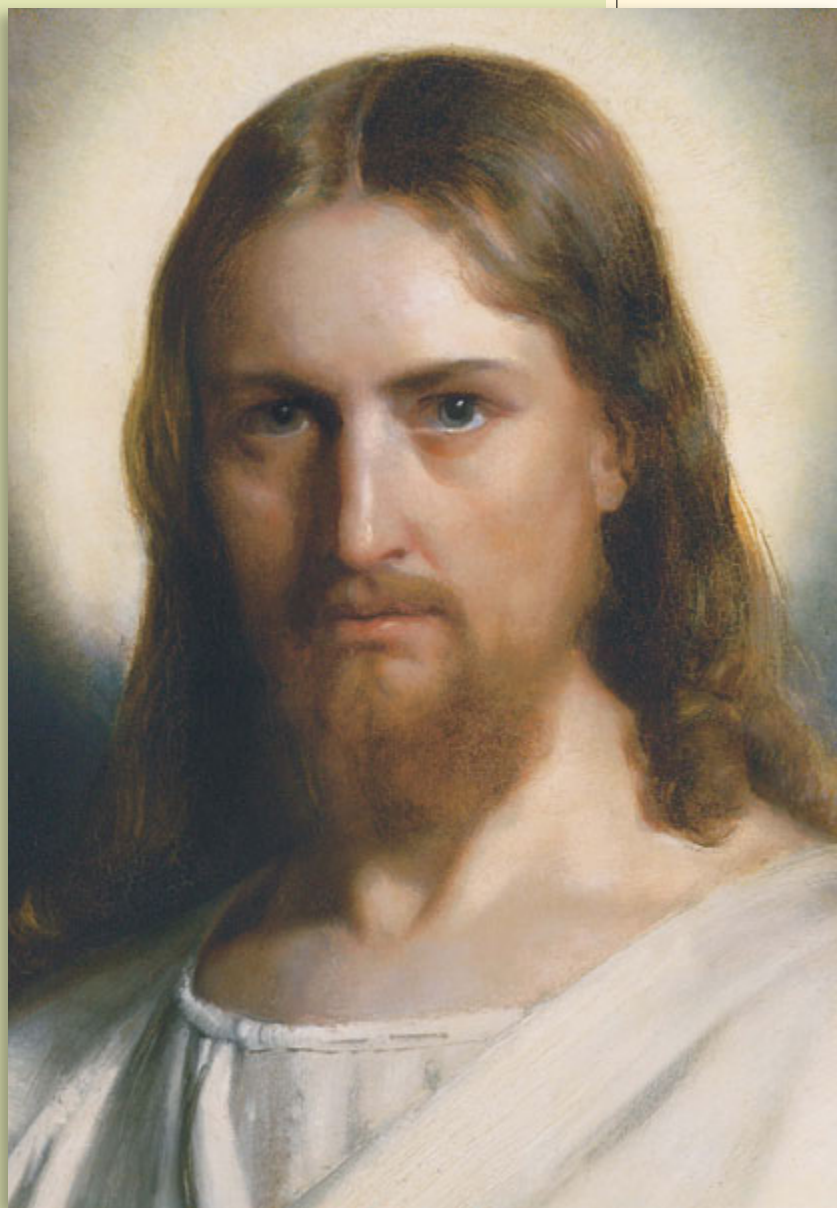
Del Quórum de los
Doce Apóstoles



por ciento marcó “honrados” y un 45 por ciento, “seguidores ciegos”².

Cuando los encuestadores de Lawrence preguntaron: “Que usted sepa, ¿cuál es la aseveración principal del mormonismo?”, sólo el catorce por ciento pudo describir algo remotamente parecido a la idea de una restauración o restablecimiento de la religión cristiana original. De igual manera, cuando en otra encuesta nacional se les pidió a los encuestados que seleccionaran una palabra que describiera de la forma más correcta la impresión que tenían de la religión mormona,

En calidad de apóstol, se me llama a ser testigo de la doctrina, la obra y la autoridad de Cristo en todo el mundo. En tal función, doy testimonio de la verdad de estas premisas de nuestra fe.



ni siquiera una persona mencionó palabras o ideas que tuvieran que ver con el cristianismo original o restaurado³.

La desilusión que me causaron estos resultados se ve apenas reducida por las otras conclusiones de Lawrence y por su observación de que, en lo que al tema de la religión respecta, los estadounidenses son, en general, “sumamente religiosos” pero “enormemente ignorantes”.

Por ejemplo, el 68 por ciento dijo que ora por lo menos varias veces por semana, y el 44 por ciento, que asiste a servicios de adoración casi todas las semanas. Pero a la vez, sólo la mitad pudo mencionar siquiera uno de los cuatro evangelios, la mayoría no pudo dar el nombre del primer libro de la Biblia y un diez por ciento pensaba que Juana de Arco era la esposa de Noé⁴.

Son muchos los factores que contribuyen a esa superficialidad que predomina en el tema de la religión, pero uno de ellos es sin duda la hostilidad o indiferencia que la educación superior por lo general le tiene a la religión. Con contadas excepciones, los colegios universitarios y las universidades se han convertido en lugares desprovistos de valores, en los cuales las actitudes hacia la religión son neutrales en el mejor de los casos. Se está marginando a los estudiantes y otras personas religiosas que creen en la realidad viviente de Dios y en los absolutos morales.

Parece irreal esperar que la educación superior en general retome un papel principal en la enseñanza de los valores morales, así que eso seguirá atañendo a los hogares, las iglesias y los colegios universitarios o a las universidades asociadas a las iglesias. Todos deberían anhelar que se logre el éxito en esta tarea vital. La academia puede fingir neutralidad en las interrogantes del bien y del mal, pero la sociedad no puede sobrevivir al adoptar esa neutralidad.

He seleccionado tres cúmulos de verdades para presentar como premisas fundamentales de la fe de los Santos de los Últimos Días:

1. La naturaleza de Dios, incluso el papel de los tres miembros de la Trinidad y la verdad consiguiente de que los absolutos morales existen.
2. El propósito de la vida.
3. Las fuentes triples de verdad en cuanto al hombre y el universo: la ciencia, las Escrituras y la revelación continua; y cómo podemos conocerlas.

1. La naturaleza de Dios

La primera premisa fundamental de nuestra fe que presento es que Dios es real, así como las verdades y los valores eternos que no se pueden comprobar por medio de los métodos científicos actuales. Estas ideas inevitablemente se vinculan. Al igual que otros creyentes, proclamamos la existencia del máximo legislador, Dios nuestro Padre Eterno, y de los absolutos morales. Rechazamos el relativismo moral que se viene convirtiendo en el credo no oficial de gran parte de la cultura moderna.

Para nosotros, la verdad en cuanto a la naturaleza de Dios y nuestra relación con Él es la clave de todo lo demás. Cabe destacar que nuestra creencia en la naturaleza de Dios es lo que nos diferencia de los credos formales de la mayoría de las confesiones cristianas. Nuestros Artículos de Fe empiezan de esta forma: “Nosotros creemos en Dios el Eterno Padre, y en su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo” (Artículo de Fe N° 1).

Compartimos esta creencia en la Trinidad con el resto del cristianismo, pero para nosotros no significa lo mismo que para la mayoría. Sostenemos que estos miembros de la Trinidad son tres seres separados y distintos, y que Dios el Padre no es espíritu sino un Ser glorificado que tiene un cuerpo tangible, al igual que Su Hijo resucitado, Jesucristo. A pesar de que tienen identidades separadas, son uno en propósito. Sostenemos que Jesús se refería a tal relación cuando oró a Su Padre pidiéndole que Sus discípulos “sean uno”,

Sostenemos que los miembros de la Trinidad son tres seres separados y distintos, y que Dios el Padre no es espíritu sino un Ser glorificado que tiene un cuerpo tangible, al igual que Su Hijo resucitado, Jesucristo. A pesar de que tienen identidades separadas, son uno en propósito.



así como Él y Su Padre son uno (Juan 17:11), unidos en propósito pero no en identidad. La creencia singular de que “el Padre tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre; así también el Hijo; pero el Espíritu Santo no tiene un cuerpo de carne y huesos, sino es un personaje de Espíritu” (D. y C. 130:22) nos resulta vital, pero como queda demostrado en la entrevista de Gary Lawrence, no les hemos comunicado esta creencia de forma eficaz a los demás⁵.

Nuestra creencia en la naturaleza de Dios proviene de lo que llamamos la Primera Visión, la cual inició la restauración de la plenitud del evangelio de Jesucristo. José Smith, un muchacho de catorce años y sin educación formal que procuraba saber a qué iglesia unirse, recibió una visión en la que vio a “dos Personajes” de indescriptibles “fulgor y gloria”. Uno de Ellos señaló al otro y dijo: “Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!” (José Smith—Historia 1:17). Dios el Hijo le comunicó al joven profeta que todos los “credos” de las iglesias de aquel día “eran una abominación a su vista” (José Smith—Historia 1:19). Esta declaración divina condenaba los credos y no a las personas fieles que buscaban y creían en ellos.

La Primera Visión de José Smith demostró que los conceptos imperantes sobre la naturaleza de Dios y la Trinidad no eran ciertos y que no podían conducir a sus partidarios al destino que Dios deseaba que tuvieran. La subsiguiente lluvia de Escrituras modernas reveló cuán significativa es esta verdad fundamental y nos dio el Libro de Mormón. Este libro nuevo de Escrituras es un segundo testigo de Jesucristo, que confirma las profecías y enseñanzas bíblicas acerca de la naturaleza y misión de Cristo. Ensancha nuestro entendimiento de Su evangelio y Sus enseñanzas durante Su ministerio terrenal, y además ofrece muchas enseñanzas y ejemplos de las revelaciones por las cuales podemos saber la verdad de estas cosas.

Estas enseñanzas explican nuestro testimonio de Cristo. No estamos fundados en la sabiduría del mundo ni en las filosofías de los hombres, sin importar cuán tradicionales o respetadas sean éstas. Nuestro testimonio de Jesucristo se basa en las revelaciones de Dios a Sus profetas y a nosotros en forma personal.

¿Qué es lo que nuestro testimonio de Jesucristo nos hace afirmar? Jesucristo es el Hijo Unigénito de Dios el Eterno Padre. Es el Creador. Por medio de Su

incomparable ministerio mortal, es nuestro Maestro. Por causa de Su resurrección, todos los que jamás hayan vivido se levantarán de entre los muertos. Es nuestro Salvador, cuyo sacrificio expiatorio abre la puerta para que seamos perdonados de nuestros propios pecados de modo tal que podamos ser purificados para regresar a la presencia de Dios nuestro Padre Eterno. Tal es el mensaje principal de los profetas de todas las épocas. José Smith declaró esta gran verdad en nuestro tercer artículo de fe: “Creemos que por la Expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio”.

Como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, testificamos junto al profeta del Libro de Mormón conocido como el rey Benjamín “que no se dará otro nombre, ni otra senda ni medio, por el cual la salvación llegue a los hijos de los hombres, sino en el nombre de Cristo, el Señor Omnipotente, y por medio de ese nombre” (Mosíah 3:17).

¿Por qué es Cristo la única senda? ¿Cómo pudo romper los lazos de la muerte? ¿Cómo fue posible para Él tomar sobre Sí los pecados de toda la humanidad? ¿Cómo puede Su expiación purificar nuestra sucia y pecaminosa persona y resucitar nuestro cuerpo? Estos son misterios que no entiendo plenamente. Para mí el milagro de la expiación de Jesucristo es incomprensible, pero el Espíritu Santo me ha dado testimonio de su veracidad, y me regocijo de poder dedicar mi vida a proclamarlo.

2. El propósito de la vida mortal

Mi segunda premisa fundamental tiene que ver con el propósito de la vida mortal. Se desprende de nuestro entendimiento de los propósitos de Dios el Eterno Padre y corresponde a nuestro destino en calidad de hijos de Él. Nuestra teología empieza con la seguridad de que vivíamos como espíritus antes de venir a esta tierra, asevera que esta vida mortal tiene propósito y enseña que nuestra mayor aspiración es llegar a ser como nuestros padres celestiales, lo cual nos facultará para perpetuar las relaciones familiares a lo largo de la eternidad. Se nos colocó en esta tierra para obtener un cuerpo físico y —por medio de la expiación de Jesucristo y la obediencia a las leyes y ordenanzas de Su evangelio— para llegar a ser merecedores de la condición y las relaciones celestiales de gloria que se

conocen como exaltación o vida eterna.

Correctamente se nos conoce como una iglesia que se orienta hacia la familia, pero lo que no se entiende mucho es que nuestro enfoque en la familia no se centra únicamente en las relaciones mortales sino que es un asunto de teología fundamental. En el gran plan del amoroso Creador, la misión de Su Iglesia es ayudarnos a lograr la exaltación en el reino celestial, lo cual sólo se puede conseguir por medio del matrimonio eterno entre un hombre y una mujer (véase D. y C. 131:1-3).

Mi fiel y viuda madre no se confundía en cuanto a la naturaleza eterna de las relaciones familiares. Siempre honraba la posición de nuestro fiel y difunto padre. Ella hacía que él estuviera presente en nuestro hogar. Nos hablaba de la duración eterna de su matrimonio en el templo y de que estábamos destinados a estar juntos como familia en la vida venidera. Con frecuencia nos recordaba lo que nuestro padre deseaba que hiciéramos a fin de ser merecedores de la promesa del Salvador de que podíamos ser una familia para siempre. Nunca se calificó de “viuda”, y yo nunca consideré que ella lo fuera. Para mí, como jovencito que iba creciendo, no era viuda. Ella tenía esposo, y nosotros padre. Sencillamente que se había ausentado por algún tiempo.

Afirmamos que el matrimonio es necesario para lograr el plan de Dios de brindar un entorno aprobado para el nacimiento en la tierra y de preparar a los integrantes de la familia para la vida eterna. El conocimiento del plan de Dios les da a los Santos de los Últimos Días una perspectiva única en cuanto al matrimonio y los hijos. Consideramos que el tener y criar hijos es parte del plan de Dios, además de un deber sagrado para quienes reciben el poder de participar en ello. Creemos que los tesoros más grandes de la tierra y el cielo son nuestros hijos y nuestra posteridad. Y creemos que debemos contender por el tipo de familias mortales que

2 *Nuestra teología asevera que esta vida terrenal tiene propósito y enseña que nuestra mayor aspiración es llegar a ser como nuestros padres celestiales, lo cual nos facultará para perpetuar las relaciones familiares a lo largo de la eternidad.*



proporcionan las mejores condiciones para el desarrollo y la felicidad de los hijos... de todos los hijos.

El poder de crear la vida mortal es el más exaltado de los poderes que Dios ha dado a Sus hijos. Se mandó el uso de este poder creador con el primer mandamiento, el de “fructificad y multiplicaos” (Génesis 1:28), mientras que otro importante mandamiento prohibió su uso indebido: “No cometerás adulterio” (Éxodo 20:14) y “...apart[aos] de la fornicación” (1 Tesalonicenses 4:3). El hincapié que hacemos en esta ley de castidad lo explica nuestro entendimiento del propósito que tienen nuestros poderes de procreación para lograr el plan de Dios.

Existen muchas presiones políticas, legales y sociales para efectuar cambios que confundan los sexos, que le resten importancia al matrimonio o cambien su definición o que homogenicen las diferencias entre el hombre y la mujer que son esenciales para lograr el gran plan de felicidad de Dios. Nuestra perspectiva eterna nos hace que nos opongamos a tales cambios.

Por último, nuestra comprensión del propósito de la vida terrenal incluye algunas doctrinas singulares en cuanto a lo que viene después de esta vida. Al igual que otros cristianos, creemos que cuando salimos de esta vida, vamos a un cielo (paraíso) o a un infierno, pero para nosotros esa separación en dos de los rectos y los inicuos es temporal nada más mientras los espíritus de los muertos esperan su resurrección y Juicio Final (véase Alma 40:11–14). Los destinos que siguen al Juicio Final son mucho más diversos, y son una prueba de lo inmenso que es el amor de Dios por Sus hijos... por todos Sus hijos.

El amor de Dios es tan grande que Él exige a todos Sus hijos obedecer Sus leyes, ya que sólo por medio de dicha obediencia pueden progresar hasta llegar al destino eterno que Él quiere darles. Por tanto, en el Juicio Final se nos asignará a un reino de gloria acorde a nuestra obediencia a Su ley. En su segunda carta a los corintios, el apóstol Pablo contó de la visión de un hombre que “fue arrebatado hasta el tercer cielo” (2 Corintios 12:2). Al hablar de la resurrección de los muertos, describió “cuerpos” con glorias distintas, como las correspondientes glorias del sol, la luna y las estrellas. A los primeros dos les llamó “cuerpos celestiales, y cuerpos terrestres” (véase 1 Corintios 15:40–42). Para nosotros, la vida eterna en la gloria celestial, la más alta gloria, no es una unión mística con un incomprensible dios espíritu. Más bien, la vida eterna es vivir en familia

con un Padre Celestial amoroso y con nuestros progenitores y nuestra posteridad.

La teología del evangelio restaurado de Jesucristo es integral, universal, clemente y verdadera. Después de la experiencia necesaria que es la vida mortal, todos los hijos e hijas de Dios finalmente resucitarán e irán a un reino de gloria más asombroso de lo que pueda comprender cualquier mortal. Salvo unas pocas excepciones, aun los más inicuos al final terminarán en un reino de gloria maravilloso, aunque menor. Todo esto sucederá por motivo del gran amor de Dios por Sus hijos, y todo se hace posible gracias a la expiación y resurrección de Jesucristo, quien “glorifica al Padre y salva todas las obras de sus manos” (D. y C. 76:43).

3. Las fuentes de la verdad

A los Santos de los Últimos Días les interesa mucho buscar conocimiento. Quien mejor lo dijo fue Brigham Young (1801–1877): “[Nuestra] religión... [nos] estimula a procurar con dedicación todo conocimiento. No existe otro pueblo que tenga un mayor anhelo por ver, escuchar, aprender y comprender la verdad”⁶.

En otra oportunidad explicó que alentamos a nuestros miembros a “que aumente[n] su conocimiento y su inteligencia, en toda rama [del saber], porque toda sabiduría, todas las artes y las ciencias del mundo son de Dios y han sido diseñadas para beneficio de Su pueblo”⁷.

Procuramos obtener conocimiento, pero lo hacemos de una manera especial, porque creemos que el conocimiento tiene dos dimensiones: la material y la espiritual. Buscamos el conocimiento en la dimensión material mediante la indagación científica y en la espiritual mediante la revelación. La revelación es la comunicación de Dios al hombre: a los profetas y a cada uno de nosotros, si la buscamos.

La revelación claramente es una de las características distintivas de nuestra religión. A lo largo de su vida, el profeta José Smith recibió dirección y edificación por medio de un flujo continuo de revelaciones. El número enorme de revelaciones suyas que han sido publicadas, entre ellas el Libro de Mormón y Doctrina y Convenios, llevaron adelante su singular llamamiento como el profeta de esta última dispensación de los tiempos. En estas *revelaciones proféticas* —a José Smith y a sus sucesores como Presidentes de la Iglesia—, Dios ha revelado a Sus profetas líderes

verdades y mandamientos que iluminan a Su pueblo y le dan gobierno y dirección a Su Iglesia.

Este tipo de revelación es el que se describe en esa enseñanza del Antiguo Testamento que indica que “no hará nada Jehová el Señor sin que revele su secreto a sus siervos los profetas” (Amos 3:7). José Smith declaró: “La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días fue fundada sobre la revelación directa, tal como lo ha sido siempre la verdadera Iglesia de Dios”⁸.

Hizo la pregunta: “Si quitamos el Libro de Mormón y las revelaciones, ¿dónde queda nuestra religión?”, a la que contestó: “No tenemos”⁹.

José Smith además enseñó que debido a que la revelación no desapareció con los primeros apóstoles sino que persiste en estos tiempos modernos, toda persona puede recibir *revelación personal* para convertirse, obtener entendimiento y tomar decisiones. “Los hijos de Dios tienen el privilegio de acercarse a Él y recibir revelación”, dijo él. “Dios no hace acepción de personas; todos tenemos el mismo privilegio”¹⁰.

El Nuevo Testamento describe esa revelación personal. Por ejemplo, cuando Pedro afirma su convicción de que Jesús era el divino Hijo de Dios, el Salvador declaró: “...no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (Mateo 16:17).

La revelación personal —a veces llamada “inspiración”— llega de muchas maneras. Lo más común es que llegue en forma de palabras o pensamientos que se comunican a la mente por medio de una claridad repentina o de sentimientos positivos o negativos al respecto de un proceder que se ha propuesto. Frecuentemente llega como respuesta a una búsqueda ferviente y llena de oración. Jesús enseñó: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (Mateo 7:7). La revelación llega cuando guardamos los mandamientos de Dios y así nos hacemos merecedores de la compañía y la comunicación del Espíritu Santo.

Algunos se preguntan cómo es que los miembros de la

3 Buscamos el conocimiento en la dimensión material mediante la indagación científica y en la espiritual mediante la revelación. La revelación es la comunicación de Dios al hombre: a los profetas y a cada uno de nosotros, si la buscamos.



Iglesia aceptan las enseñanzas de un profeta moderno que los guíe en sus propias vidas, algo que resulta inusual en la mayoría de las tradiciones religiosas. Nuestra respuesta cuando se alega que los Santos de los Últimos Días siguen a los líderes por “obediencia ciega” es esta misma revelación personal. Respetamos a nuestros líderes y asumimos que tienen inspiración en su liderazgo de la Iglesia y sus enseñanzas, pero a todos se nos otorga el privilegio y se nos insta a confirmar sus enseñanzas buscando en oración y recibiendo una confirmación revelada directamente de Dios.

La mayoría de los cristianos cree que Dios cerró el canon de las Escrituras —el conjunto autorizado de libros sagrados que se usan como Escritura— poco después de la muerte de Cristo y que desde entonces no ha habido revelación que se asemeje. José Smith enseñó y demostró que el canon de las Escrituras está abierto¹¹. De hecho, dicho canon está abierto de dos maneras, y el concepto de la revelación continua es clave en ambas.

Primero, José Smith enseñó que Dios guía a Sus hijos brindándoles adiciones nuevas al canon de Escrituras. El Libro de Mormón es una de esas adiciones, así como lo son las revelaciones que se encuentran en Doctrina y Convenios y en la Perla de Gran Precio. Necesitamos la revelación continua para recibir lo que el Señor desea que comprendamos y que hagamos en nuestra propia época y circunstancias.

Segundo, la revelación continua abre el canon a los lectores de las Escrituras cuando, bajo la influencia del Espíritu Santo, ellos le descubren un sentido nuevo a esos pasajes y hallan en ellos dirección para sus circunstancias personales. El apóstol Pablo escribió que “toda Escritura es inspirada por Dios” (2 Timoteo 3:16; véase también 2 Pedro 1:21) y que “nadie conoció las cosas de Dios, [a no ser que haya tenido] el Espíritu de Dios” (1 Corintios 2:11;

véase la nota c al pie, de la Traducción de José Smith). Esto quiere decir que para comprender las Escrituras necesitamos que la inspiración personal que proviene del Espíritu del Señor nos ilumine la mente. Por consiguiente, alentamos a los miembros a que estudien las Escrituras y en oración busquen inspiración para entender por sí

mismos lo que significan. El conocimiento máximo llega por medio de la revelación personal a través del Espíritu Santo.

Jesucristo enseñó: “...por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:20). Para mí, para un sinnúmero de creyentes adicionales y para muchos observadores, los frutos son buenos, buenos para los miembros, buenos para sus familias, para sus comunidades y sus naciones. Los millones de dólares en víveres y servicios que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y sus miembros callada y eficazmente brindan en respuesta a tragedias como la del terremoto en Haití en enero de 2010 son prueba de ese hecho.

En calidad de apóstol, se me llama a ser testigo de la doctrina, la obra y la autoridad de Cristo en todo el mundo. En tal función es que doy testimonio de la verdad de estas premisas de nuestra fe. ■

CÓMO COMPARTIR ESTE ARTÍCULO

Las siguientes ideas pueden ayudarle a compartir el artículo del élder Oaks.

- Con oración piense en un amigo que podría beneficiarse de leer este artículo. Al conversar con ese amigo, considere contarle con palabras sencillas cómo el Evangelio ha sido una bendición en su propia vida.
- Considere compartir este artículo por vía electrónica. Vaya a www.liahona.lds.org, encuentre el artículo en el número de enero y haga clic en “Share”. En el mensaje que mande junto con el artículo, podría poner algún comentario sobre la forma en que para usted son significativas las doctrinas básicas que comparte el élder Oaks.

Para leer el texto completo en inglés, visite www.lds.org/fundamental-premises-of-our-faith.

NOTAS

1. Gary C. Lawrence, *How Americans View Mormonism*, 2008, pág. 32.
2. *How Americans View Mormonism*, pág. 34.
3. Véase *How Americans View Mormonism*, pág. 42.
4. Véase *How Americans View Mormonism*, pág. 40.
5. Véase *How Americans View Mormonism*, pág. 49.
6. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 205.
7. *Enseñanzas: Brigham Young*, págs. 203–205.
8. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 205.
9. *Enseñanzas: José Smith*, pág. 206.
10. *Enseñanzas: José Smith*, pág. 138.
11. Véase *Enseñanzas: José Smith*, págs. 217–225, 279–280.



Por Elaine S. Dalton

Presidenta General
de las Mujeres Jóvenes

¿QUÉ HAY DE NUEVO EN EL PROGRESO PERSONAL?

Éste es el tiempo de prepararte para el maravilloso futuro que te espera. El Progreso Personal te ayudará a prepararte y te ayudará a comprender tu identidad como hija de Dios.

El Progreso Personal no es un programa independiente de tu vida. Puede ayudarte a acercarte más al Salvador, a servir a los demás, a aprender técnicas de liderazgo, a cultivar relaciones y a prepararte para los convenios del templo. El Progreso Personal puede ayudarte a establecer rutinas rectas. Cuando haces cosas pequeñas de manera sistemática y constante, se convierten en parte de quienes eres y te cambian. Realmente es “por medio de cosas pequeñas y sencillas” que “se realizan grandes cosas” (Alma 37:6).

El cuadernillo revisado del Progreso Personal tiene el templo en la tapa. El templo es la razón de todo lo que hacemos en el programa de las Mujeres Jóvenes. Esperamos que al ver la tapa, recuerdes que el participar en el Progreso Personal te ayuda a prepararte para hacer y guardar los convenios del templo algún día.

¡El nuevo cuadernillo del Progreso Personal es color rosa! Este color claro y femenino es un recordatorio de que eres hija de nuestro Padre Celestial y que tienes singulares características, dones y funciones femeninas.

En el cuadernillo, a algunas de las experiencias y los proyectos con un valor se les han hecho leves cambios a fin de estar más actualizados y más centrados en los convenios del templo que algún día harás y guardarás. He aquí algunas respuestas a tus preguntas.

¿Cómo empiezo el Progreso Personal? ¡Empezar es fácil!

Comienza con cualquiera de los valores que te interese. No tienes que seguir el orden de los valores. El cumplir con las experiencias requeridas te ayudará a entender los valores y por qué son importantes en tu vida.

¿Quién puede participar? Cualquiera que desee participar es bienvenida. Puedes invitar a tus amigas que no sean miembros de la Iglesia a hacer el Progreso Personal contigo. Tu madre y otras mujeres también pueden participar.

¿Con cuánta rapidez debo hacerlo? Cuando abras el



EL SÍMBOLO DE LA ABEJITA es la colmena, que es un recordatorio de la armonía, de la cooperación y del trabajo.

EL SÍMBOLO DE LA DAMITA es la rosa, que es un recordatorio del amor, de la fe y de la pureza.



EL SÍMBOLO DE LA LAUREL es la corona de laurel, que representa honor y cumplimiento.

COLLAR DE LA ANTORCHA

Quando ingreses a la organización de las Mujeres Jóvenes, tus líderes te entregarán un collar de la antorcha. Este collar simboliza tu compromiso de defender la verdad y la rectitud en todo momento, en todas las cosas y en todo lugar. El símbolo de la llama también te recordará que debes “levanta[r]te y brilla[r]”, para que vuestra luz sea un estandarte a las naciones” (D. y C. 115:5). Ponte este collar con honor y recuerda tu compromiso.





RECONOCIMIENTO A LA MUJER VIRTUOSA

Cuando completes el Progreso Personal, anotarás tu testimonio en tu diario y tendrás una entrevista con el obispo o presidente de rama. A partir de ese momento estarás en condiciones de recibir tu Reconocimiento a la Mujer Virtuosa. El medallón se ha cambiado con el fin de incluir los símbolos de los grupos según las edades, además del templo. Tiene también un pequeño rubí en el centro de la rosa de la Damita. Este rubí es símbolo de que has completado tu Progreso Personal y el nuevo valor Virtud. El rubí te recordará que una mujer virtuosa es preciosa y que "su valor sobrepasa grandemente al de las piedras preciosas" (Proverbios 31:10).

ABEJITA DE HONOR

Después de obtener tu medallón, puedes continuar hasta ganar una Abejita de Honor si vuelves a leer el Libro de Mormón y prestas más servicio, incluso ayudar a otra jovencita con el Progreso Personal.

CUADERNILLO DEL PROGRESO PERSONAL

Cuando completes las experiencias y el proyecto de un valor, recibirás un emblema dorado para colocar al final de tu cuadernillo del Progreso Personal. Escribe la fecha en que hayas completado ese valor. El cuadernillo y el diario se convertirán en tu registro personal de todas las cosas buenas que estás logrando.

Mujeres Jóvenes
PROGRESO PERSONAL



cuadernillo del Progreso Personal, te darás cuenta de que algunas cosas ya las estás haciendo en la escuela o en casa. Date crédito por esas cosas y planea con anticipación a fin de que las hagas con un propósito. Puedes ir a tu propio ritmo. Si tienes doce años y haces una experiencia cada mes y dos proyectos por año, habrás terminado para cuando seas Laurel. Entonces tendrás la oportunidad de ayudar a otras jovencitas que estén trabajando en su Progreso Personal. Cuando lo hagas, podrás ganar una Abejita de Honor, la cual simboliza desear hacer más de lo requerido al servir a los demás.

¿Puedo hacer el Progreso Personal en la Mutual? Puedes hacer parte del Progreso Personal en la Mutual. Un proyecto podría convertirse en una actividad de la Mutual. También puedes trabajar en el Progreso Personal en tu clase de las Mujeres Jóvenes a medida que aprendes acerca de los valores y estudias las Escrituras.

¿Qué tipo de oportunidades de liderazgo me brinda? Mientras te preparas para cumplir con un proyecto de diez horas, quizás puedas invitar a otras jovencitas para que te ayuden. El hacer esto te ayudará a aprender técnicas de liderazgo para tu futura función de esposa, madre y ama de casa. También te ayudará a aprender la manera de organizarte, comunicarte con otras personas y terminar una tarea difícil.

¿Por qué se me pide que lleve un diario? Este diario se convertirá en un registro precioso para ti de tus días en la organización de las Mujeres Jóvenes y de los compromisos que hayas hecho. El escribir en tu diario también invitará la compañía del Espíritu Santo.

Las bendiciones del Progreso Personal se extienden mucho más allá de los años que pasen en las Mujeres Jóvenes. La fe y el testimonio que tengan del Salvador y de Su evangelio restaurado aumentarán; estarán preparadas para su misión y funciones divinas en la tierra; probarán la dulzura del servicio y el gozo de los logros justos; sentirán la inspiración del Espíritu Santo, quien las guiará y les enseñará; desarrollarán un modo de vida que bendecirá su vida, ahora y durante toda la eternidad. Es un modelo de progreso y de hacer y guardar convenios del templo. Que sean bendecidas al comenzar este modelo de evolución. ¡Las amamos! ¡El Señor las ama! Ustedes son Sus preciadas hijas. ■



CINTAS PARA LAS ESCRITURAS

A medida que completes las experiencias y el proyecto de un valor, recibirás una cinta para marcar en las Escrituras los pasajes que más te gusten que se relacionen con los valores. Las cintas son del color de los valores: blanco para fe, dorado para virtud, etc. Tu líder te entregará esta cinta en una reunión de las Mujeres Jóvenes.



CERTIFICADOS DE AVANCE

Al avanzar de una clase a otra, tu obispo o presidente de rama te reconocerá mediante un certificado de reconocimiento y terminación. Consérvalos en un lugar especial para que te recuerden las cosas que hayas aprendido y logrado durante tus años de Abejita, Damita y Laurel.

Si desea más información acerca del Progreso Personal, lea la introducción del cuadernillo o visite www.PersonalProgress.lds.org.

Por David L. Beck
 Presidente General de
 los Hombres Jóvenes



El Sacerdocio Aarónico: Más extraordinario de lo que te imaginas

UN MENSAJE ACERCA DE MI DEBER A DIOS

Hace cuatro años asistí a un servicio que se realizó en memoria de mi hermano Gary. Uno de los oradores le rindió un gran tributo, y desde entonces he pensando en ello. Él dijo: “Gary era un hombre del sacerdocio... Comprendía el sacerdocio, honraba el sacerdocio y abrazaba por completo el sacerdocio y sus principios”.

Cuando mi hermano falleció, era sumo sacerdote en el Sacerdocio de Melquisedec y había disfrutado de cincuenta años de servicio en el sacerdocio. Gary era un amoroso esposo y padre que había servido honorablemente en una misión de tiempo completo, se había casado en el templo, había magnificado sus llamamientos del sacerdocio y había servido diligentemente como maestro orientador.

Tú eres un poseedor del Sacerdocio Aarónico. Tu servicio en el sacerdocio apenas empieza. Tal vez ni siquiera tengas cincuenta días de experiencia en el sacerdocio, pero puedes ser digno del mismo tributo que recibió Gary. De hecho, *debes*

ser digno de ese tributo. El Señor te ha llamado a una obra maravillosa y Él espera que seas un hombre del sacerdocio.

La grandeza del Sacerdocio Aarónico

Piensa en la grandeza del Sacerdocio Aarónico que posees.

- El Señor envió a Juan el Bautista resucitado para restaurar el Sacerdocio Aarónico. Cuando Juan le confirió este sacerdocio a José Smith y a Oliver Cowdery, los llamó sus “consiervos” (D. y C. 13:1). El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) señaló que Juan “no se atribuyó una posición superior a la de José y Oliver, sino que los puso al mismo nivel que el suyo cuando los llamó ‘mis consiervos’”. El presidente Hinckley continuó y dijo que un diácono de doce años también puede ser consiervo de Juan¹.





A medida que tu fortaleza espiritual aumente y ayudes a los demás a venir a Cristo por medio del servicio del sacerdocio, realmente serás un hombre del sacerdocio.

- El Sacerdocio Aarónico posee la llave del ministerio de ángeles (véase D. y C. 13:1). A medida que lleves una vida recta y sirvas diligentemente, recibirás el ministerio de ángeles para guiarte y fortalecerte. Al bendecir y repartir la Santa Cena, puedes ayudar a que otras personas también reciban esa bendición².
- El Sacerdocio Aarónico “tiene las llaves del... evangelio de arrepentimiento, y del bautismo por inmersión para la remisión de pecados” (D. y C. 13:1). El arrepentimiento y el bautismo se unen y conforman la puerta por la cual entran las personas a fin de emprender el camino hacia la vida eterna (véase 2 Nefi 31:17–18). Al actuar bajo la dirección de tus líderes del sacerdocio, puedes ayudar para que las personas abran esa puerta.
- El Sacerdocio Aarónico incluye la autoridad de bendecir y repartir la Santa Cena. Cuando prepares,

bendices y repartes la Santa Cena, representas a Jesucristo (véase 3 Nefi 18:1–12). Tú ayudas a los integrantes de tu familia y a tus amigos a recordarlo a Él, a renovar sus convenios y a hacerse acreedores de la compañía del Santo Espíritu.

Estas oportunidades requieren la labor de hombres del sacerdocio: hombres que sean espiritualmente fuertes y que cumplan con sus deberes del sacerdocio.

El nuevo libro Mi Deber a Dios

Bajo la dirección de nuestros profetas vivos, se ha preparado un recurso con el fin de ayudarte a ser un hombre del sacerdocio. Si bien el recurso es nuevo, tiene un nombre que es conocido: Mi Deber a Dios.

Me entusiasma el nuevo libro Mi Deber a Dios. Puede ayudarte a obedecer los mandamientos del Señor para “aprend[er tu] deber” y “obrar con toda diligencia en el oficio al cual [eres] nombrado” (D. y C. 107:99).

Al utilizar este libro como diácono, maestro y presbítero, participarás en actividades en dos categorías: fortaleza espiritual y deberes del sacerdocio.

Un modelo que llegar a ser

Cada actividad del libro Mi Deber a Dios sigue un modelo que te ayudará a llegar a ser el poseedor del sacerdocio que el Señor desea que llegues a ser: primero, *aprendes* acerca de un principio del Evangelio o un deber del sacerdocio; después, *actúas* de acuerdo con lo que hayas aprendido y, por último, *compartes* lo que piensas y sientes acerca de lo que has aprendido y experimentado.

Algunas de estas actividades son personales; otras se pueden adaptar para que todo tu quórum las utilice en las lecciones de los domingos o en actividades durante la semana.

En la página 39 el ejemplo del libro demuestra cómo funciona este modelo. Los comentarios son de hombres jóvenes que ya han tenido grandes experiencias con el nuevo libro.

Un hombre del sacerdocio

Quando pienso en la frase “hombre del sacerdocio”, obviamente pienso en mi hermano Gary. Pero también pienso en otras personas. Pienso en el presidente Thomas S. Monson, quien, cuando era diácono, sintió que estaba en tierra santa al ayudar a un hombre discapacitado a participar de la Santa Cena³. Pienso en Juan el Bautista, el gran poseedor del Sacerdocio Aarónico que preparó el camino para el ministerio mortal del Salvador al enseñar, testificar y administrar la sagrada ordenanza del bautismo. Y pienso en ti. En la medida en que tu fortaleza espiritual aumente y ayudes a los demás a venir a Cristo por medio del servicio del sacerdocio, realmente serás un hombre del sacerdocio. ■

Si deseas más información acerca de Mi Deber a Dios, lee la introducción del cuadernillo o visita el sitio web www.DutytoGod.lds.org.

NOTAS

1. Véase “El Sacerdocio Aarónico: un don de Dios”, *Liahona*, julio de 1988, pág. 47.
2. Véase Dallin H. Oaks, “El Sacerdocio Aarónico y la Santa Cena”, *Liahona*, enero de 1999, págs. 43–46.
3. Véase Thomas S. Monson, “Cumple tu deber: Eso es lo mejor”, *Liahona*, noviembre de 2005, pág. 56.

1. Aprender: Esta parte de la actividad guía tus esfuerzos para aprender acerca de un principio del Evangelio o un deber del sacerdocio. Incluye instrucciones para que hagas tu propio plan basándote en lo que has aprendido.

"Aprendes espiritualmente" acerca de tus deberes del sacerdocio antes de ponerlos en práctica.

Poseedor del Sacerdocio Aarónico de los Estados Unidos

"Me gustó la idea de tratar de que se me ocurrieran cosas que pudieran realmente ayudarme como persona".

Poseedor del Sacerdocio Aarónico de Guatemala

"Me gustaron las secciones de estudiar las Escrituras y orar; hice estas cosas y las sigo haciendo. Me estoy preparando para servir en una misión".

Poseedor del Sacerdocio Aarónico de las Filipinas

2. Actuar: En esta parte de la actividad, sigues tu plan y escribes lo que piensas y sientes acerca de tus experiencias.

"Como hombres jóvenes, en la rama, decidimos fijarnos la meta de juntarnos para salir a correr. Nos gustó mucho planear eso juntos y, como grupo, trabajar para estar en mejor estado físico".

Poseedor del Sacerdocio Aarónico de Guatemala

"El libro es... como un diario personal donde puedes... reflexionar sobre ti mismo. Es bueno pasar por ese proceso".

Poseedor del Sacerdocio Aarónico de los Estados Unidos

"Me cuesta mucho organizar mi estudio de las Escrituras... Las metas que tenía de leerlas y orar me ayudaron a dedicar tiempo y mantenerme enfocado. Realmente marcó una gran diferencia para mí y sentía el Espíritu mientras lo hacía".

Poseedor del Sacerdocio Aarónico de las Filipinas

3. Compartir: Después de haber seguido tu plan, tienes la oportunidad de compartir lo que piensas y sientes con los integrantes de tu familia, los miembros del quórum y otras personas.

"Cuando compartes, quieres seguir hablando al respecto con los demás porque [el compartir te ha] ayudado a entender mejor".

Poseedor del Sacerdocio Aarónico de los Estados Unidos

"Fue bueno poder hablar con mis padres".

Poseedor del Sacerdocio Aarónico de las Filipinas

"En nuestras reuniones de quórum nos gustaba hablar unos con otros acerca de nuestras metas: lo que estábamos haciendo personalmente y cómo eso nos ayudaba".

Poseedor del Sacerdocio Aarónico de Guatemala



"...quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y yo, el Señor, no los recuerdo más" (D. y C. 58:42).

VIVE DIGNAMENTE

Aprende

Lee la sección "El arrepentimiento" del folleto *Para la fortaleza de la juventud* y escribe tus respuestas a las siguientes preguntas en una libreta o un diario:

1. ¿Qué has aprendido en esa sección sobre la Expiación y el arrepentimiento?

2. ¿De qué manera te ayuda el arrepentimiento a progresar espiritualmente?

3. ¿Qué relación existe entre el arrepentimiento, la Expiación y la dignidad personal?

Conversa sobre tus respuestas con tus padres o con los miembros del quórum. Analiza la manera en que el arrepentimiento te preparará para entrar en el templo y participar en ordenanzas sagradas.

Elije por lo menos otras tres secciones del folleto *Para la fortaleza de la juventud* que te ayudarán a vivir de manera digna. Estudia las normas de esas secciones y anota las cosas que harás para vivir esas normas y para ayudar a los demás a hacer lo mismo.

Actúa

Secciones de *Para la fortaleza de la juventud* que estudiaré:

Cosas específicas que haré para vivir esas normas y ayudar a los demás a hacer lo mismo:

Comparte

Después de estudiar y aplicar esas normas, comparte con tus padres o con los miembros del quórum lo que hayas aprendido, la forma en que esto influye en tu vida y el tipo de persona que estás llegando a ser.



Considera la posibilidad de estudiar y aplicar los principios de las secciones "El modo de vestir y la apariencia", "La diversión y los medios de comunicación" o "El lenguaje" que se hallan en *Para la fortaleza de la juventud*.

Filling My
to God
Priesthood Holders

¿PODRÍA DEJAR A MI BISABUELA?

Cuando cumplí veintiún años, quería servir en una misión. Mi bisabuela, Margarita Sippo de Lallana, me apoyaba en mi decisión a pesar de que significaba que estaría sola. Ella me había criado desde que era pequeño y me preocupaba quién la cuidaría mientras yo sirviera.

Nos habíamos bautizado en 1978, cuando yo tenía once años y mi bisabuela setenta y tres. Al poco tiempo dejamos de asistir a las reuniones, pero hermanos y hermanas de la Iglesia que se preocupaban fueron a buscarnos.

Volví a activarme y los miembros del barrio esperaban ansiosos mi ordenación. “¡Tendremos un diácono!”, decían con entusiasmo. En aquella época, en nuestro barrio no había ningún poseedor del Sacerdocio Aarónico. Dado que no había ningún otro diácono, pasé a ser el presidente del quórum de diáconos. Me preguntaba por qué me darían un llamamiento así, pero llegué a entender que los líderes

del barrio me estaban capacitando en cuanto a mis responsabilidades del sacerdocio. Por esa razón, traté de ser fiel.

Sin embargo, mi bisabuela seguía menos activa y asistía sólo de vez en cuando a las reuniones. Pero me apoyaba en mi decisión de servir, porque, en su corazón, sabía que el Evangelio es verdadero.

En la época en que envié la solicitud misional en 1990, la mayoría de los misioneros de tiempo completo que eran llamados de Córdoba servían en las Misiones Argentina Buenos Aires Norte o Sur. Estaba seguro de que me llamarían a una de esas dos misiones y no estaría demasiado lejos de mi bisabuela.

Más adelante, cuando me llamó el presidente de estaca, me dijo que necesitaría un

pasaporte porque, en vez de ello, iría a Colombia! A pesar de la preocupación que seguía teniendo, mi bisabuela me animó a ir. Momentos antes de irme, prometió que regresaría a la iglesia el siguiente domingo y que iría al templo antes de que yo regresara. Era difícil de creer, pero hizo que fuera más fácil dejarla.

Mientras me encontraba en la misión, mi bisabuela hizo exactamente lo que había prometido. Aunque tenía ochenta y tantos, no sólo asistía a todas sus reuniones, sino que además era puntual. Y se preparó y fue al Templo de Buenos Aires Argentina.

Después de un viaje de regreso de doce horas, que llevó toda la noche, de aquel primer viaje al templo, mi bisabuela llegó al centro de reuniones de nuestro barrio el domingo por la mañana, a las 8:30, poco antes de que comenzaran las reuniones. Nuestro

presidente de estaca, Rubén Spitale, le dijo: “Permítame llevarla a su casa para que pueda descansar”.

“No”, respondió ella. “Voy a ir a la iglesia”. Y así lo hizo.

Después de que regresé de la misión, asistimos al templo juntos tres veces antes de que ella falleciera en el año 2000. Por causa de mi misión, ambos fuimos bendecidos. Si me hubiera quedado en casa, estoy seguro de que ninguna de estas bendiciones se habría hecho realidad. ■

Hugo Fabián Lallana, Córdoba, Argentina

Momentos antes de irme a la misión, mi bisabuela menos activa prometió que regresaría a la iglesia al domingo siguiente y que iría al templo antes de que yo regresara.



ESCUCHAMOS AL ESPÍRITU

Una mañana mi compañero y yo decidimos ir a tocar puertas en una pequeña comunidad dentro del área que teníamos asignada, al sur de las Filipinas. Mientras estábamos ocupados tocando puertas, se nos acercó un hombre y nos preguntó qué estábamos haciendo. Nos dimos cuenta de que había estado bebiendo.

Pensando que no estaba verdaderamente interesado en nuestro mensaje, le entregamos un folleto acerca del propósito de la vida. Luego le dijimos que si lo leía y no bebía esa noche, iríamos a su casa y le explicaríamos el propósito de la vida. Asintió y dijo que nos esperaba. Rápidamente nos dispusimos a ir a una cita que previamente habíamos concertado.

En realidad no teníamos la intención de regresar a enseñarle esa noche, pero, cada día después de eso, cuando pasábamos por su casa, yo sentía la impresión de que debíamos detenernos. Sin embargo, de inmediato descartaba el sentimiento y justificaba mi decisión diciéndome a mí mismo que probablemente él estaría demasiado borracho para escuchar.

Después de algunos días, la impresión se volvió tan fuerte que ya no pude resistir más. Al llamar a la puerta, nos recibió una mujer sobresaltada que nos preguntó por qué no habíamos vuelto antes, como habíamos prometido. Dijo que su esposo nos había esperado aquella noche y que, por primera vez en su vida de casados, no había bebido.

Nos sentimos avergonzados y nos disculpamos repetidamente. Fijamos una cita para regresar esa noche a enseñarles a ella y a su esposo. Poco después de que el hermano Gumabay (se ha cambiado el nombre) se arrepintió de todos sus vicios mundanos, se bautizó y se convirtió en un pilar en la comunidad.

Unos días después de su bautismo, me trasladaron a otra área y perdí el contacto con la familia. Lo único que podía hacer era tener esperanza y rogar que se mantuvieran activos en la Iglesia.


Más adelante me enteré de que la pequeña comunidad donde vivía la familia Gumabay tenía una rama y después un barrio. El hermano Gumabay fue llamado para ser el obispo del barrio. También supe que

la mayoría de sus familiares se habían unido a la Iglesia.

Cuando finalmente regresé a visitar mi antigua área de la misión, me enteré de que muchas personas se habían unido a la Iglesia allí gracias al buen ejemplo del obispo Gumabay, que había puesto su vida en las manos del Señor y lo había colocado a Él al mando de su familia y sus actividades diarias.

Estoy muy agradecido por haber escuchado las impresiones del Espíritu de visitar el hogar de los Gumabay. Por medio de esta experiencia, llegué a comprender lo que quiso decir el Señor cuando dijo: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos” (Mateo 9:12). ■

Michael Angelo M. Ramírez, Nueva Zelanda



En realidad no teníamos la intención de regresar a enseñarle esa noche, pero cada día después de eso, cuando pasábamos por su casa, yo sentía la impresión de que debíamos detenernos.

LLAMA A TUS MAESTROS ORIENTADORES

Hace muchos años, cuando nuestros cuatro hijos eran pequeños, mi esposo aceptó un trabajo en otro estado y yo me quedé hasta que nuestros dos hijos mayores terminaron el año escolar. Hacía poco nos habían asignado nuevos maestros orientadores, quienes sólo pudieron visitarnos dos veces antes de que trasladaran a mi esposo.

Una noche, después de acostar a los niños, oí llorar a nuestra bebita en su habitación. Cuando la tomé en los brazos, me di cuenta de que ardía en fiebre. Pensé en llevarla al hospital, pero, al darle una mirada rápida a la póliza de nuestro nuevo seguro médico, vi que sólo cubría a los residentes de Idaho, el estado donde mi esposo trabajaba en ese momento. El resto de la familia todavía residía en el estado de Washington.

Me alarmé aún más cuando le tomé la temperatura a nuestra hija: tenía 41°C. En seguida me arrodillé para orar y, fervientemente, pedí ayuda. Llegó una respuesta que nunca habría considerado: “Llama a tus maestros orientadores”.

Era tarde y sabía que los dos hombres, los hermanos Halverson y Bird, sin duda ya se habrían ido a acostar. De todos modos levanté el teléfono y llamé al hermano Bird; le expliqué rápidamente qué era lo que sucedía. En menos de cinco minutos, a las once de la noche, mis maestros orientadores estaban en la puerta principal, de traje y corbata.

A esa altura, las mejillas y los ojos de la bebé estaban rojos, y tenía el

cabello mojado debido a la transpiración. Se quejaba por el dolor, pero los hermanos Bird y Halverson estuvieron tranquilos cuando la tomaron en sus brazos. Entonces, colocando sus manos sobre la cabeza de ella, le dieron una bendición y le dijeron, en el nombre del Salvador, que fuera sanada.

Cuando abrí los ojos después de la bendición, casi no podía creer lo que veía. Mi hija estaba riéndose y retorciéndose para que la dejaran bajarse para jugar. ¡Ya no tenía fiebre!

“Al darle la bendición, sentí que le bajaba la fiebre”, me dijo el hermano Bird mientras todos observábamos a

la niña asombrados. Ellos se fueron en seguida y yo me quedé levantada durante varias horas con una bebé que quería quedarse despierta y jugar. No me importó hacerlo en absoluto.

Han pasado muchos años desde aquella noche en que dos ángeles ministrantes, en la forma de maestros orientadores, bendijeron a mi hija. Poco después, nos mudamos a Idaho y perdimos el contacto con ellos, pero siempre estaré agradecida a dos amables maestros orientadores que vinieron a la undécima hora en los asuntos del Señor. ■

Diana Loski, Pennsylvania, EE. UU.

Me alarmé aún más cuando le tomé la temperatura a nuestra hija. De inmediato me arrodillé para orar y, fervientemente, pedí ayuda.



¿ESTABA EQUIVOCADO MI OBISPO?

Nuestro barrio acababa de dividirse, de modo que cuando el obispo pidió verme, estaba segura de que recibiría un llamamiento en el nuevo barrio. Había estado trabajando con las mujeres jóvenes y las amaba; eran sumamente receptivas al Evangelio y disfrutaba al enseñarlas. De seguro el Señor permitiría que siguiera haciéndolo.

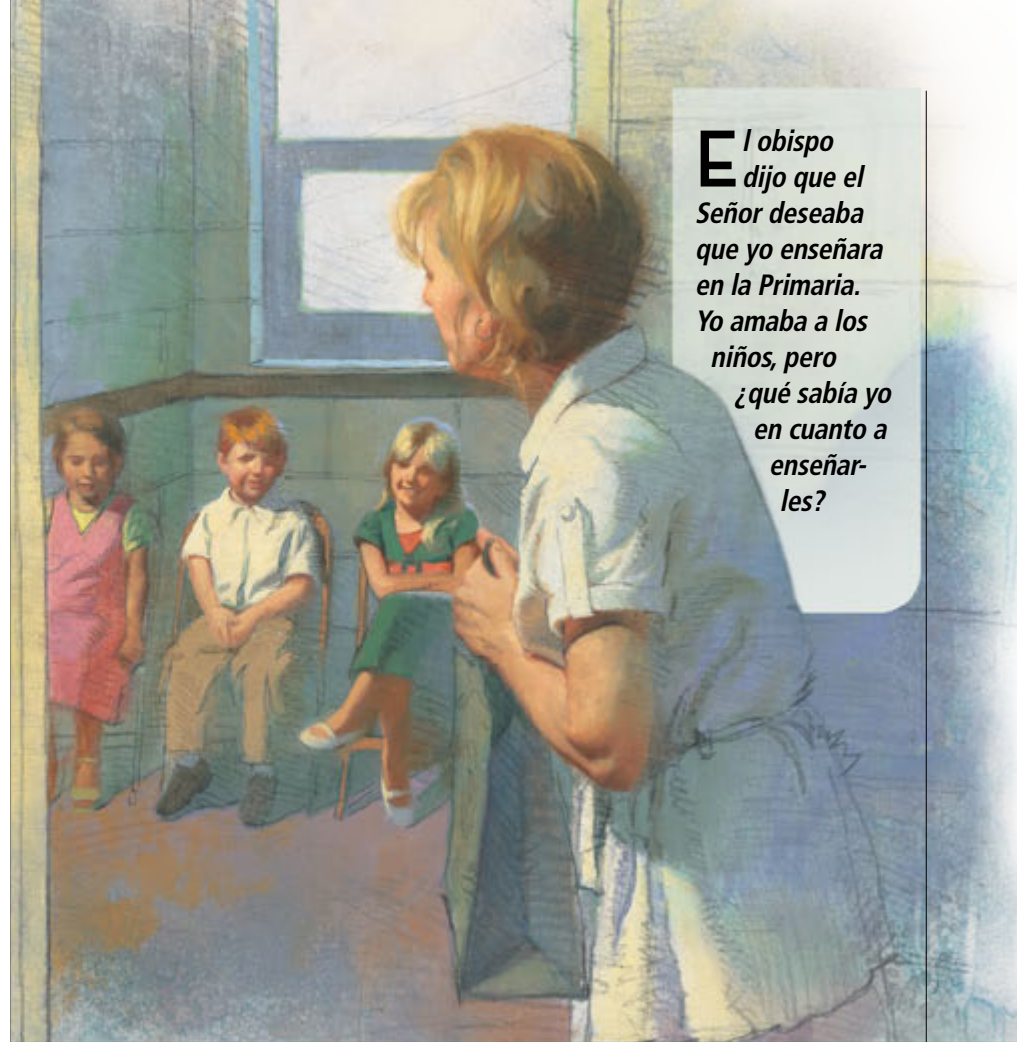
Para mi sorpresa, el obispo dijo que el Señor deseaba que enseñara en la Primaria. ¡Por supuesto que estaba equivocado! Sin embargo, me aseguró que había ayunado y orado y que tenía una fuerte impresión con respecto a mi llamamiento. Yo amaba a los niños, pero ¿qué sabía yo con respecto a enseñarles?

Durante quince años de matrimonio, la única tristeza que mi esposo y yo compartíamos era que el Señor no nos había bendecido con hijos. Nuestros esfuerzos por adoptar también habían sido en vano debido a nuestras dificultades médicas.

Confiado en el obispo, acepté el llamamiento para enseñar en la Primaria, pero, en mi corazón, me preocupaba. Estaba enojada con el Señor por dejarnos sin hijos y me molestaba este nuevo llamamiento.

“¿Por qué, Señor, me pides esto?”, me preguntaba. “En Tu sabiduría, no se me ha permitido tener hijos propios. ¿Por qué me habrían de pedir que enseñe a los hijos de otras personas?”.

Oraba, luchaba y batallaba con el Señor, rogándole, entre lágrimas, que



El obispo dijo que el Señor deseaba que yo enseñara en la Primaria. Yo amaba a los niños, pero ¿qué sabía yo en cuanto a enseñarles?

me diera entendimiento. Finalmente, decidí que, dado que había aceptado el llamamiento, sería mejor que dejara de lamentarme de mi suerte y lo hiciera lo mejor que pudiera.

Entonces llegaron las bendiciones. Rápidamente aprendí a querer a los niños y ellos aprendieron a quererme a mí. Descubrí que el amor de ellos era suficientemente grande como para ayudarme a llenar el vacío que había en mi vida. Poco después, no me era posible caminar por el pasillo de la capilla sin que al menos dos niños me dieran la mano y otros se detuvieran para abrazarme al pasar. A la vez, mi esposo fue llamado como líder Scout y, al poco tiempo, nuestra casa estaba repleta de niños y adolescentes.

Mi esposo falleció a los cuarenta y siete años, en noviembre de 1986. Una vez más el Señor sabía mejor que yo lo que necesitaba. Pocas semanas

después de la muerte de mi esposo se me llamó a servir en una misión de enseñanza en la Primaria de la rama laosiana de Fresno, California. El valor de esta gente excepcional y sus hijos me dio fuerzas para seguir adelante sin mi esposo.

Qué gozo tan especial fue ver a los jóvenes a quienes había enseñado convertirse en adultos, servir en misiones, casarse en el templo y formar su propia familia. Decenas de estos hijos “adoptivos” todavía pasan a saludarme y a alegrarme el día; y me siento feliz al verlos en el Templo de Fresno California, donde ahora sirvo.

Mi servicio en la Primaria ha sido en verdad una bendición de toda la vida. Estoy muy agradecida de que el Señor se haga cargo de nuestros llamamientos y no nosotros. ■
Jeannie L. Sorensen, California, EE. UU.

Ejemplos antiguos, promesas modernas

El salir con jovencitas nunca ha sido fácil para mí, pero saco fuerzas de los ejemplos de fidelidad de las Escrituras.

Nombre omitido

Si bien encuentro agradables la mayoría de las situaciones sociales, he tenido dificultades con el tema de salir con jovencitas. Nunca lo hice antes de mi misión y cuando regresé a casa después de dos años, me sentí muy inexperto.

En la década que ha transcurrido desde entonces, he intentado “hacer cuanto [he podido]” (véase 2 Nefi 25:23) para casarme —algo que se me ha prometido en mi bendición patriarcal— pero no he tenido éxito. A veces he estado a punto de desesperarme porque tal vez no encuentre a nadie, y en momentos particularmente difíciles, he clamado en oración: “*Por favor, ayúdame*. No sé lo que estoy haciendo”.

Recientemente he hallado gran consuelo en los ejemplo de las Escrituras. Los tres relatos siguientes han sido especialmente poderosos para ayudarme a confiar en nuestro Padre Celestial y en Su plan.

José de Egipto: Mantengamos la fe y la esperanza en Dios

José fue arrebatado de su hogar a la fuerza a los 17 años y empujado a una tierra extranjera donde pocos compartían sus creencias

religiosas. Pese a esa dura prueba, él mantuvo una buena actitud y permaneció fiel a sus amos y a Dios (véase Génesis 37; 39–41). Aun así, durante 13 años experimentó una situación indeseable tras otra. Su trabajo arduo no pareció servirle de mucho sino para ponerlo en prisión, donde estuvo hasta los 30 años de edad.

A veces me pregunto si alguna vez José pensó que Dios se había olvidado de él o si se preguntó cuánto tiempo estaría encarcelado, o si acaso llegaría a ser liberado. Me pregunto si los sueños que José había tenido antes en su vida (véase Génesis 37:5–11) le dieron esperanza para un futuro más brillante.

Por supuesto, Dios *sí* se acordó de José, así como se había acordado de su madre, Raquel (véase Génesis 30:22). José fue bendecido para prosperar aun en situaciones desagradables. En lugar de elegir rebelarse, quejarse o maldecir a Dios, José ejerció una notable fe y, como resultado, fue grandemente bendecido.

Tal vez tengamos la tentación de lamentarnos por nuestras propias aflicciones, posiblemente cegándonos en reconocer las bendiciones que Dios ya nos ha concedido, pero el mantener fe y esperanza puede traer





grandes bendiciones, como le ocurrió a José; e incluso cuando nuestra fe no se recompense de la manera que nos gustaría, el mantener esa fe aún puede ayudarnos a vivir más felices.

La experiencia de José también es un testimonio de la superioridad del poder y de la sabiduría de Dios. Durante años, los esfuerzos de José no parecieron llevarlo a ninguna parte, pero por medio de la mano de Dios, José fue liberado de la prisión y elevado al puesto directamente debajo de Faraón (véase Génesis 41:41–43). ¿Podría haber previsto José esas oportunidades tan tremendas?

A veces intentamos con mucho empeño lograr algo, pero nuestros propios esfuerzos, por muy grandes que sean, son insuficientes para dicha tarea. Sé que nuestro Padre Celestial puede bendecirnos por nuestra fe y

El mantener fe y esperanza puede traer grandes bendiciones, como le ocurrió a José; e incluso cuando nuestra fe no se recompense de la manera que nos gustaría, el mantener esa fe aún puede ayudarnos a vivir más felices.

obediencia con bendiciones aún más grandes de las que habíamos esperado inicialmente. Confío en que si tengo una buena actitud y saco el mejor provecho de las situaciones difíciles, al igual que José, con el tiempo —el tiempo del Señor— Él “[desnudará] su santo brazo” (Isaías 52:10). Mi esfuerzo no habrá sido en vano. Él *se acordará* de nosotros; de hecho, Él siempre está pendiente y tiene cosas buenas reservadas para cada uno de nosotros si permanecemos fieles.

Abraham: Amemos a Dios sobre todas las cosas

Hace un tiempo, una relación que tuve con alguien que me interesaba mucho finalizó. Encontrándome ya preocupado por no estar casado, dudaba de si podría encontrar a otra persona con la que fuera tan compatible.

Poco tiempo después, recordé el relato de Abraham cuando se le mandó que sacrificara a Isaac (véase Génesis 22:1–14). Comprendí que a los dos se nos pidió que renunciáramos a alguien que amábamos. Por supuesto, mi experiencia es insignificante en comparación con la de Abraham, pero descubrí que su experiencia enseñó pautas que podía seguir.

Abraham esperó mucho tiempo para que les naciera un hijo a él y a Sara. El nacimiento de Isaac fue un milagro y a Abraham se le dijo: “En Isaac te será llamada descendencia” (Hebreos 11:18). Sin embargo, el Señor le mandó a Abraham que sacrificara a Isaac. ¿Cómo le “sería llamada” descendencia en Isaac, si Isaac era sacrificado?

Sabiendo que Dios cumpliría Sus promesas —pero sin saber necesariamente *cómo*— Abraham fue obediente. Su amor por su hijo era grande, pero la forma en que actuó demostró que amaba al Señor sobre todas las cosas. A nosotros se nos pide que demos lo mismo (véase D. y C. 101:4–5)



y nosotros también tenemos la promesa de grandes recompensas por nuestra fiel perseverancia (véase Mateo 24:13). Cuando acabó mi relación, fue difícil seguir adelante. Habiendo recibido la promesa de que me casaría, el seguir adelante parecía estar en desacuerdo con el cumplimiento de dicha promesa. Pero la promesa me dio esperanza, lo cual me ayudó a volver a intentar y a mostrarle a nuestro Padre Celestial que lo amo a Él sobre todas las cosas.

La fidelidad de Abraham fue premiada no sólo con la vida de su hijo, sino también con innumerable posteridad y otras bendiciones (véase Génesis 22:15–18). También seremos premiados por hacer los sacrificios que Dios pida de nosotros y por demostrar nuestro amor por Él. Ésa es la esencia de la prueba de nuestra fe.

Sabiendo que Dios cumpliría Sus promesas, Abraham fue obediente. Su amor por su hijo era grande, pero la forma en que actuó demostró que amaba al Señor por sobre todas las cosas.

Zacarías: Creamos que las promesas de Dios son reales

A veces no sabemos cómo se podrán cumplir las promesas que el Señor nos da, como la promesa de que si lo deseamos y permanecemos fieles, seremos bendecidos con un matrimonio eterno. El presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, enseñó acerca de esta paradoja: “Habrá ocasiones en las que debamos tomar la valiente decisión de tener esperanza a pesar de que todo lo que nos rodee sea contrario a esta esperanza”¹.

Finalmente, un ángel le prometió a Zacarías que su anciana esposa concebiría y daría a luz un hijo, el cual prepararía la vía para el Señor. La bendición fue tan grande que para Zacarías fue incomprensible. Aunque un ángel lo había declarado, Zacarías preguntó, “¿Cómo sabré esto?” (Lucas 1:18).

Al igual que Zacarías, podemos acostumbrarnos tanto a sentirnos desanimados en nuestros deseos—o las bendiciones prometidas parecen tan increíbles—que nos olvidamos de que “para Dios todo es posible” (Mateo 19:26). La experiencia de Zacarías me ha recordado que las más grandes promesas de nuestro Padre Celestial son reales y que Él siempre las cumple.

Los relatos de José, Abraham y Zacarías no son los únicos que han aumentado mi fe y que me han dado esperanza. Son muchos los relatos en las Escrituras de personas cuya fe me ha recordado que tenga fe con respecto a lo que el Señor me ha prometido a *mí*. Hoy en día casi no puedo leer un capítulo de las Escrituras sin que eso me recuerde que el Señor siempre cumple Sus promesas. Este entendimiento me da gran esperanza para el futuro. ■

NOTA

1. Dieter F. Uchtdorf, “El poder infinito de la esperanza”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 23.

De creer a SABER

Por Chiao-yi Lin

Conocí por primera vez a misioneras de los Santos de los Últimos en una estación de tren cuando tenía 19 años. Me di cuenta de que había algo especial en esas señoritas y sentí un impulso de hablar con ellas, así que me acerqué y les pregunté qué hacían en Taiwán. Me dijeron que eran misioneras y empezaron a hablar del Evangelio. A lo largo de varias reuniones, aprendí acerca de Jesucristo, Su evangelio restaurado y el Libro de Mormón. Fue el último de esos temas, el Libro de Mormón, el que hizo que me uniera a la Iglesia.

Aún recuerdo mi experiencia al orar acerca del libro. Después de estar leyéndolo una noche, lo cerré, me arrodillé y le pregunté a mi Padre Celestial si era verdadero. Sentí que un manto de calidez me rodeaba, algo que jamás había sentido en los templos budistas a los que había asistido toda mi vida. Ese sentimiento era diferente. Sabía que alguien estaba escuchando. En ese momento pasé de creer que la Iglesia era verdadera a saber que era verdadera y decidí bautizarme.



Creer que el Libro de Mormón es verdadero fue sólo el comienzo.

El Libro de Mormón ha seguido bendiciendo mi vida desde entonces. Me bendijo cuando serví como misionero.

También me ha bendecido en mis llamamientos. Mientras servía como maestro de Instituto, aprendí que el Libro de Mormón fue escrito para nuestra época¹, pero al preparar mi lección me di cuenta de que esa declaración no sólo es verdadera en términos generales, sino que es verdadera para personas específicas en situaciones y momentos específicos. Por ejemplo, a veces, cuando me preparaba para enseñar, me venía a la mente el rostro de uno de mis alumnos y reconocía que tenía que enseñar algo en particular para el beneficio de esa persona. Esas impresiones ocurrieron con frecuencia y se confirmaron cuando uno de los alumnos me hablaba después de la clase para decirme que la lección había sido exactamente lo que él o ella necesitaba.

Finalmente, y quizás más significativo, el Libro de Mormón ha guiado mi vida personal. Recuerdo acudir a las Escrituras cuando estaba a

punto de finalizar una relación de cortejo. Sentí muchísima angustia, pero un versículo que leí, 2 Nefi 10:26, me habló directamente al corazón y me dio un sentimiento de calma: “Ahora bien, amados hermanos míos, en vista de que nuestro clemente Dios nos ha dado tan gran conocimiento acerca de estas cosas, acordémonos de él, y dejemos a un lado nuestros pecados, y no inclinemos la cabeza, porque no somos desechados; sin embargo, hemos sido expulsados de la tierra de nuestra herencia; pero se nos ha guiado a una tierra mejor, pues el Señor ha hecho del mar nuestro camino, y nos hallamos en una isla del mar”.

El acordarme del Señor, como sugiere ese versículo, me dio ánimo y esperanza. Podía contar con el “gran conocimiento” del Evangelio que Dios me había dado y podía tener la seguridad de que no era “desechado”. Había cosas buenas más adelante.

Fue una gran bendición creer las palabras de las misioneras cuando investigué la Iglesia. Es mucho más grandioso saber la veracidad del Evangelio, en particular la validez del Libro de Mormón, por mí mismo. Sé que Dios vive y que Él nos enseña directa y personalmente por medio de las Escrituras. ■

NOTA

1. Véase Ezra Taft Benson, “El Libro de Mormón es la palabra de Dios” *Liahona*, mayo 1988, pág. 2.

¿Por qué debo orar por mi cuenta si ya lo hago con mi familia?

Imagina que estás luchando para superar un problema personal. ¿Te sentirías cómodo al compartir tu problema con un grupo, o preferirías confiárselo a una persona en privado?

El presidente Spencer W. Kimbal (1895–1985) enseñó: “Hay ciertas cosas por las que es aconsejable orar privadamente, cuando no tenemos que preocuparnos en cuanto al tiempo o a la confidencialidad de nuestras oraciones. La oración que se ofrece en soledad es invaluable y beneficiosa. El orar a



“Te mando que ores vocalmente así como en tu corazón; sí, ante el mundo como también en secreto; así en público como en privado” (D. y C. 19:28).

solas nos ayuda a despojarnos de la vergüenza, la pretensión y cualquier dejo de engaño; nos ayuda a abrir el corazón y a ser completamente honrados y honorables a medida que expresamos todas nuestras esperanzas y sentimientos”¹. Aquello con lo que no nos sintamos cómodos como para decirlo en nuestras oraciones familiares podría —y a menudo debería— tratarse en una oración privada.

Nuestras oraciones personales nos permiten tener la mayor sinceridad con nuestro Padre Celestial y hablar de los temores y deseos más profundos de nuestro corazón. Cuando José Smith oró en privado, recibió la revelación que dio comienzo

Mi familia ve películas clasificadas para adultos. Ya que es importante pasar tiempo con ellos, ¿cómo les explico por qué yo no veo esas películas?

El escoger lo correcto con tu familia puede ser tan difícil como con tus amigos y, en ocasiones, aún más. Es bueno que no estés dispuesto a poner en peligro tus valores morales. Aunque no parezca ser así por ahora, el poner a Dios en primer lugar en tu vida bendecirá a tu familia y te permitirá ser un ejemplo para ellos. No obstante, siguen siendo tu

familia, y es importante que pases tiempo con ellos. Podrías sugerir otras películas que sepas que son edificantes o actividades como juegos o caminatas.

Es importante que hagas saber a tu familia tus principios de un modo sincero y humilde. Habla francamente con ellos en cuanto a la razón por la que eliges no ver cierto tipo de películas. Ora para que tengas la fortaleza para comunicárselo y para que haya

a la restauración del evangelio de Jesucristo. El dirigirnos a nuestro Padre Celestial de forma individual nos permite ser más receptivos a las impresiones del Espíritu que se han dispuesto para nuestro beneficio.

Sin embargo, la oración familiar es también sumamente valiosa; nos permite acercarnos a nuestro Padre Celestial y tener experiencias espirituales con nuestra familia. Tal como el presidente Kimball enseñó: “La Iglesia insiste en que haya una oración familiar cada noche y cada mañana”². ■

NOTAS

1. Véase Spencer W. Kimball, “Orad siempre”, *Liahona*, marzo de 1982, pág. 3
2. *Deberes y bendiciones del sacerdocio, Parte A*, pág. 50.

un espíritu de comprensión. Si todo va bien, tu familia te respetará por ello y te servirá para que mantengas el Espíritu en tu corazón mientras evitas los malos medios de comunicación. ■



Mi hermano está teniendo dificultades para determinar si la Iglesia es verdadera. ¿Cómo puedo ayudarlo?



Dale tu apoyo; él necesita sentir amor, no presión, de parte de su familia. Considera la posibilidad de preguntarle cuáles son sus inquietudes y dudas. Deja que termine de contarte todas sus inquietudes antes de responder. Tal vez esas inquietudes sean sociales o personales, en vez de las que están basadas en la fe. Quizás no puedas proporcionarle todas las respuestas que él busque, pero puedes brindarle la seguridad de que es posible hallar soluciones.

Pídele que ore contigo en cuanto a sus preocupaciones y alientalo a que también ore personalmente en cuanto a ellas. Sé consciente de que a algunas personas les lleva más tiempo que a otras recibir respuestas, en especial si tienen que meditar las cosas por sí mismas. Podrías leer con él en cuanto a la oración y sobre cómo obtener un testimonio en Alma 32, 3 Nefi 17, o Moroni 10. Además, podrías animarlo a hablar con tus padres, con el obispo o presidente de rama, o con otros miembros fieles de la Iglesia que hayan resuelto inquietudes similares.

Cuando sientas la impresión de hacerlo, exprésale tu



testimonio. Exprésale cómo te sientes en cuanto al Evangelio.

Por último, pero no menos importante, recuerda que es el Espíritu quien da testimonio de la verdad. Para obtener un testimonio o darse cuenta de que ya posee uno, tu hermano debe aprender a reconocer el Espíritu. Eso podría requerir tiempo, y no puede forzarse. Puedes darle información constantemente, pero sólo obtendrá un testimonio mediante una conexión significativa con el Espíritu.

Ora por él y alientalo, apóyalo y escúchalo, pero recuerda que él es libre de escoger; y lo hará más sabiamente si sigue la guía del Espíritu. ■

Ayuda a tus seres queridos a obtener un testimonio mediante la lectura de las Escrituras y al enseñarles cómo reconocer el testimonio del Espíritu Santo.

Envía tus preguntas por correo electrónico a liahona@ldschurch.org, y anota “To the Point” en la línea de asunto.

EN PRESENCIA DE ÁNGELES

Cuando se me apartó como misionero, mi presidente de estaca me hizo la promesa de que en ocasiones sentiría la presencia de ángeles y de que ellos me protegerían.

Por Samuel Gould

En 2003 se me llamó a servir una misión en Costa de Marfil, en África occidental. Al investigar, me enteré de que el país parecía estar bajo una guerra civil constante, pero me reconfortó saber que se había instituido un alto el fuego. Recibí más consuelo cuando se me apartó. El presidente de estaca me hizo la promesa de que mientras sirviera, en ocasiones sentiría la presencia de ángeles y que ellos me protegerían. También se me prometió que si era obediente, regresaría a casa a salvo.

Durante los primeros meses de mi misión, el presidente de misión nos aconsejó que estuviéramos preparados. En nuestro apartamento de la capital, Abiyán, teníamos una reserva de alimentos y agua para tres días, y en las reuniones recibíamos capacitación sobre lo que deberíamos hacer si el conflicto estallaba.

Aun así, nos sentimos nerviosos cuando los rebeldes violaron el alto el fuego el 4 de noviembre de 2004. Los líderes de la misión fijaron las 18:00 hrs. como el horario límite para regresar al apartamento. Al día siguiente, durante nuestra última cita para enseñar, escuchamos una explosión repentina. Finalizamos de inmediato con

una oración, le asignamos a la familia un capítulo del Libro de Mormón para leer y nos apresuramos para llegar a casa. La otra pareja de misioneros de nuestro apartamento llegó en seguida después de nosotros. Los asistentes nos telefonearon y nos dijeron que no saliéramos del apartamento bajo ninguna circunstancia, ni siquiera para asistir a la Iglesia o comprar alimentos. Nos enteramos de que algunos miembros franceses de los cuerpos de paz habían muerto durante ataques aéreos, de modo que Francia había atacado el aeropuerto militar e incapacitado a la pequeña Fuerza Aérea marfileña. Como consecuencia, se habían desatado disturbios en toda la capital.

Decenas de millares de manifestantes invadieron las calles, blandiendo machetes, saqueando los comercios franceses e irrumpiendo en las casas donde sospechaban que vivían franceses. Desde nuestra ventana podíamos ver cómo se desataba la violencia. Sabíamos que estábamos en peligro debido a nuestra piel blanca.

Durante la tarde del domingo 7 de noviembre, en medio de ruidos de gritos, disparos y explosiones, llevamos a cabo una reunión sacramental en nuestro apartamento con sólo cuatro participantes. Después de bendecir y repartir el pan y el agua que tomamos

de nuestra reserva para tres días, cada uno de nosotros compartió un pasaje de las Escrituras y su testimonio. Yo leí Doctrina y Convenios 84:88: “Y quienes os reciban, allí estaré yo también, porque iré delante de vuestra faz. Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros”. Mientras leía, reflexioné en la bendición que mi presidente de estaca me había dado y supe que estaría a salvo.

Estuvimos encerrados en nuestro apartamento durante una semana. Los líderes y miembros del barrio nos visitaban y nos llevaban alimentos. Un miembro incluso tomó recados de nuestra parte y escribió por correo electrónico a nuestras familias, haciéndoles saber que estábamos a salvo por el momento. ¡La ayuda de esos miembros fue asombrosa! Mientras tanto, nuestras familias y los miembros de la Iglesia de todo el mundo oraban por nuestra seguridad. Conforme mi familia oraba, sintieron la apacible certeza de que yo estaría bien.

El viernes 12 de noviembre, comenzaron a evacuarnos. Los miembros de la Iglesia marfileños nos condujeron por las calles de Abiyán, y aunque escuchamos informes de que



refugiados habían resultado heridos, cruzamos a salvo las barricadas hasta llegar a la casa del embajador británico. Luego, las fuerzas británicas nos evacuaron del país, y las oraciones de mi familia fueron contestadas al ver en las noticias que se evacuaba a otros dos élderes y a mí. En la oscuridad de la noche, los miembros llevaron a otros misioneros que no eran africanos a la casa de la misión. Desde allí, la Fuerza Aérea Italiana los transportó a Ghana, donde nos reunimos.

A pesar de las decenas de ataques a extranjeros que hubo en todo el país, ninguno de los misioneros resultó herido durante los disturbios, y no se irrumpió en ninguno de los apartamentos de los misioneros. Debido a que escuchamos el consejo del presidente de misión, estuvimos a salvo en casa cuando estallaron los disturbios, y tuvimos las provisiones necesarias para nuestra supervivencia. Y aun más reconfortante que la protección militar fue saber que teníamos la protección del Señor.

Cuando se nos evacuaba, me enteré de que el domingo por la tarde, después de nuestra reunión sacramental, un grupo de manifestantes se había estado preparando para atacar nuestro apartamento. Uno de los vecinos gritó: “¡No son franceses!”, no obstante, no querían retirarse. Finalmente otro vecino exclamó: “¡Son misioneros!”, y los manifestantes se dispersaron. Otra vez recordé las palabras “Mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros”, y comprendí que estaba viviendo la promesa de la bendición de mi presidente de estaca. Había visto el cumplimiento de una profecía. ■

Nota: Las condiciones en Costa de Marfil han mejorado desde 2004. Ahora los misioneros extranjeros prestan servicio allí otra vez.

Lema de la Mutual para 2011

“Creemos en ser honrados, verídicos, castos, benevolentes, virtuosos y en hacer el bien a todos los hombres; en verdad, podemos decir que seguimos la admonición de Pablo: Todo lo creemos, todo lo esperamos; hemos sufrido muchas cosas, y esperamos poder sufrir todas las cosas. Si hay algo virtuoso, o bello, o de buena reputación, o digno de alabanza, a esto aspiramos” (Artículos de Fe 1:13).



Elaine S. Dalton (centro), presidenta; Mary N. Cook (izquierda), primera consejera; y Ann M. Dibb, segunda consejera.



David L. Beck (centro), presidente; Larry M. Gibson (izquierda), primer consejero; y Adrián Ochoa (derecha), segundo consejero.

¡CREEMOS!

Por la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes

Creemos que una mujer joven virtuosa, guiada por el Espíritu, puede cambiar el mundo. Como presidencia general de las Mujeres Jóvenes, hemos observado a mujeres jóvenes que hacen lo que creen que es correcto, que son testigos, que viven las normas del Evangelio y que están marcando una auténtica diferencia. Es increíble lo que una mujer joven puede lograr cuando es virtuosa, escucha la voz apacible y delicada del Espíritu Santo, y después actúa.

Cuando José Smith escribió el decimotercer artículo de fe, expresó todo lo que podemos y debemos buscar y llegar a ser como creyentes. José Smith sabía que debemos creer en normas y valores y aspirar a estas cosas para tener el poder y la fortaleza del Espíritu Santo. Sabía que deberíamos seguir al Salvador en palabras y hechos. Sabía que al hacer esto nos prepararíamos para ser dignas de las bendiciones del templo.

Cree en ti misma

¿Cómo puedes hacer esto? ¿Cómo guiarás a otras personas para que sigan el ejemplo del Salvador, vivan una vida virtuosa y se preparen para el templo? En primer lugar, ¡cree en ti misma! Tu valentía y fortaleza te han permitido llegar a ser líder, y tu compromiso marcará una tremenda diferencia este año. Tus ideas, innovaciones y acciones pueden moldear el mundo ahora y en el futuro.

En el mundo tecnológico en el que vives, tienes la capacidad de inundar la tierra con aquellas cosas que son

virtuosas, bellas y dignas de alabanza. Tienes a tu alcance la capacidad de testificar del evangelio de Jesucristo al mundo entero. Nunca antes ha habido una generación con tal capacidad, bendición y oportunidad.

Tres cosas y una más... ¡todos los días!

Creemos en ti. Ha llegado el momento de unirnos y dar comienzo a un cambio que te dará poder a ti misma y que bendecirá a los demás. Te invitamos a seguir haciendo tres cosas, y una más, cada día.

1. Ora todas las mañanas y todas las noches.
2. Lee el Libro de Mormón al menos cinco minutos al día.
3. ¡Sonríe!
4. Además, te invitamos a obedecer y vivir las normas que se indican en *Para la Fortaleza de la Juventud*. Familiarízate con estas normas, compártelas con los demás y sé ejemplo de los creyentes.

Durante este año, cree. Cree que eres una hija del Padre Celestial, que te ama y te ayudará. Cree en el Salvador, Jesucristo. Él es tu luz; Él es tu esperanza; Él es tu ejemplo y tu Redentor. ¡Cree en ti misma! Cree en el poder de todas las mujeres jóvenes que viven las normas. Todas juntas podemos aspirar a todo aquello que es virtuoso, bello y digno de alabanza. Todas juntas podemos marcar la diferencia en nuestro mundo.

Creemos que ustedes son la generación cuyas creencias y acciones cambiarán el mundo. ¡Creemos en ustedes! ■

LLEGAR A SER UN FIEL HOMBRE DEL SACERDOCIO

Por la Presidencia General de los Hombres Jóvenes

Antes de salir de la Primaria, muchos de ustedes memorizaron el decimotercer artículo de fe y ojalá que todavía puedan recitarlo de memoria. Este año, nosotros, en calidad de presidencia, los animamos a que vayan más allá de la simple memorización y que aprendan verdaderamente lo que el profeta José Smith quiso decir cuando afirmó que seguimos la admonición de Pablo. Les pedimos que estudien detenidamente cada cualidad que se menciona en el decimotercer artículo de fe, el lema de la Mutual de este año. Los invitamos a poner en práctica lo que aprendan, y los invitamos a que compartan con otras personas el gozo que el vivir estas normas trae a su vida.

Este modelo de comportamiento es el mismo que ya estás utilizando en el nuevo programa Mi Deber a Dios: aprender, actuar, compartir. El seguir estos tres pasos sencillos te ayudará a convertirte en un fiel hombre del sacerdocio.

El decimotercer artículo de fe declara, en parte: “Creemos en *ser* honrados, verídicos, castos, benevolentes, [y] virtuosos” (cursiva agregada).

El hecho de *ser* implica algo más que nuestra manera de actuar; se refiere a lo que somos. El *ser* honrado, verídico, casto, etc., te distingue de la mayoría de los jóvenes de tu edad. Cuando los demás vean tus cualidades positivas, desearán tener lo que tú tienes. A medida que aprendas tus deberes del sacerdocio y actúes de acuerdo con ellos, cambiarás. A medida que vayas haciendo “el bien a todos los hombres”, bendecirás y cambiarás la vida de los demás.

Buenos ejemplos

Ben es un gran ejemplo en el aspecto de ayudar a los demás y de ser una bendición en su vida. Él procura buscar a personas que no tienen muchos amigos o que no se sienten integradas. Piensa en los demás más que en sí mismo. Cuando Kelon se mudó al barrio de Ben, describía su vida como “nada más que una fiesta” que avanzaba por el camino equivocado. Se sentía vacío en su interior, pero gracias al ejemplo de sus amigos Santos de los Últimos Días y particularmente al de su mejor amigo, Ben, se dio cuenta de que existía un camino mejor. Ben invitó a Kelon a participar

en las actividades de la Iglesia. En esas actividades, Kelon se dio cuenta de que había algo diferente en los jóvenes que participaban. Deseaba ser como ellos. No estaba seguro de qué era, pero sabía que lo deseaba. Quería ser feliz como ellos.

Oró a Dios y supo que tenía que unirse a la Iglesia. Ben bautizó a su mejor amigo cuando ambos tenían dieciséis años. Kelon dijo lo siguiente en cuanto a su bautismo: “Por fin había hallado paz, y sentí los brazos amorosos del Salvador al salir de la pila. Me siento agradecido por tener buenos amigos que viven lo que creen”.

El poder del Sacerdocio Aarónico

En Doctrina y Convenios 58:27–28 dice que “los hombres deben estar anhelosamente consagrados a una causa buena, y hacer muchas cosas de su propia voluntad” con el fin de “efectuar mucha justicia; porque el poder está en ellos”. El poder está en ti. Se te ha confiado el poder del Sacerdocio Aarónico. Te amamos y sabemos que eres capaz de hacer grandes cosas a medida que llegues a ser un fiel hombre del sacerdocio. ■

Al hacer “el bien a todos”, serán bendecidos y ocasionarán un cambio en la vida de las personas.



Artículos de Fe 1:13

Los Artículos de Fe proceden de una carta escrita por el profeta José Smith en 1842 a John Wentworth, redactor jefe de un periódico. Se publicaron por primera vez en el periódico de la Iglesia Times and Seasons, en Nauvoo, y desde entonces han pasado a formar parte de las Escrituras de los últimos días.



Creemos

“[Este] artículo de nuestra fe es una de las declaraciones básicas de nuestra teología. Debemos

meditar en él una y otra vez. Entonces, siempre que seamos tentados a hacer algo mezquino, o fraudulento o inmoral, esta declaración grandiosa y que todo lo abarca, relativa a la ética de nuestra conducta, acudirá a nuestra mente de manera poderosa”.

Presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), “No tengáis miedo... de hacer lo bueno”, *Liahona*, febrero de 2000, pág. 5.

Castos

“La sexualidad humana no es una cuestión meramente física. Lo cierto es que la castidad y la fidelidad comienzan en el espíritu, no en el cuerpo. Son expresiones de la condición de nuestro espíritu. Cuando nuestro espíritu está en sintonía con las verdades del Evangelio, deseamos vivir normas elevadas, y nuestros actos reflejan ese deseo. Por ello, la castidad y la fidelidad abarcan más que la abstinencia sexual antes del matrimonio y la fidelidad sexual tras éste; expresan la calidad de nuestra vida espiritual”.

Terrance D. Olson, “Truths of Moral Purity”, *Liahona* (en inglés), octubre de 1999, pág. 31.

Benevolentes

Ser benevolente es ser bondadoso y dadivoso; en una palabra, hacer el bien. Durante Su ministerio, Jesucristo “anduvo haciendo bienes... porque Dios estaba con él” (Hechos 10:38). Al vivir con benevolencia, Dios te fortalecerá y te ennoblecerá.

Admonición de Pablo

Véase Filipenses 4:8, que forma parte de una carta del apóstol Pablo a los santos de Filipos.

13 Creemos en ser ^ahonrados, ^bverídicos, ^ccastos, ^dbenevolentes, ^evirtuosos y en ^fhacer el bien a todos los hombres; en ^gverdad, podemos decir que seguimos la ^hadmonición de Pablo: Todo lo creemos, todo lo ⁱesperamos; hemos sufrido muchas cosas, y ^jesperamos poder ^ksufrir todas las cosas. Si hay algo ^lvirtuoso, o bello, o de buena reputación, o digno de alabanza, a esto ^maspiramos.

Aspiremos a esas cosas

Lee la sección “La diversión y los medios de comunicación” de *Para la Fortaleza de la Juventud* (pág. 17). ¿Están las cosas que haces para divertirti en armonía con esas normas y



con el decimotercer artículo de fe? Si lo deseas, escribe en tu diario sobre la forma en que has sido bendecido por tus buenas elecciones respecto a los medios de comunicación.



Virtuosos

“La virtud ‘es un modelo de pensamientos y de conducta basados en altas normas morales’ (*Predicad Mi Evangelio*,

pág. 125), e incluye la castidad y la pureza moral. La virtud comienza en el corazón y en la mente... es la acumulación de miles de decisiones y de hechos pequeños... Las mujeres y los hombres virtuosos poseen una apacible dignidad y fortaleza interior. Ellos tienen confianza porque son dignos de recibir el Espíritu Santo y de ser guiados por Él”.

Elaine S. Dalton, presidenta general de las Mujeres Jóvenes, “El regreso a la virtud”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 78–80.

Deberías escoger seminario

Una sugerencia informal de una amiga cambió mi vida.

Por Lisa Pace

“Lisa, deberías escoger seminario”, mencionó Ashley de manera informal. Estábamos mirando las carpetas que contenían las listas de las clases opcionales para el siguiente año escolar, nuestro primer año de educación secundaria.

Le eché una mirada perdida a mi amiga y finalmente conseguí sonreír. No me agradaba decírselo, pero no había nada que me interesara menos que seminario. Era miembro menos activa de la Iglesia, como lo había sido la mayor parte de mi vida. A lo largo de los años, había adquirido vagas nociones del Evangelio, pero no había recibido un firme testimonio de su veracidad.

Al regresar a casa ese día después de la escuela, la idea de seminario comenzó a intrigarme. Ashley y el resto de mis amigas parecían estar muy entusiasmadas por participar en él. Tenía el deseo de hacer lo que mis amigas hacían, aunque no entendiera lo que hacían ni por qué lo hacían. Después de hablar de mi plan con mis padres y conseguir su permiso, decidí escoger la clase de seminario durante mi primer año de educación secundaria.

No me imaginé el impacto tan profundo que aquella simple acción tendría en mi vida. Mi primer año de seminario cambió mi vida al empezar a verme a mí misma y a los demás como hijos de Dios, amados y queridos. Comencé a asistir a la iglesia los domingos, a pesar de la inactividad de mi familia.

Ya he terminado la escuela secundaria, pero siempre estaré agradecida por seminario. Durante aquella hora cada día, recibía respuesta a mis oraciones y mi testimonio se fortalecía. Seminario me ayudó a prepararme para casarme en el templo y me alentó a esforzarme por ser una mejor persona.

Sé que Dios se interesa por cada uno de nosotros. Sé que seminario es una bendición que me ayudó a establecer un firme cimiento en Jesucristo. Los animo a participar en seminario; su vida cambiará. ■



Nuestro espacio

TEMOR A CAMBIAR

By Olivia Ghafoerkhan

Me crié como cristiana. A pesar de que mi familia nunca fue religiosa, mi padre siempre me enseñó a actuar de acuerdo con lo que yo sabía que era verdadero.

A principio de los años de mi adolescencia pasé por muchas pruebas; cirugía en la espalda, el divorcio de mis padres, la enfermedad de mi madre, y cuidar a una hermana menor me dejaron amargada y cínica. Entonces, unos meses antes de que cumpliera quince años, llegué a conocer a los misioneros. El élder Johnson y el élder Chadwick me enseñaron el Evangelio.

Leí el Libro de Mormón pero no tenía deseos de hacer los cambios que los élderes me pidieron que hiciera. Les dije que eran demasiados cambios y estuve a punto de decirles que me dejaran en paz. Levanté la vista al pronunciar esas palabras y me encontré con la mirada del élder Chadwick; le rodaba una sola lágrima por la mejilla, y nunca me había sentido tan avergonzada. Les dije que los llamaría al día siguiente.

Me fui a casa después de la reunión y terminé de leer el



Libro de Mormón por primera vez. Después me arrodillé, lo cual nunca había hecho, y le pregunté a Dios si era verdadero. Nunca le había hecho una pregunta a Dios. Tenía mucho miedo de cambiar. Después de que dije “amén”, me inundó un sentimiento de paz y tranquilidad. Sabía que tenía un Padre Celestial que me amaba; sabía que el Libro de Mormón era verdadero, y sabía que podía cambiar.

Me bauticé diez días después y mis padres asistieron al bautismo. A pesar de que sigo siendo el único miembro de la Iglesia en mi familia, tengo fe en que un día ellos también se arrodillarán y le preguntarán a Dios. Estoy leyendo el Libro de Mormón por octava vez, y es algo tan maravilloso como la primera vez. Sé que el Libro de Mormón es verdadero y que tiene el poder para cambiar a las personas. ■

MI TESTIMONIO DE LA ORACIÓN

Las oraciones no siempre se contestan de la manera que esperamos. Piensa en aquello por lo que estás orando y presta atención a lo que sientes. Recuerda siempre que el Señor te ama y contestará tus oraciones. Quizá ya las haya contestado, y sólo es cuestión de reconocer la respuesta.

Mary M., 17 años, Inglaterra



Si deseas participar en Nuestro espacio, envíanos por correo electrónico tu artículo, foto artística o comentarios a liahona@ldschurch.org, indicando “Our Space” como asunto del mensaje. Ten a bien incluir tu nombre, fecha de nacimiento, barrio o rama, estaca o distrito y la autorización de uno de tus padres (por correo electrónico está bien). Es posible que los envíos se adapten para abreviarlos o darles más claridad.

ES BUENO SER
IMPORTANTE

PERO ES MÁS IMPORTANTE SER
BUENO

¿Espero ser llamado a una misión?



Por Loran Cook

Quizá hayas escuchado la canción de la Primaria “Espero ser llamado a una misión”. Existe otra importante canción para los niños en cuanto al servicio misional. Dice lo siguiente: “Yo quiero ser un misionero ya. A ser grande no quiero esperar”¹. El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, está de acuerdo. Él dijo: “Los jóvenes deben comprometerse a una temprana edad a la idea de la misión”².

No obstante, el saber que tienes que servir en una misión y el sentirte preparado son dos cosas diferentes. ¿Por dónde empezar? Dos de las mejores cosas que puedes hacer son fortalecer tu testimonio y aumentar tu conocimiento del Evangelio. A continuación aparecen otras maneras por las que puedes prepararte para servir en una misión.

1. Fe

Debemos aumentar a diario nuestra fe. Jesucristo enseñó: “Si tenéis fe en mí, tendréis poder para hacer cualquier cosa que me sea conveniente” (Moroni 7:33).

- Estudia las Escrituras, que enseñan y testifican de Jesucristo.
- Aplica la fe para afrontar tus problemas personales. El tener fe en Jesucristo te dará consuelo en los momentos difíciles y te ayudará a superar todos los obstáculos.
- Adquiere un mayor control sobre tu cuerpo

y mente al aprender la importancia de la educación, del buen estado físico y de la buena salud.

- Sigue arrepintiéndote, obedeciendo los mandamientos, ayunando y orando para purificar tu vida.
- Si eres un hombre joven, ejerce fe en Jesucristo al aprender tus deberes del sacerdocio y cumplirlos.

2. Espíritu

El élder Ballard también enseñó: “Los misioneros deben ser moralmente limpios y estar espiritualmente preparados”³.

- Estudia y sigue las pautas que aparecen en *Para la Fortaleza de la Juventud*
- Busca la guía del Espíritu Santo al ayunar, estudiar las Escrituras y orar para recibir guía.
- Lee en cuanto a los dones del Espíritu en Doctrina y Convenios 46:11–26. Con espíritu de oración, procura descubrir tus dones espirituales. Busca el consejo de tus padres y líderes para que te ayuden a cultivar esos dones.
- Pregúntate a ti mismo: “¿Son edificantes los libros que leo y los programas de televisión y películas que veo?”. Si no es así, reflexiona en cómo puedes hacer mejores elecciones para divertirte.
- Aprende a escuchar los susurros espirituales.





3. Amor

Necesitas la caridad, el amor puro de Cristo, para servir bien como misionero. Amar a los demás no siempre es fácil; requiere servicio, fe, el Espíritu Santo y valor. Mormón dijo que tienes que orar con toda tu energía para ser lleno del amor puro de Cristo (véase Moroni 7:48).

- Ora humilde y sinceramente para ser capaz de amar a los demás como Cristo ama.
- Para mostrar amor por tu familia, haz una buena obra por cada uno de sus miembros. Piensa en un miembro de tu familia que necesite más amor o atención y pasa tiempo con él o ella.
- Para mostrar tu amor por una persona necesitada, haz algo bueno por ella.



4. Servicio

El rey Benjamín enseñó a su pueblo acerca de la importancia del servicio. Dijo que cuando servimos a los demás, estamos sirviendo a Dios (véase Mosíah 2:17).

- Acostúmbrate a prestar servicio. Podrías ofrecerte a lavar los platos después de la cena, ayudar a uno de tus hermanos con sus deberes escolares, hablar con alguien que necesite a un amigo, o ayudar a limpiar tu vecindario.
- Ora para recibir fortaleza y guía para seguir el ejemplo de servicio del Salvador.
- Ayuda a tu grupo de Hombres o Mujeres Jóvenes a planificar una actividad de servicio.



5. Invitación

Alma, uno de los grandes misioneros del Libro de Mormón, invitó a los que no eran miembros de la Iglesia: “Venid y bautizaos para arrepentimiento” (Alma 5:62). Tú puedes seguir su ejemplo.

- Sé un buen amigo y ejemplo para tus amigos y familiares que no son miembros de la Iglesia.
- Busca oportunidades para enseñar a tus amigos y vecinos acerca del Evangelio.
- Aprende el Evangelio y practica la manera de enseñarlo desde ahora. Pide orientación al líder misional de tu barrio o rama para saber cómo enseñar el Evangelio. Si es posible, asiste a las lecciones que los misioneros de tiempo completo enseñen a los investigadores.
- Estudia *Predicad Mi Evangelio* con tus padres durante la noche de hogar. Podrían turnarse para hablar de las lecciones, enseñar partes de ellas e invitarse unos a otros a compartir su testimonio de lo que hayan aprendido.

El servir en una misión es una meta importante para fijarte ahora, y si te preparas ahora, tu vida se verá beneficiada durante todos los días hasta que llegue el momento de servir en una misión. Nunca se es demasiado joven para comenzar a prepararse; no tienes que esperar hasta que hayas crecido treinta centímetros o medio metro más. ■

NOTAS

1. “Yo quiero ser un misionero ya”, *Canciones para los niños*, pág. 90.
2. M. Russell Ballard, “Cómo prepararse para ser un buen misionero”, *Liahona*, marzo de 2007, pág. 10.
3. M. Russell Ballard, *Liahona*, marzo de 2007, pág. 12.

Por Karen A. Kimball

Basado en una historia verídica

“Brigham Young [fue reservado] para nacer en el cumplimiento de los tiempos, a fin de participar en la colocación de los cimientos de la gran obra de los últimos días” (D. y C. 138:53).

Kathy escuchaba a medida que el Sr. Sodeberg explicaba cómo las personas migraban en los Estados Unidos. Se sentía emocionada por su nueva clase de historia. Al hojear las páginas de su nuevo libro de historia, Kathy se detuvo en una fotografía de Brigham Young. Nunca se había dado cuenta de la importancia que tenía Brigham Young en la historia de los Estados Unidos.

El Sr. Sodeberg terminó su clase. “Todos los días tendrán tarea”, dijo. “Su primera asignación es para mañana”.



En casa, Kathy suspiró al ver todas las preguntas que el Sr. Sodeberg había asignado.

“¿Un día difícil en la escuela?”, le preguntó la mamá.

“Tenemos tarea todos los días”, dijo Kathy. Recordó la imagen en su libro de historia. “Mamá, Brigham Young está en mi libro de texto. ¿Qué lo hace tan importante en la historia de los Estados Unidos?”

“Dirigió la migración de miles de Santos de los Últimos Días al Valle del Lago Salado. Luego los organizó en asentamientos”, dijo la mamá. “Eso requirió mucha planificación. Fue una parte importante de la migración hacia el oeste del país”.

El mejor Brigham Young

Al día siguiente, el señor Sodeberg anunció: “La semana que viene vamos a realizar un teatro de lectores. Cada uno de ustedes representará a un personaje de la migración hacia el oeste. Invitaremos a sus padres y a otros estudiantes a asistir a la representación”.

El Sr. Sodeberg comenzó la asignación de personajes y la entrega de guiones. Cuando preguntó quién quería el papel de Brigham Young, Kathy levantó la mano rápidamente.

“La tarea de esta noche es empezar a memorizar su parte”, dijo el Sr. Sodeberg. “Deben recitarla a la perfección. Su calificación depende de ello”.

Kathy leyó su parte mientras ella y su amiga Laura salían de la clase. La asaltó un sentimiento terrible. “Esto está todo mal”, le dijo a Laura. “Hace que Brigham Young parezca deshonesto”.

“Simplemente ves las cosas de manera diferente debido a tu Iglesia”, dijo Laura.

“No puedo decir estas cosas”, dijo Kathy.

“Tienes que recitarlas a la perfección”, le recordó Laura.

A Kathy le rodaban las lágrimas por las mejillas mientras corría a casa y entraba precipitadamente por la puerta de entrada.

“¿Más tarea?”, le preguntó la mamá.

“Peor”, dijo Kathy, pasándole el guión. “Lee esto”.

La mamá leyó el guión y movió la cabeza en forma negativa. “Este escritor no sabía mucho sobre Brigham Young”.

“¿Qué debo hacer?”, preguntó Kathy.

“Primero vamos a encontrar un disfraz de Brigham Young”, dijo la mamá.

Kathy se probó la chaqueta larga y negra del abuelo y se remangó la camisa blanca de su hermano. El señor Grandi, de la casa de al lado, le enseñó a Kathy a caminar con el bastón extra de madera que tenía.

La mamá encontró un sombrero alto y negro en el armario y se lo puso a Kathy. “Brigham Young estaría orgulloso”, le dijo la mamá. “Ahora necesitas un guión nuevo”.

Kathy buscó información sobre Brigham Young en libros de historia de la Iglesia y en el sitio de internet de la Iglesia. En poco tiempo se volvió a escribir el guión.

“La verdadera historia de Brigham Young”, dijo Kathy.

El día de la función, la clase de Kathy se reunió en el auditorio. Los padres y otros alumnos esperaban en sus asientos.

El Sr. Sodeberg presentó el programa y luego se quedó afuera del escenario mientras los estudiantes recitaban sus partes.

Alex recitó su guión a la perfección, pero Randall mezcló las palabras. El Sr. Sodeberg lo hizo comenzar de nuevo. Kathy apretó el bastón; cuando llegó su turno, recitó la verdadera historia de Brigham Young.

“¿Cambiate tu guión?”, le preguntó Laura después de la función.

“Sí, dije la verdad”, dijo Kathy.

“Ahí viene el Sr. Sodeberg”, dijo Laura.

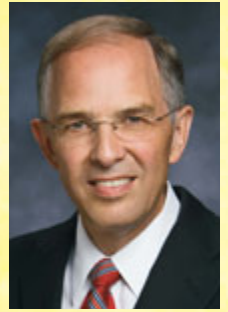
“Bien hecho, señoritas”, dijo el Sr. Sodeberg. “Kathy”, continuó, “fuiste el mejor Brigham Young que jamás he visto”. ■



“**B**righam Young... actuó en conformidad con principios correctos, y llegó a ser un instrumento poderoso en las manos del Señor”.

Elder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Y no hay para ellos tropiezo”, *Liahona*, noviembre de 2006, pág. 90.

¿Cómo puedo edificar un cimiento espiritual?



El élder
Neil L. Andersen,
del Quórum de los
Doce Apóstoles,
comparte algunas ideas
sobre este tema.

4. Debemos estar dispuestos a servirnos los unos a los otros.

Debemos ser generosos e incorporar en nuestra vida las cualidades que Cristo nos ha enseñado.

2. Debemos orar. No te acuestes por la noche sin primeramente arrodillarte ante tu Padre, expresarle tu gratitud por lo que tienes, y suplicarle que fortalezca tus pilares espirituales.

3. Debemos adorar. Hay poder en las ordenanzas del Evangelio al tomar la Santa Cena cada semana. Hay poder en congregarnos en las reuniones de la Iglesia y, lo más importante, en adorar en nuestros hogares.

1. Debemos estudiar las Escrituras.

El Señor nos ha dado estos libros maravillosos para reforzar nuestros cimientos.

Nuestra página



Estoy muy agradecida porque nació en una familia que conoce el evangelio verdadero de Jesucristo. Mi octavo cumpleaños cayó en domingo de Pascua de Resurrección, y me sentí muy feliz por haber sido bautizada

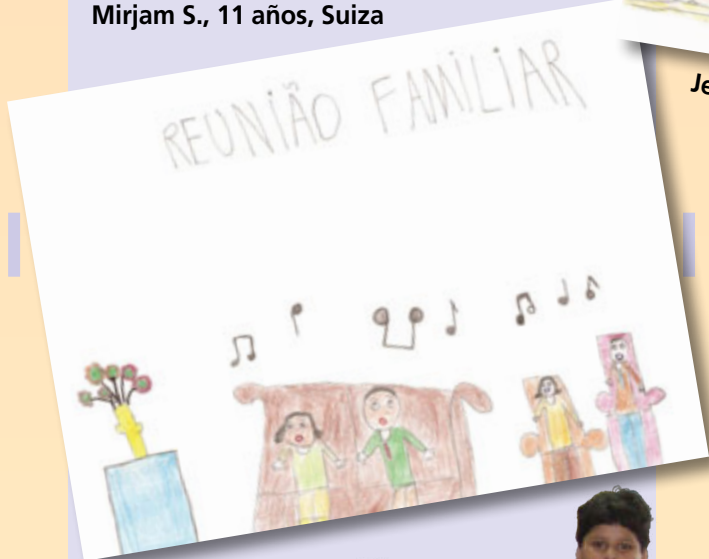
el día en que celebramos la resurrección del Salvador. Me sentí un poco nerviosa, pero mi padre estaba allí, y sabía que podía confiar en él. Durante el bautismo tuve un sentimiento cálido y feliz en el corazón, y entonces descubrí que podía confiar en mi Padre Celestial de la misma forma en que confiaba en mi padre.

Ya tengo once años, y tengo planes de ir al templo para ser bautizada por los muertos. Sé que únicamente mediante el bautismo podemos regresar a nuestro Padre Celestial.

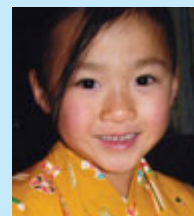
Mirjam S., 11 años, Suiza



Jerry L., 9 años, Filipinas



"Noche de Hogar", por Nicolas M., 6 años, Brasil



Sakura O., de 8 años y originaria de Japón, se bautizó recientemente. Lee el Libro de Mormón todos los días, le gusta ir a la iglesia,

orar y le encanta ver el templo. Desea seguir a Jesucristo y se esfuerza por escoger lo bueno.



Los niños de la Rama Primero de Mayo, Distrito Bermejo, Bolivia, después de que participaron en la presentación en la reunión sacramental.

Las **Escrituras** son la **palabra de Dios**

Por **JoAnn Child y Cristina Franco**

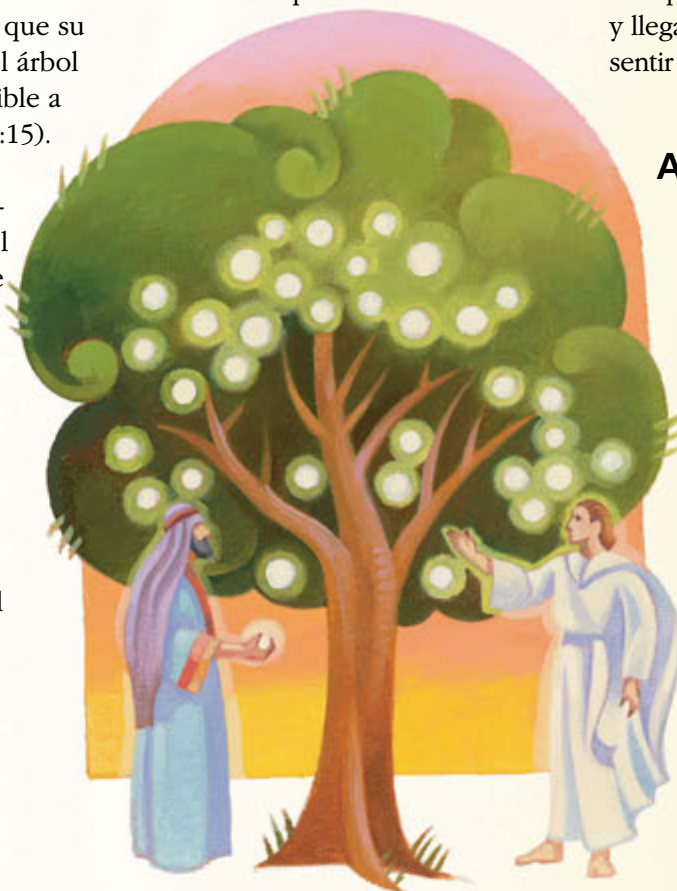
“Deleitaos en las palabras de Cristo; porque he aquí, las palabras de Cristo os dirán todas las cosas que debéis hacer” (2 Nefi 32:3).

En el Libro de Mormón, Lehi le cuenta a su familia su sueño del árbol de la vida. En el sueño, Lehi deseaba que su familia comiera el fruto del árbol de la vida, que era “preferible a todos los demás” (1 Nefi 8:15). Él vio a muchas personas que caminaban por el sendero que conducía al árbol de la vida, pero algunas se perdieron en los vapores de tinieblas y se apartaron del camino. Otros se aferraron a la barra de hierro que conducía por el sendero hacia al árbol. Avanzaron, aferrándose fuertemente a la barra hasta que llegaron al árbol y comieron el fruto, lo que les trajo gozo. (Véase 1 Nefi 8.)

Nefi, el hijo de Lehi, oró para conocer el significado de las cosas que su padre había visto. A Nefi se le mostró el mismo sueño que a su padre. El Espíritu le enseñó que el árbol de la vida representa el amor de Dios; se le mostró Jesucristo, el Hijo de Dios, enseñando y bendiciendo a las personas sobre la tierra:

también se le enseñó que la barra de hierro representa la palabra de Dios. (Véase 1 Nefi 11.)

Las Escrituras son la palabra de Dios. Leer las Escrituras es como aferrarse a la barra de hierro; nosotros sabremos lo que Jesús quiere que hagamos y digamos. Tendremos poder para resistir la tentación y llegar hasta el árbol de la vida y sentir el amor de Dios. ■



ACTIVIDAD

Busca las referencias de las Escrituras de la página 65 para descubrir el significado de las cosas que Lehi y Nefi vieron en sus visiones del árbol de la vida. Recorta los dibujos y úsalos para compartir con los demás lo que aprendas. También puedes preguntar a tus padres si podrías compartir el relato en la noche de hogar.

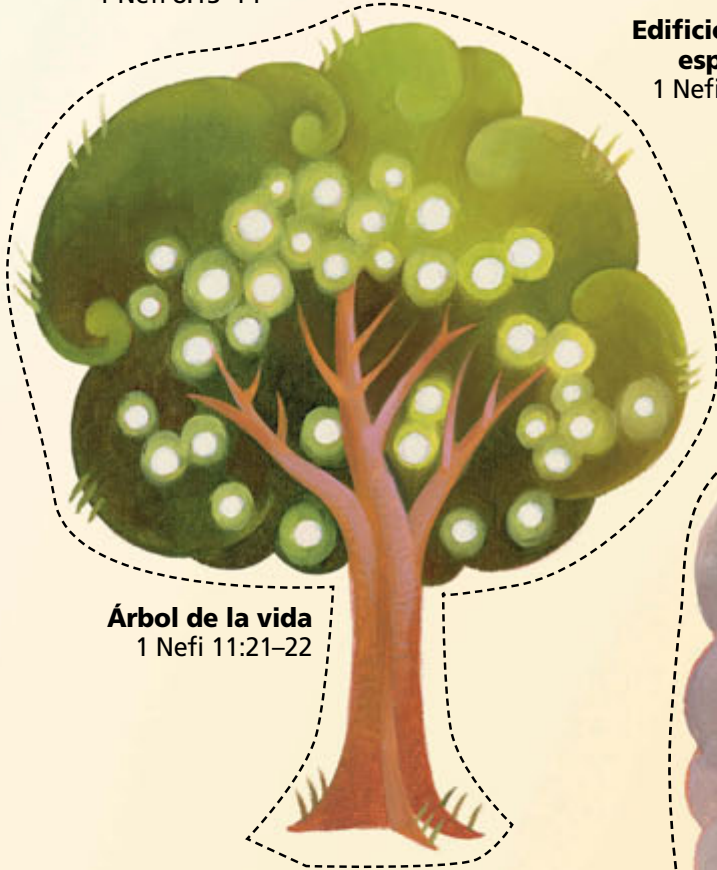


Sariah, Sam y Nephi
1 Nefi 8:13-14



Edificio grande y espacioso
1 Nefi 11:35-36

Personas burlándose
1 Nefi 8:26-27



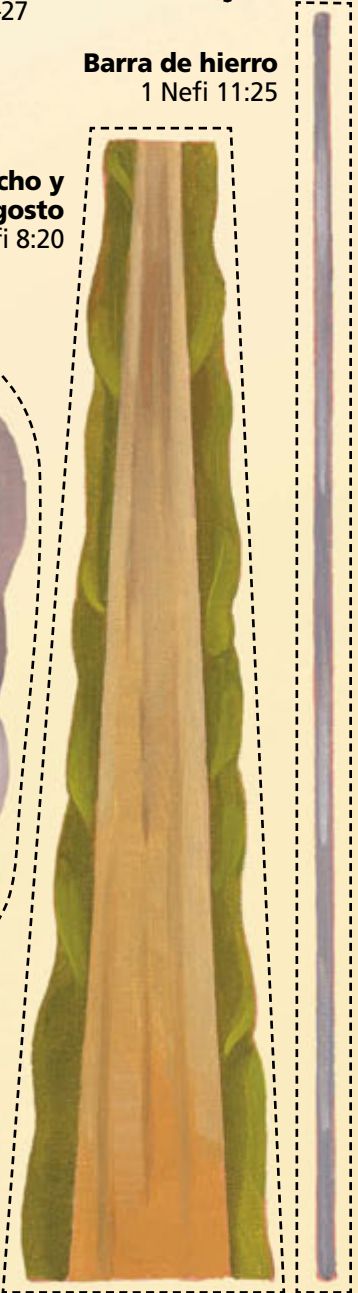
Árbol de la vida
1 Nefi 11:21-22

Barra de hierro
1 Nefi 11:25

Sendero estrecho y angosto
1 Nefi 8:20



Vapor de tinieblas
1 Nefi 12:17



Campo espacioso
1 Nefi 8:20



JESÚS de niño



Templo en Jerusalén: Este templo era diferente a los templos de hoy en día. Era muy grande, con patios y galerías llenas de gente. Las personas llevaban animales al templo para que los sacerdotes los sacrificaran.

Sacrificio: Cuando los sacerdotes sacrificaban animales en un altar, enseñaba a las personas que algún día nuestro Padre Celestial sacrificaría a Su Hijo Jesucristo, quien moriría por nuestros pecados.



Por Diane L. Mangum

María tenía al niño Jesús en brazos al entrar en el concurrido **templo** de Jerusalén. Ella y José habían ido de Belén para ofrecer un **sacrificio** de dos tórtolas en el templo. Jesús tenía casi seis semanas.

En el templo había un anciano llamado Simeón, a quien se le había prometido que algún día vería al Salvador. “Y había recibido revelación del Espíritu Santo que no vería la muerte antes que viese al Cristo del Señor” (Lucas 2:26). Cuando vio al niño Jesús, Simeón se regocijó porque supo que la promesa se había cumplido. Entonces, una mujer llamada Ana, que servía en el templo, testificó con gozo que Jesús era el Salvador.

Pero no todos estaban felices por el nacimiento del Salvador. El rey Herodes oyó que había nacido un niño que sería el rey de los judíos. Herodes no quería ningún otro rey en su tierra, por lo que ordenó que se diera muerte a todos los niños que

hubieran nacido cerca de Belén en los últimos dos años.

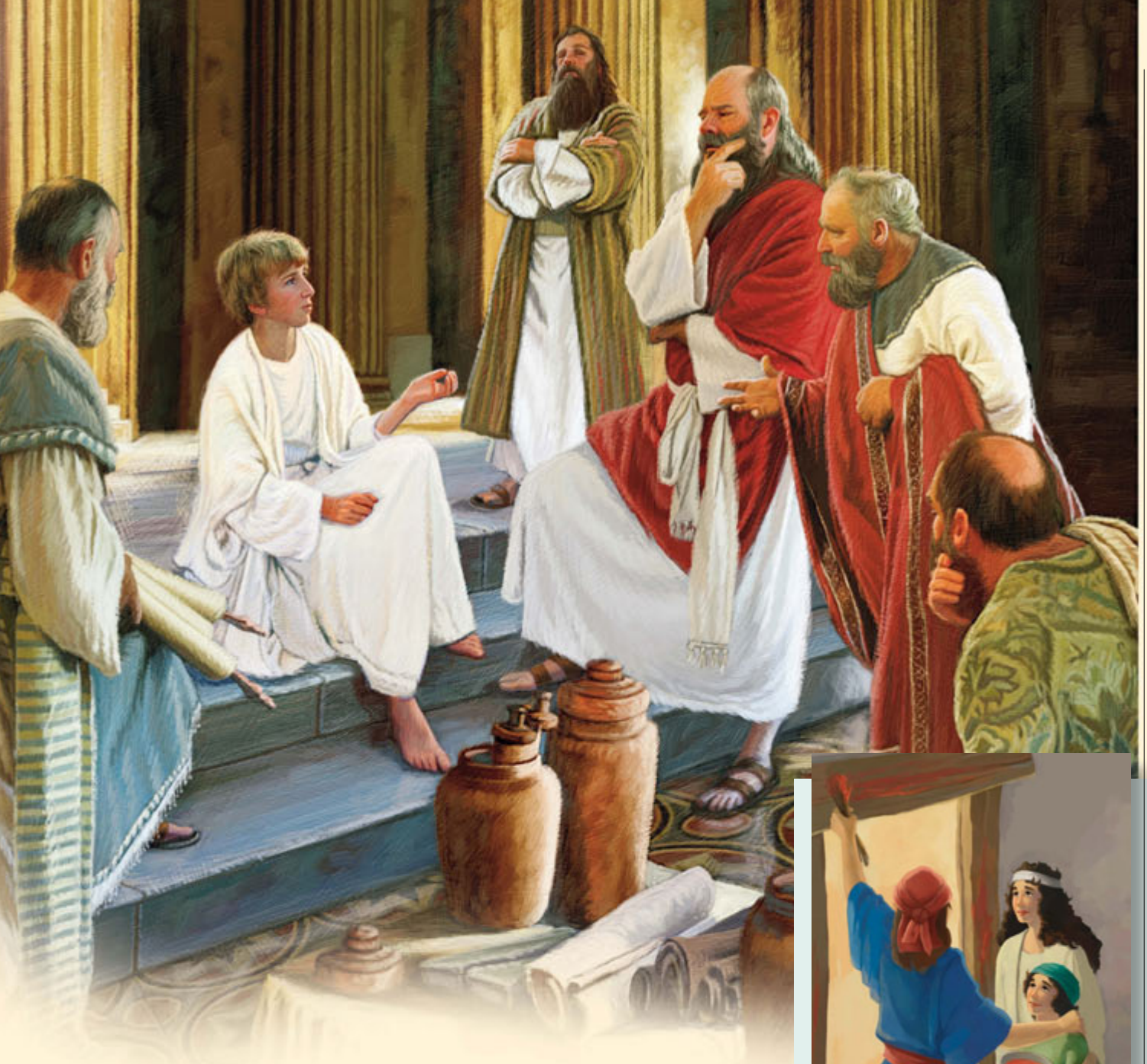
Un ángel vino a José en un sueño para advertirle en cuanto al plan de Herodes. José y María escaparon por la noche, llevándose a Jesús a vivir en la tierra de Egipto, donde estaría a salvo.

Después de que murió el rey Herodes, la familia de Jesús se mudó al pueblo de Nazaret, donde José trabajaba como carpintero y María cuidaba del hogar.

Jesús aprendió a trabajar al lado de José. Como todos los niños judíos, Él estudiaba las Escrituras, así como las leyes judías. José y María obedecían los mandamientos y Jesús aprendía de Sus padres terrenales. Jesús “crecía, y se fortalecía y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él” (Lucas 2:40).

Cuando Jesús tenía doce años, María y José lo llevaron a Jerusalén para celebrar la **Pascua**. Viajaron con mucha gente. Las mujeres y los hombres

Este relato viene de Mateo 2; Marcos 6:3; Lucas 2:21–52.



Pascua: Este importante día festivo celebraba el momento en que Jehová ayudó a los judíos a escapar de la esclavitud en Egipto, alrededor de 1.400 años antes de que naciera Jesús.

caminaban en grupos diferentes y las familias se juntaban cada tarde para cenar cuando acampaban por el camino.

Después de la celebración, José y María comenzaron su regreso a casa. Esa noche se dieron cuenta de que Jesús no estaba con ninguno de los grupos con los que viajaban. Volvieron de prisa a Jerusalén para buscarlo. Después de tres días, encontraron a Jesús en el templo.

Estaba hablando con los maestros y contestando sus preguntas. Los hombres que estaban en el templo estaban asombrados.

María le dijo a Jesús que ella y José habían estado muy preocupados. Jesús le recordó que tenía que estar en los asuntos de Su Padre Celestial. Aunque era joven, Jesús sabía que tenía una obra importante que hacer como parte del plan de Su Padre Celestial. ■

ARRIBA, A LA IZQUIERDA: DETALLE DE CRISTO Y EL JOVEN RICO. POR HEINRICH HOFMANN; CORTESÍA DE C. HARRISON CONROY CO.; ARRIBA: ILUSTRACIÓN POR DAN BURR; OTRAS ILUSTRACIONES POR CASEY NELSON.



¿Dónde está Isabelle?

Por Susan Denney

Basado en una historia verídica

“Estaban deseosos de ser bautizados como atestación y testimonio de que estaban dispuestos a servir a Dios con todo su corazón” (Mosiah 21:35).

Isabelle estaba tan entusiasmada que casi iba dando saltitos al ir por el pasillo con su papá. Su mamá le acababa de cepillar su cabello oscuro y de abrocharle el vestido largo blanco que llevaría puesto para su bautismo. Se detuvo afuera de la habitación en la que todos esperaban.

“¿Puede cualquier persona llevarse uno de esos?”, le preguntó a su papá, apuntando a unos ejemplares del Libro de Mormón que estaban en una mesa pequeña.

“Sí, son para las personas que quieren saber más en cuanto a nuestra Iglesia”, le dijo el papá.

Isabelle echó un vistazo a la sala. Estaba llena de personas a las que amaba. Su abuela, sus tías, tíos y primos estaban sentados cerca del frente. Su mejor amiga, Grace, estaba sentada con su familia al fondo, pero Isabelle no vio a su maestra de la escuela, la señorita Perkins.

“Vamos adentro”, le dijo su papá. “Es hora de que empiece la reunión”.

“¿Podemos esperar a la señorita Perkins un minuto más?”

La señorita Perkins era la maestra favorita de Isabelle. Le encantaban los libros, así como a Isabelle.

“Fuiste muy amable de invitarla, Isabelle, pero tal vez no venga”, le dijo su papá dulcemente.

Isabelle suspiró y asintió. Ella y su papá entraron en la sala y se sentaron en la primera fila. Justo antes del himno de apertura, Isabelle se dio vuelta para buscar a su maestra una última vez. ¡Ahí estaba con la familia de Grace! Isabelle sonrió, y la señorita Perkins le devolvió la sonrisa.

Después del bautismo de Isabelle, el obispo les pidió a todos que se juntaran para una foto.

“¿Dónde está Isabelle?”, preguntó.

Todos miraron alrededor. ¡Isabelle no estaba!

Grace fue a buscar a su amiga. Primero buscó por el pasillo, pero Isabelle no estaba allí. Entonces la buscó en el vestíbulo, pero tampoco estaba allí. Por último, Grace la buscó fuera y la vio en las escaleras

de la capilla hablando con la señorita Perkins.

“Gracias por venir a mi bautismo”, dijo Isabelle.

“De nada”, dijo la señorita Perkins. “Lamento que tuve que salir tan rápido, pero tengo otro compromiso hoy”.

“Está bien, pero le quería dar algo”. Isabelle le dio a su maestra un Libro de Mormón que había tomado de la mesa del pasillo. “Sé que le encanta leer, y éste es un libro *muy* bueno”.

“Gracias”, dijo la señorita Perkins.

“¿Lo leerá?”, preguntó Isabelle.

“Sí, lo leeré”, dijo la señorita Perkins. “Te lo prometo”.

Isabelle se sentía muy feliz. Sonrió al darse vuelta y ver a Grace esperándola.

“¿Qué haces aquí fuera?”, preguntó Grace. “Tu mamá quiere una fotografía de grupo”.

“Le fui a dar un Libro de Mormón a la señorita Perkins”, dijo Isabelle.

Grace abrió los ojos asombrada. “¿Te dio miedo?”

“Un poco, pero me asustaba más que sólo lo guardara en un estante en algún lugar. Así que le pregunté si lo leería”.

“¿Y qué dijo?”, preguntó Grace.



“**D**ebemos llevar la luz del Evangelio ‘con gran diligencia’ (D. y C. 123:14) a los que buscan las respuestas que ofrece el Plan de Salvación”.

Élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Traer almas a Mí”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 110.



“¡Prometió que lo haría!”

“¡Qué bien!”, dijo Grace.

Las dos niñas se unieron al grupo de amigos y familiares.

“Me alegro de que Grace te haya encontrado, Isabelle”, dijo el obispo.

Y entonces les pidió a todos que se pusieran juntos para la foto. Isabelle se puso justo en el medio de la primera fila.

Después, la mamá de Isabelle se inclinó para abrazarla. “Ahora

podrás recordar el día de tu bautismo para siempre”, dijo.

Isabelle sonrió. Sabía que con fotografía o sin ella, nunca olvidaría el día de su bautismo, y lo bien que se sintió al ser una misionera. ■

¿Podemos ser amigas?

Por Patricia Graham

Basado en una historia verídica

“...sed benignos los unos con los otros, misericordiosos, perdonándoos los unos a los otros” (Efesios 4:32).



1. Margaret se sentía nerviosa porque no conocía a nadie en la nueva escuela.

2. Algunas de las niñas se burlaban de ella y una incluso le arrancó las cintas del cabello. Margaret pensó que no iba a sentirse feliz en su nueva escuela.

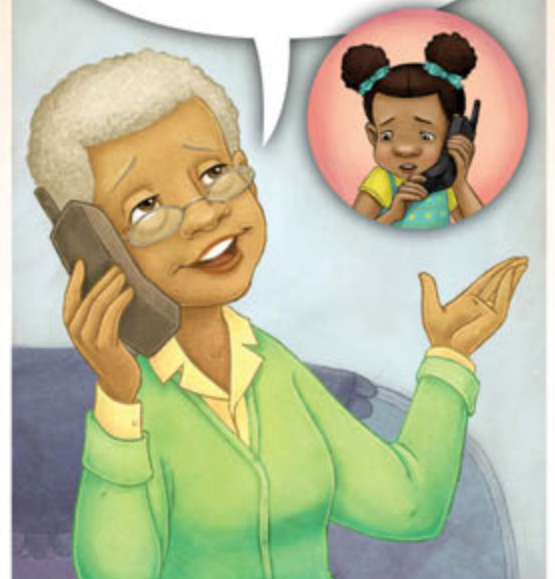


3. Cuando salió de la escuela, Margaret llamó a su abuela y le contó sobre las niñas malas.



4.

Margaret, tienes que orar y preguntarle a nuestro Padre Celestial qué debes hacer; Él te ayudará.



5. Esa noche, la niña oró a nuestro Padre Celestial, le habló sobre su situación y entonces se le ocurrió algo.



6. Al día siguiente las niñas volvieron a burlarse de ella.



7. Y al día siguiente le tiraron las cintas del cabello.

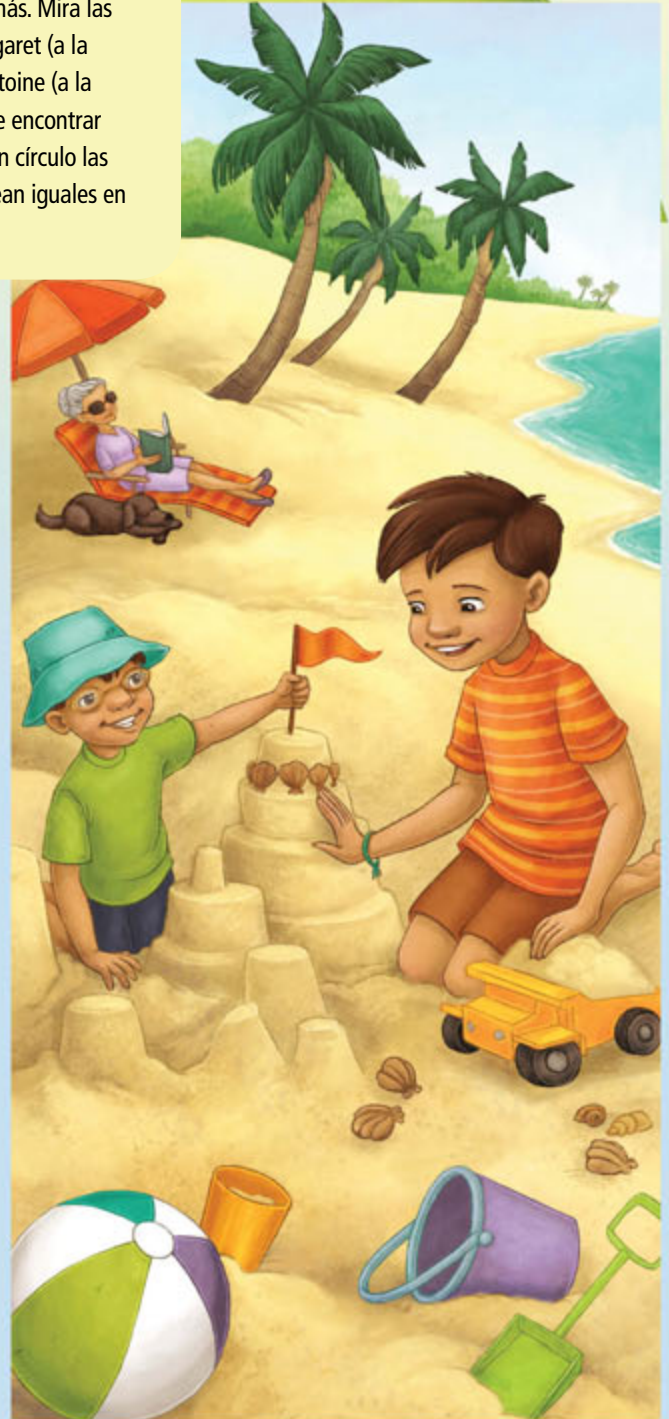
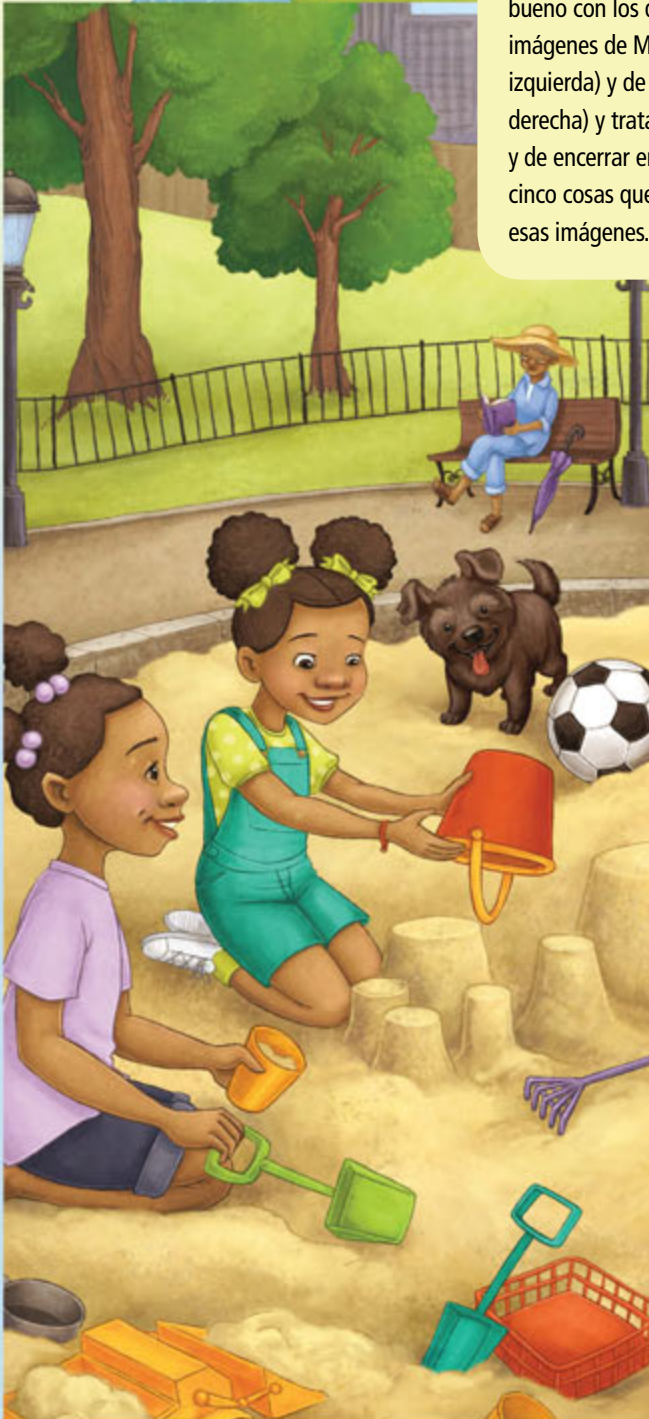


8. Una semana más tarde, a Margaret le dio gusto contarle a su abuela lo que había ocurrido.



AMIGOS POR TODO EL MUNDO

Podemos tener amigos dondequiera que vivamos. Una manera de hacerse de amigos es ser bueno con los demás. Mira las imágenes de Margaret (a la izquierda) y de Antoine (a la derecha) y trata de encontrar y de encerrar en un círculo las cinco cosas que sean iguales en esas imágenes.



Para tener un buen día

Por Lindsay Stevens

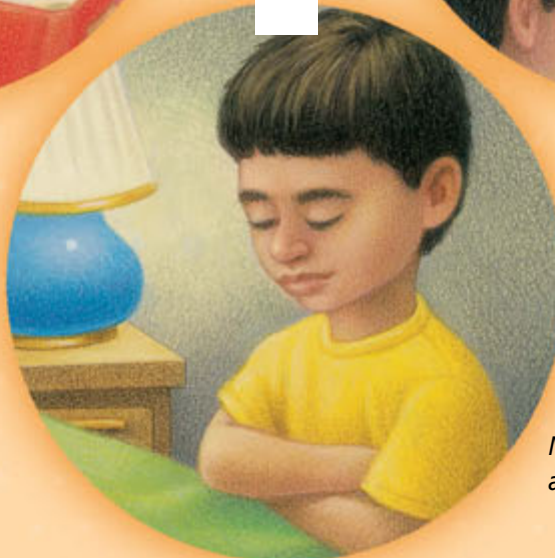


Manuel ayuda a su mamá a preparar el desayuno.

Manuel estudia en la escuela.



Manuel escucha con atención mientras su padre lee las Escrituras a la familia.



Manuel ora antes de acostarse.

Manuel se pasó el día haciendo cosas buenas. Para poner en orden lo que hizo durante el día, escribe en los cuadros un número que indique el orden de lo que hizo en primer, segundo, tercer y cuarto lugares.

¿Qué cosas buenas puedes hacer hoy?

Noticias de la Iglesia

Se presentan nuevos manuales de instrucciones durante la Reunión Mundial de Capacitación

Por Adam C. Olson, Revistas de la Iglesia

El presidente Thomas S. Monson y los miembros del Quórum de los Doce Apóstoles presentaron los nuevos manuales de instrucciones de la Iglesia junto con algunos de los cambios significativos que contienen durante la transmisión de la Reunión Mundial de Capacitación de Líderes del 13 de noviembre de 2010.

La capacitación de líderes en la que se presentaron los nuevos manuales —*Manual 1: Presidentes de estaca y obispos* y *Manual 2: Administración de la Iglesia*— se transmitió en veintidós idiomas para líderes del sacerdocio y de organizaciones auxiliares en noventa y cinco países.

La transmisión está disponible en LDS.org en www.lds.org/leadership-training.

Importancia de los manuales

“En los manuales hallamos seguridad”, dijo el presidente Monson al advertir contra las aberraciones que pueden infiltrarse en los programas de la Iglesia cuando los líderes no están familiarizados con las normas y los procedimientos de la Iglesia. “Serán una bendición para ustedes y para las personas a quienes sirvan si los leen, los comprenden y los siguen”.

Los manuales ofrecen más simplificación y flexibilidad a fin de evitar dos grandes peligros, de acuerdo con el presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles.

El primero es el peligro de reglamentar tanto la influencia del Espíritu Santo que ésta no esté presente en los programas de la Iglesia. “Nos encontramos en una obra espiritual”, dijo, “y una obra espiritual debe ser guiada por el Espíritu”.

El segundo es el peligro de “establecer la Iglesia sin establecer el Evangelio”, dijo. “La Iglesia debe estar en la vida de los miembros y el

Evangelio debe estar establecido en el corazón de los miembros”.

Cambios importantes

La mayor parte del texto del *Manual 1: Presidentes de estaca y obispos* permanece sin ningún cambio desde la actualización que se le hizo en 2006 al *Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 1*. Se han incorporado las instrucciones de la mayor parte de las cartas más recientes de la Primera Presidencia; los capítulos que tratan sobre los deberes del presidente de estaca y del obispo se han acortado y aclarado; y parte del material se ha reorganizado para que sea más fácil consultarlo.

Los cambios que se le han hecho al *Manual 2: Administración de la Iglesia* son más amplios. El propósito de un método que se basa en principios es reducir la complejidad de los programas de la Iglesia y dar lugar a que éstos se adapten cuando sea necesario sin sacrificar la uniformidad de las normas, los procedimientos y los programas.

Otros cambios notables son: la reducción de la cantidad de trabajo del obispo mediante la ampliación de la función del consejo de barrio y sus miembros; el posible aumento de la frecuencia de las reuniones de consejo de barrio; la aclaración de la misión de la Iglesia; la incorporación del trabajo del comité de bienestar de barrio a las charlas de los consejos de barrio y de los consejos ejecutivos del sacerdocio (al que se puede invitar a la presidenta de la Sociedad de Socorro cuando sea necesario); la eliminación de un comité de actividades de barrio permanente y el manejar las actividades mediante el consejo de barrio, entre otros.

La misión de la Iglesia

Los nuevos manuales aclaran cierta confusión en cuanto a los tres aspectos de la misión de la

Una segunda Reunión Mundial de Capacitación de Líderes se transmitirá en febrero de 2011, y se centrará en detalle en las responsabilidades de los presidentes de estaca y los obispos, el trabajo de los quórums y de las organizaciones auxiliares y los desafíos especiales de las unidades que no cuentan con la cantidad de miembros ni con los líderes suficientes para poner en práctica los programas de la Iglesia en su plenitud.



Iglesia: proclamar, perfeccionar y redimir, a los cuales se refirió la Primera Presidencia en 1981.

En el *Manual 2*, sección 2.2, se reafirma la intención que tuvo la Primera Presidencia en 1981 al decir que estos tres aspectos eran parte de una gran obra: “Dios organizó La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días con el fin de ayudar en Su obra de llevar a cabo la salvación y la exaltación de Sus hijos” (véase Moisés 1:39).

El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, advirtió en contra del prestar “atención excesiva a las definiciones y los límites de estos tres aspectos de la obra del Señor” o “excluir otros elementos esenciales como el cuidar de los pobres”.

Él dijo: “El principio general que se menciona en la sección 2.2 es que ‘los programas y las actividades de la Iglesia [tienen el objetivo de] apoya[r] y fortalece[r] a las personas y a las familias’”.

Uniformidad y adaptación

Los principios y las doctrinas que se encuentran en los primeros tres capítulos del *Manual 2* “conforman la base de la administración de la Iglesia y deben sustentar todo lo que los [líderes] hagan”, dijo el élder Quentin L. Cook del Quórum de los Doce Apóstoles. Sin embargo, los capítulos del libro que siguen, especialmente un nuevo capítulo llamado “Uniformidad y adaptación”, ayudan a explicar en qué áreas de los programas y las normas de la Iglesia hay flexibilidad.

Este capítulo ayuda a “exponer en qué asuntos

debe haber uniformidad en todas partes de la Iglesia” y además “contiene principios sumamente importantes que establecen las circunstancias que pueden dar lugar... a la adaptación local”, dijo el élder Cook.

Algunos ejemplos de adaptaciones que pueden hacerse de manera apropiada incluyen la cantidad de líderes en las organizaciones auxiliares y los programas de ellas, así como el formato y la frecuencia de las reuniones y las actividades de liderazgo. Entre las circunstancias que deben tomarse en consideración se encuentran las circunstancias familiares, los medios de transporte y de comunicación, el contar con pocos miembros y la seguridad.

“Al considerar qué adaptaciones podrían ser apropiadas, los líderes siempre deben buscar la guía del Espíritu y el consejo de su autoridad presidente inmediata”, dijo el élder Cook.

Avanzar

Mientras se encontraba dirigiendo una mesa redonda, el élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, sugirió que el estudiar las instrucciones un capítulo a la vez y analizar los principios en las reuniones de consejo podría llevar a aprenderlos más profundamente.

Si los líderes tienen preguntas acerca de normas o programas, las cuales no puedan responderse mediante los manuales, deben consultar al líder del sacerdocio que les preside, aconsejó el élder Oaks. Cuando se trata de dudas no resueltas, él dijo que “sólo los líderes mayores del sacerdocio deben consultar a la Oficina de la Primera Presidencia”. ■

Los élderes M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland y David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles; Julie B. Beck, Presidenta General de la Sociedad de Socorro; y Walter F. González, de la Presidencia de los Setenta, hablan acerca de algunos principios contenidos en los nuevos manuales de instrucciones de la Iglesia durante la Reunión Mundial de Capacitación de Líderes de noviembre de 2010.

Seminario matutino celebra 60 años

El seminario matutino puede presentar un desafío, pero durante los últimos 60 años, más de un millón de miembros adolescentes de la Iglesia han aprendido que vale la pena el esfuerzo de levantarse antes de que salga el sol y tratar de concentrar su mente, y no sólo su vista, en las Escrituras.

“El dedicar unos pocos minutos al día a las Escrituras, compartir el testimonio y sentir el Espíritu no sólo fortalece a los jóvenes al ir a la escuela, sino que además tiene un efecto sanador a medida que la expiación de Jesucristo actúa en su vida”, dijo Kelly Haws, administrador asistente de los seminarios e institutos de religión. “Es una gran oportunidad para los jóvenes”.

Cómo nació el seminario matutino

Las primeras clases de seminario se llevaron a cabo en 1912 durante el horario regular de clases de la escuela Granite High School de Salt Lake City,

Más de un millón de jóvenes Santos de los Últimos Días se han beneficiado con el seminario matutino desde sesenta años atrás.

inspiró a un grupo de presidentes de estaca a pedir que se estableciera el programa de seminario de la Iglesia en el área del sur de ese estado.

Durante el año escolar 1948–1949, Marion D. Hanks, quien más tarde sirvió en la Presidencia de los Setenta, tuvo éxito en la enseñanza de una clase de seminario matutino en la escuela West High School de Salt Lake City. El llevar a cabo clases similares parecía una solución lógica para los Santos de California, así que las once estacas recibieron aprobación para formar trece clases de seminario matutino.

Satisfacer diferentes necesidades

Desde que comenzó el programa oficial durante el año escolar de 1950–1951, el seminario matutino se ha extendido por todos los Estados Unidos y por todo el mundo, y así ha ayudado a jóvenes de todas partes a aprender las Escrituras y a aplicar los

principios del Evangelio. Su nombre oficial se cambió recientemente por el de “seminario diario”, dado que no todas las clases se realizan temprano por la mañana.

En parte, lo que hace que el seminario diario tenga tanto éxito es su flexibilidad. Los programas se organizan a nivel de estaca y de distrito y, de acuerdo con las necesidades y las circunstancias de los jóvenes, de los padres y de los líderes del sacerdocio, las clases se pueden organizar en un solo barrio o una sola rama o conjuntamente con varios barrios o ramas.

Mientras que aproximadamente 115.000 alumnos todavía cuentan

cada año con el beneficio de tener el programa de seminario integrado al plan regular de enseñanza secundaria, el cual se realiza durante las horas de escuela en las áreas donde existe una gran concentración de miembros de la Iglesia, son casi 217.000 los alumnos de seminario de todo el mundo que participan en seminario diario.

Debido a que algunos jóvenes de la Iglesia viven demasiado lejos de otros miembros de la Iglesia como para participar del programa de seminario



Utah, EE. UU., dentro de un edificio de seminario adyacente a la misma. Sin embargo, a medida que pasaban los años, eran cada vez más los jóvenes de la Iglesia que se inscribían en el también creciente sistema de educación pública, pero que no tenían acceso a las clases de seminario como los alumnos de Granite High.

Al aumentar rápidamente la cantidad de miembros del sur de California a fines de la década de 1940, la necesidad de educar a los jóvenes en el Evangelio

integrado al plan regular de enseñanza secundaria o a las clases de seminario diario, se establecieron las clases de seminario de estudio individual supervisado. Los alumnos de estudio individual supervisado pasan cuatro días a la semana estudiando el material asignado en forma independiente, y luego se reúnen una vez por semana con otros alumnos de estudio individual para hablar acerca de lo que han aprendido.

Una piedra cortada, no con mano

En la actualidad, las clases de seminario se llevan a cabo en cada estado de los Estados Unidos y en 140 países de todo el mundo. En 1948 Canadá fue el primer país en el exterior de los Estados Unidos en el que se incorporó seminario. Con la expansión de seminario matutino, México fue el siguiente en 1958; Finlandia y Alemania, en 1962; Japón, en 1963; Panamá, en 1964; y con el correr de los años, ha habido otros países. Hace muy poco, en 2008, se empezaron a llevar a cabo clases de seminario en Benín, Georgia y Marruecos.

A medida que seminario se esparce por todo el mundo, se está formando una comunidad de alumnos de seminario. Sin importar dónde vivan los alumnos de seminario, aprenden de memoria los mismos versículos de dominio de las Escrituras, estudian los mismos pasajes de las Escrituras, sienten el mismo Espíritu a medida que su testimonio crece y conforme trabajan para edificar el mismo reino.

Las bendiciones del sacrificio

Los alumnos de seminario, ya sea que participen del programa de seminario integrado al plan regular de enseñanza secundaria, de seminario diario o de estudio individual supervisado, llevan a cabo sacrificios que los acercan más al Padre Celestial.

“Cuando un joven de quince años decide: ‘Me levantaré a las cinco de la mañana para ir a seminario’, eso no sólo es un sacrificio, sino que el usar de ese modo el albedrío es una declaración al Padre Celestial que se responde con una bendición”, dijo el hermano Haws.

Esas bendiciones son tan reales en la actualidad como lo fueron hace sesenta años y, seminario, en todas sus formas, sigue bendiciendo la vida de jóvenes de todo el mundo. ■

Los santos prestan servicio en África

Miembros de todo el continente africano pasaron el sábado 21 de agosto de 2010 mejorando sus comunidades como parte del Día de Manos que Ayudan de todo África 2010.

Este año, la Estaca Aba Nigeria invitó a varios grupos comunitarios de jóvenes a unirse a ellos; logrando reunir más de mil personas. En el Distrito Umuahia Nigeria, más de cien miembros de seis ramas cortaron el césped, podaron flores y



limpiaron las canaletas y el terreno de Broadcasting Corporation of Abia State [Corporación Televisiva del Estado de Abia].

En Accra, Ghana, las ramas recibieron la asignación de limpiar varios lugares, incluso hospitales, escuelas primarias y comisarías. A algunos miembros se les asignó llenar baches o limpiar las alcantarillas que se habían atascado.

Dondequiera que los miembros iban con sus chalecos de Manos que Ayudan, comunidades agradecidas recibían su ayuda. El rector del Politécnico del Estado de Abia dijo a los voluntarios: “En una era en la que todos preguntan qué hará el gobierno por ellos, es un avance positivo el tener una organización que continuamente brinda servicio a la humanidad”. ■

Combinación triple ahora disponible en indonesio

Se halla disponible una versión en indonesio de la combinación triple, la cual hace posible que los hablantes de indonesio tengan el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio conjuntamente encuadrados en su propio idioma. También existe una nueva edición del Libro de Mormón en indonesio.

La combinación triple en indonesio también está disponible en internet. La versión de internet incluye notas al pie, mapas y fotografías, y permite a los lectores marcar las Escrituras y realizar búsquedas de palabras clave. Se puede acceder a ella en scriptures.lds.org/ind.

En todo el mundo hay más de seis mil miembros de la Iglesia que hablan indonesio; la mayor parte de ellos viven en Indonesia, Malasia y los Estados Unidos. Indonesia es el cuarto país del mundo con mayor número de habitantes.

La Primera Presidencia ha instado a los miembros a que tengan sus propios ejemplares de las Escrituras y que los usen en el estudio regular, en las reuniones de la Iglesia y en sus asignaciones de la Iglesia. ■

Programa admitido al Salón de la Fama

Música y palabras de inspiración, la transmisión semanal del Coro del Tabernáculo Mormón, ha sido admitido en el Salón de la Fama de la Radio de los Estados Unidos. La transmisión fue elegida después de que una junta de oficiales nominó los programas candidatos a ser admitidos y de que el público hubo votado por sus programas y personalidades preferidos.

Música y palabras de inspiración ganó en la categoría de

Pionero Nacional, lo cual hace honor a las transmisiones que han dado al menos diez años de servicio a la industria radiofónica y que se han situado en la delantera en lo que respecta al desarrollo y el avance de la programación de radio a nivel nacional.

Música y palabras de inspiración es la transmisión de radio que lleva más años de emisión en los Estados Unidos. La primera transmisión tuvo lugar el 15 de julio de 1929.

El programa lo transmiten más de dos mil estaciones de



© BUSAITH PHOTOGRAPHY

radio, canales de televisión y sistemas de televisión por cable. También está disponible en línea en musicandthespokenword.org. En la página de inicio, haga clic en **Listen Live** y siga el vínculo para la transmisión en línea. ■

La transmisión semanal de Música y palabras de inspiración ha sido admitida al Salón de la Fama de la Radio.

NOTICIAS MUNDIALES BREVES

La Iglesia lanza aplicaciones para teléfonos celulares

La Iglesia ha lanzado aplicaciones para teléfonos celulares con el fin de ayudar a que los miembros puedan estudiar el Evangelio sobre la marcha. La aplicación Gospel Library [Biblioteca del Evangelio] permite a los usuarios marcar, resaltar y tomar notas mientras leen las Escrituras, los discursos de las conferencias generales y los manuales que se usan los domingos. La aplicación Mormon Channel [Canal mormón] transmite la estación de radio oficial de la Iglesia e incluye las Escrituras, los discursos de las conferencias generales y las revistas de la Iglesia. Visite mobile.lds.org para obtener más información acerca de la compatibilidad.



Vuelve a abrir centro de visitantes del Templo de Los Ángeles

El centro de visitantes del Templo de Los Ángeles volvió a abrir el 7 de agosto de 2010, tras dos años de remodelaciones. El centro pone de relieve la historia de la Iglesia en el sur de California y al mismo tiempo se centra en principios fundamentales del Evangelio. El edificio de 1100 metros cuadrados incluye varias áreas de exhibiciones y dos cines. La pieza central la constituye una réplica de 3,4 metros de la estatua del *Christus*, la cual se ve desde fuera del centro de visitantes.

Doscientos millones más de registros ya están disponibles en internet

En agosto de 2010, FamilySearch.org lanzó más de doscientos millones de nuevos registros, en los que se pueden realizar búsquedas, lo cual eleva a 700 millones el total de registros disponibles en el sitio de búsqueda de registros. Para acceder a las colecciones gratuitas, visite Pilot.FamilySearch.org o beta.familysearch.org. El aumento de registros disponibles es posible, en gran parte, gracias a los 350 mil voluntarios de Family Search Indexing de todo el mundo que transcriben imágenes de registros históricos con el propósito de que se puedan realizar búsquedas en archivos digitales. ■

COMENTARIOS

La brújula de mi vida

Me encanta la revista *Liahona*. Es la brújula de mi vida; me conduce al sendero correcto y me lleva hacia las cosas mejores. Me ayuda a fortalecerme y a evitar las tentaciones con las que tan a menudo me enfrento, y nutre mi vida a diario. Gracias por hacer que las personas de todo el mundo puedan disponer de esta brújula y guía, la cual nos coloca en el sendero de la fe.

Anastasia N., 17 años, Ucrania

La revista *Liahona* es una consejera

A menudo obsequio a mis amigos y empleados suscripciones a la revista *Liahona* como regalos de Navidad; es una forma de enseñarles el Evangelio. La gente del trabajo muchas veces se acerca a mí y me hace comentarios sobre los artículos que leyeron. Usan la revista *Liahona* como consejera, y dicen que, cuando tienen problemas en su familia, leen juntos la revista *Liahona*. Además, pongo un ejemplar de la revista en la sala de espera de nuestra oficina. Constituye un maravilloso instrumento misional.

Prycila Villar, Brasil

Una fuente de fortaleza espiritual

Somos colombianos, vivimos en Logan, Utah, EE. UU, y nos sentimos agradecidos por recibir la revista *Liahona* en español. Como padres, nos esforzamos para que nuestras tres hijas aprendan a vivir el Evangelio y logren amar el templo. Gracias por publicar mensualmente la revista *Liahona*, porque, mediante sus mensajes, nuestra familia encuentra una fuente de fortaleza espiritual.

Familia Rincón, Utah, EE. UU.

Tenga a bien enviar sus comentarios o sugerencias a liahona@ldschurch.org. Es posible que lo que se reciba sea adaptado a fin de acortarlo o clarificarlo. ■

IDEAS PARA LA NOCHE DE HOGAR

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían utilizar en la noche de hogar. A continuación figuran algunos ejemplos.

“¿Cómo participar en la obra de Historia Familiar?”, pág. 8:

Podría darle a cada integrante de la familia una caja para que la decoren y la usen para guardar fotografías, diarios y otros registros.

“¿Qué hay de nuevo en el Progreso Personal?”, pág. 34,

y “El Sacerdocio Aarónico: Más extraordinario de lo que te imaginas”,

pág. 37: En los nuevos programas del Progreso Personal

y Mi Deber a Dios se insta a los jóvenes a reflexionar

acerca de lo que han aprendido y a compartirlo. Si hay

adolescentes en su familia, podría pedirles que planificaran una lección para la noche de hogar utilizando

como fundamento una actividad de Mi Deber a Dios o del

Progreso Personal que hayan completado recientemente.

.....

“¿Cómo puedo edificar un cimiento espiritual?”, pág. 62: En un

recipiente resistente al agua, coloque varias rocas pequeñas unas junto a

otras. En otro recipiente también resistente al agua, esparza una capa de

arena. Busque dos objetos pequeños que representen casas. Coloque unas

de las “casas” sobre las rocas y otra sobre la arena. Luego llene de agua

los dos recipientes. La “casa” que se encuentre sobre la arena se hundirá,

mientras que la “casa” que se encuentre sobre las rocas permanecerá en su

lugar. Hablen sobre cómo un fuerte cimiento espiritual nos permite soportar

las tormentas de la vida (véase Helamán 5:12).



Las lecciones que nos enseñó un cachorrito

Cuando nuestros hijos eran pequeños, los llevé a una tienda de mascotas para canjear un cupón por un pecesito. Dos horas más tarde salimos

con una cachorrito que compramos con el dinero de los niños. Esa noche

pusimos al cachorro a dormir en el cuarto de lavar la ropa, y por la mañana,

la habitación era un desastre. Se suponía que los niños debían limpiarla,

pero sentían que era demasiado. “¡No podemos!”, sollozaron.

Esa noche tuvimos una noche de hogar en la que el tema fueron las

consecuencias. “Cuando compraron el perrito”, dijo su padre, “no pensaron

en las consecuencias. Ahora él forma parte de nuestra familia y ustedes

deben hacerse responsables de él”. Hablamos sobre cómo siempre hay

consecuencias después de cualquier decisión que tomamos y los instamos

a siempre tomar decisiones correctas.

El perro murió hace poco tras haber estado en nuestra familia

durante catorce años, pero las lecciones que nos ayudó a aprender

siempre permanecerán.

Jill Grant, Victoria, Australia ■

Nunca estamos desamparados

Por Adam C. Olson

Revistas de la Iglesia

Durante Su ministerio, el Señor con frecuencia citaba las Escrituras. De modo que no debería sorprendernos el encontrar versículos en el Antiguo Testamento que el Salvador citó en el Nuevo. Pero un día me sorprendí al leer el primer versículo de Salmos 22: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”

Nunca había considerado que el Salvador hubiera estado citando Escrituras sagradas cuando pronunció esas palabras en Su agonía en la cruz (véase Mateo 27:46). Esa idea me llevó a una profunda comprensión espiritual.

Casi todos nosotros nos hemos preguntado en algún momento: “Oh Dios, ¿en dónde estás?” (D. y C. 121:1). Esa pregunta ha acudido a mi mente con más frecuencia durante los momentos de incertidumbre o aflicción espiritual.

Por esa razón, las palabras del Salvador parecían exigir la pregunta: ¿Surgía también Su súplica de la incertidumbre, o incluso la duda? ¿Quería decir que había una pregunta para la cual mi Salvador, el Todopoderoso y que todo lo sabía, no tenía respuesta en el mismo momento en que mi salvación dependía de Su poder para proporcionar todas las respuestas y superar todas las cosas?

Leer este salmo me enseñó que, aunque estos versículos expresan de manera verdaderamente desgarradora “la paralizante desesperación de sentir que Dios lo había desamparado”, la cual pudo haber anticipado pero no comprendido en su totalidad, *no* fueron una señal de duda¹.

El hecho mismo de acudir a Su Padre en Su momento de mayor necesidad usando palabras de escritos sagrados no era sólo una



La referencia del Salvador a los escritos sagrados me aseguró que nunca estamos desamparados.

evidencia de fe, sino también una profunda oportunidad para enseñar. Aunque Salmos 22 comienza con una pregunta, es una expresión de profunda confianza en que Dios *no* desampara:

“En ti confiaron nuestros padres; confiaron, y tú los libraste.

“Clamaron a ti y fueron librados; confiaron en ti y no fueron avergonzados” (versículos 4–5).

Usando las experiencias del salmista como presagio del sufrimiento del Salvador, el salmo predice la burla (versículos 7–8), el falso juicio y la tortura venidera (versículos 11–13), Su dolor y sufrimiento (versículo 14), Su sed (versículo 15), las heridas de Sus manos y Sus pies (versículo 16) y el que echaran a suertes y repartieran Sus ropas (versículo 18).

Aunque el Salvador solamente citó el primer versículo, el resto del salmo es otro testimonio de que Él es el Mesías prometido, de que Su sufrimiento cumplió la promesa y de que Él confiaba completamente en Su Padre.

Esta comprensión trajo a mi alma un increíble consuelo de que mi fe no estaba en el lugar equivocado. Pero aun más potente que el darme cuenta de que Jesús no había dudado y que había sido liberado, fue el testimonio de ese salmo para los momentos en que me pregunto si Dios me ha desamparado a *mí*, o cuando me preocupo de que no ha escuchado *mi* súplica.

“Los que teméis a [Dios], alabadle; glorificadle, descendencia toda de Jacob, y temedle vosotros, descendencia toda de Israel.

“Porque no menospreció ni aborreció la aflicción del desvalido, ni de él escondió su rostro, sino que cuando clamó a él, *le oyó*” (versículos 23–24; cursiva agregada). ■

NOTA

1. Véase Jeffrey R. Holland, “Nadie estuvo con Él”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 87.



© 1993 IRI

Que entre, por Del Parson.

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré y cenaré con él, y él conmigo.

“Al que venciere, yo le daré que se siente

conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono.

*“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice”
(Apocalipsis 3:20–22).*



Pese a que no podemos sentarnos literalmente a los pies del Maestro como lo hizo María, este año podemos aprender de Él y escuchar Sus palabras al estudiar el Nuevo Testamento en la Escuela Dominical. El élder Jay E. Jensen, de la Presidencia de los Setenta, explica: “Las Escrituras testifican y enseñan de Jesucristo. Cuando nos enfrasquemos en ellas, llegaremos a conocerlo a Él y Su voz”. Véase “El Salvador: el Maestro de maestros”, pág. 14.